



Guía Oficial del Parque Natural

Montes de Málaga



EL PINAR

NATURALEZA



PUEBLOS

PATRIMONIO



LAGARES



VERDIALES



CORNI DABRA

Guía Oficial del Parque Natural

Montes de Málaga




CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra.

Proyecto editorial: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Raquel Díaz Bernal, Joaquín Hernández de la Obra, Juan Luis González Pérez y Marcelo Martín Gugliemino.

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal.

Guía Oficial del Parque Natural Montes de Málaga

Dirección técnica: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Autor: Manuel Fernández Esperilla.

Coordinación: Raquel Díaz Bernal.

Colaboración y revisión de contenidos:

Rafael A. Haro Ramos, Juan José Jiménez Rodríguez, del Parque Natural Montes de Málaga. Ana Belén Blanco Padilla y Carlos Santamaría Escalada, de la Delegación Territorial de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de Málaga; José D. Quidiello, Manuel Clavero Salvador y Sol Martín Carretero.

Maquetación:

Luis Damián Pérez García.

Cartografía:

Carlos Piedra de la Cuadra; Andrés Manuel Santor Moreno.

Ilustraciones:

(Entre paréntesis nº de página) Archivo CMA (37, 67); José Manuel Alonso (113); Miguel Ángel Pinto (42, 46, 48, 66, 101, 104); Paula Cabrera Benjumea (12, 49); Pedro Bascones (19).

Fotografías:

Grupo entorno sí, salvo (entre paréntesis nº de página y letra indicadora de su posición, en orden de arriba abajo y de izquierda a derecha): Antonio Sánchez Nieto* (101); Archivo CMA (15a, 21b, 21c, 24b, 45a, 47a, 47b, 48b, 49a, 58a, 60a, 60b, 62c, 63b, 67a, 67b, 71a, 79b, 82b, 83, 85b, 112a, 113b, 126b, 126c, 130); Archivo Díaz de Escovar (38, 39); Archivo Jardín botánico-histórico La Concepción (114, 115); Ascensión Carretero Vázquez* (7); Dolores Quintana Rodríguez* (154d); Dreamstime.com [Isselee (21d), Imre Forgo (63a), Mcech (112b)]; Francisco Mengibar Pastor* (44b); José Antonio Reina Hervás* (25c, 100b); José Ramón Montes* (123); Juan Fco. Meléndez Montiel (contraportada d); Kiko Esperilla (100a); Museo de Málaga (17); Nuria Murillo Lara* (13b); Photaki (35, 40); Rafael Fernández Rodríguez* (48a); Rafael A. Haro Ramos (25a); Salvador Jiménez Ternero* (36b); Santiago Muñoz García* (8, 29); Shutterstock.com [Borislav Borisov (25b), Juan F. Gallego Amador (24a); Uryadnikov Sergey (16)]; Turismo Costa del Sol/www.visitacostadelosol.com [José Hidalgo (cubierta f, g, contraportada a, 52, 59a, 64d, 72c, 76, 118a, 118b, 129, 133, 136b, 136d, 136e, 137a), Miguel Ángel Toro (136a, 136c, 138)].

*Premiada en concurso anual convocado por el Parque Natural

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2018

© Editorial Almuzara, S.L., 2018

Primera edición: marzo de 2018.

Editorial Almuzara:

Director editorial: Antonio E. Cuesta López.

Coordinador: Óscar Córdoba.

www.editorialalmuzara.com- info@editorialalmuzara.com

Imprime: Gráficas La Paz.

I.S.B.N.: 978-84-16392-54-4.

Depósito Legal: CO-512-2018.

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánica, electrónica, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright»

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Esta publicación se ha impreso utilizando papel procedente de una gestión forestal sostenible y con tintas que no contienen metales pesados. Todo ello aplicando criterios para la gestión sostenible de las publicaciones, en desarrollo por el proyecto Life+ Ecoedición de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

ecoedición [proyecto piloto]		
Impactos ambientales		
Agotamiento de recursos fósiles	Agotamiento del ozono	Huella de carbono
0,17 kg petróleo eq	3,82E-8 kg CFC - 11eq	0,5 kg CO ₂ eq
3,87 %	0,06 %	1,63 %
El porcentaje hace referencia al impacto ambiental medio de un ciudadano europeo por día		

Celebramos con agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Montes de Málaga.

Este producto editorial conjuga varias iniciativas con el propósito de acercar este espacio natural a sus usuarios. Por un lado, es el fruto de la colaboración de la administración medioambiental de Andalucía con un grupo editorial privado; por otro, recoge diferentes percepciones de personajes vinculados a él, sea por motivos profesionales, o por razones sentimentales.

El resultado es esta guía, que pretende desvelar el significado de este espacio protegido, tan próximo a la ciudad de Málaga y tan vinculado a su propia historia, sin que sea posible entenderlos como objetos aislados.

Son numerosos los posibles itinerarios que ofertar para conocer Montes de Málaga, pues son muchos los kilómetros de pistas que los recorren, todas practicables a pie o en bicicleta, sólo algunas abiertas al tráfico privado. De unas y otras se dan cuenta en estas páginas, a través de rutas que nos llevan a los lugares más destacables (trascendiendo, a veces, los límites del parque), y con esquemas y mapas que nos han de servir para tomar posesión de este territorio, hoy por fin recuperado como patrimonio natural para el disfrute de sus visitantes, y con abundantes testigos de una forma de vida que se convirtió en seña de identidad de sus habitantes.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!





«-Quiéreme, que yo te sostendré con los huesos de mis árboles; quiéreme, que tus soldados construirán sus barcas con mi piel y tensarán sus arcos con las espinas de mis ramas; quiéreme más si cabe, que con mis cabellos alimentaré las bestias de tu rebaño; quiéreme, que será la manta que guarde segura tu calavera. ¡Quiéreme como yo te quiero! -pidió el bosque envuelto en humo, y el hombre selló el pacto...»

J. Corchado

11	<i>Una introducción al parque natural</i>
55	<i>Ruta 1. El Boticario - Colmenar</i>
75	<i>Ruta 2. Del pinar al mar</i>
95	<i>Ruta 3. Málaga - Casabermeja</i>
117	<i>Información práctica</i>
118	<i>Cómo llegar</i>
122	<i>El parque natural</i>
123	<i>Pateando el parque</i>
128	<i>Cultura y patrimonio histórico</i>
130	<i>Turismo activo</i>
131	<i>Dónde alojarse</i>
133	<i>Para reponer fuerzas</i>
135	<i>De la tierra</i>
136	<i>Un mosaico de grandes acontecimientos</i>
137	<i>Visitas a espacios naturales de Andalucía</i>
138	<i>Otras direcciones y teléfonos de interés</i>
139	<i>Callejeros</i>
143	<i>Mapa topográfico</i>
152	<i>Bibliografía</i>
154	<i>Índice temático</i>





INTRODUCCIÓN





En ruta por el parque natural

En pocos espacios naturales como en el Parque Natural Montes de Málaga cabe comprender mejor la íntima relación entre hombre y naturaleza, y comprobar los efectos de una buena o mala gestión de los recursos que esta pone a nuestro alcance. Su proximidad a una gran ciudad portuaria, convertida históricamente en centro distribuidor de productos y mercancías obtenidos del territorio circundante, así como los beneficios de un clima benigno que permitió rentables cultivos, no siempre de manera adecuada, lo convirtieron en lugar codiciado por las diferentes culturas que dejaron huella de su paso, modelando un paisaje cambiante, transformándolo y acomodándolo según los intereses dominantes en cada momento, pero tejiendo también complicidades que distinguieron por diferentes motivos sus elementos particulares: montes, manantiales, oquedades, que fueron investidos de un carácter muchas veces sagrado, o lugares de celebraciones estrechamente ligadas a la vivencia de sus habitantes, al ritmo de sus cosechas y de los fenómenos naturales.

Necesariamente, resulta imprescindible conocer la evolución de este territorio (más amplio que el contenido dentro de los límites del parque) para entender su pleno significado. Así, comenzaremos por hacer

una introducción al parque natural que ha de servir de punto de partida para interpretar la realidad compleja de este espacio. El hilo argumental será fundamentalmente la historia de este territorio, pero más allá del método histórico que señala hitos temporales, el propósito de estas páginas es desvelar, a grandes rasgos, las relaciones entre el paisaje que hoy contemplamos y una serie de acontecimientos, naturales y culturales, que lo forjaron, y cuyas grandes huellas rastreamos ahora de la mano de las ciencias, algunas casi recién venidas.

Esta guía intenta recuperar también algunos de los testimonios de los que hoy viven y hacen suyo este espacio (pastores, educadores ambientales, cicloturistas, agentes medioambientales, aficionados y estudiosos de la naturaleza y la cultura, participantes de la *Fiesta*), componiendo un relato coral que abre puertas a los distintos conocimientos siempre posibles sobre una misma realidad difícilmente abarcable en este centenar de páginas.

Porque como cualquier relato, esta guía se construye necesariamente con fragmentos discontinuos, tanto temporales como geográficos o medioambientales, que tocará hilvanar al lector, auténtico autor que escribirá con sus pasos y su propia experiencia las mejores páginas posibles hasta hacer también suyo este espacio.

Los Montes de Málaga en el contexto de las Cordilleras Béticas



Se propone un viaje dividido en varias jornadas, en distintas rutas que se adentran primero por el interior del parque, para luego trascender sus límites convencionales en un recorrido que se prolonga por lo que algunos autores consideran una misma unidad geográfica, conocida como Montes de Málaga: hacia Levante, a la Axarquía; y hacia Poniente, a la cuenca del río Campanillas.

Se diseñan estos itinerarios de manera que resulten accesibles y transitables, llegando a los lugares y paisajes más significativos del parque natural y su entorno, para conocer los elementos más destacados del patrimonio natural y cultural, los protagonistas (flora y fauna) de un medio físico especialmente accidentado, y las soluciones culturales encontradas, desde época temprana, para hacerlo habitable.

Las rutas combinan recorridos en coche con excursiones a pie o en bici, para hacer en sendas jornadas, interrumpirlas, según el ritmo de cada uno, o alargarlas con itinerarios complementarios, que aquí solo quedan apuntados. Se proponen también algunos recorridos exclusivamente en bicicleta.

En todos los casos, dichos itinerarios solo deben ser entendidos como una breve aproximación a este territorio, que sin duda permite el diseño de otras rutas más satisfactorias para los intereses particulares de visitantes con otras motivaciones más especializadas. Por tanto, es obligado un primer consejo por parte del que escribe: use esta guía solo como referencia básica, orientativa, y déjese perder por los numerosos caminos (pistas, carriles, veredas, la mayoría vetados al tráfico), a pie o en bicicleta, y comprobará que no es tal la aparente monotonía del pinar, que una riqueza animal, vegetal, geológica o patrimonial se esconde a su sombra o a su lado. Solo alguna condición cabe poner a esta propuesta: estar en forma para recorrer un espacio de fuertes y continuos desniveles, y respetar las trazas para impedir maltratar un monte que ya sufrió bastante.



Un territorio total

Ecología, hábitat, economía, cultura... forman un todo indisociable que solo las disciplinas académicas se han empeñado en compartir para procurar la ilusión del conocimiento experto, especializado. Igualmente, no siempre ocurre que los límites administrativos coincidan con ámbitos geográficos y culturales.

En rigor, Montes de Málaga comprenden un territorio más amplio que el contenido dentro de los límites del Parque Natural Montes de Málaga. Recorre ese territorio el complejo orográfico perteneciente al municipio de Málaga, cuyos límites bien podrían ser: al Norte, los términos de Casabermeja y Colmenar; al Sur, la propia ciudad, el mar Mediterráneo y las vegas occidentales; al Este, los términos de Comares, El Borge, Moclinejo, Totalán y Rincón de la Victoria; y al Oeste, la cuenca del río Campanillas, afluente del Guadalhorce.

Avalan esta consideración numerosos estudios, así como varios hechos que pudieran ser tenidos por incuestionables: la continuidad de un paisaje caracterizado por un relieve de baja montaña, una litología, una vegetación y una morfología comunes, aunque cierto es que actualmente con una fisonomía diferenciada según los usos y aprovechamientos que inciden sobre este espacio.

Pero esta unidad también tiene su reflejo en la cultura compartida que hasta hace bien poco supuso una seña de identidad de los monteses, y en sus manifestaciones festivas, hoy por fin aceptadas por los habitantes del llano: los verdiales, que con sus tres estilos (de los Montes, de Almogía, y de Comares) encuentran en el ámbito señalado su pleno sentido y significado.



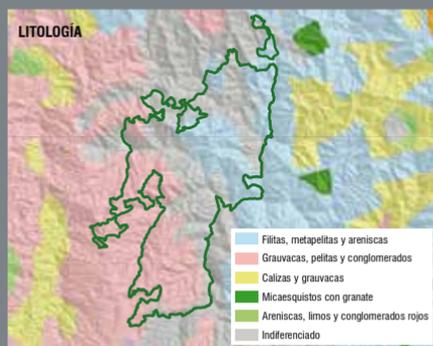


Los cimientos geológicos

Montes de Málaga forma parte del conocido complejo maláguide, propio de los estratos superiores de la zona interna de la Cordillera Bética, que es aquella zona compuesta por depósitos posteriores al primer sustrato ibérico, y que colisionó con este, provocando un relieve especialmente accidentado, que comprobaremos en cualquiera de nuestras rutas.

Los tipos de materiales predominantes son sedimentarios, con acusados plegamientos y fracturas, y sometidos a procesos de disgregación y metamorfismo (cambios en su composición y estructura debido a las condiciones físicas): pizarras y areniscas, fundamentalmente, y calizas, especialmente alabeadas (curvadas) con tonos grises y azulados. Mientras la impermeabilidad de la pizarra impide prácticamente la existencia de acuíferos subterráneos (tan solo el manantial de Fuente de la Reina y las famosas minas proporcionan agua todo el año), en las zonas de calizas, el agua disuelve los minerales de la roca, dando como resultado el agua dura, mineralizada, característica de los montes. Sobre estos materiales, en épocas más recientes, se depositaron otros como conglomerados, arenas, margas y arcillas (de intenso color rojo).

Todo este proceso dio como resultado una tierra parda, de gran fertilidad y muy apta para la agricultura. Pero con el tiempo, la explotación desmedida y la deforestación provocaron la desnudez del suelo, sometido a una fuerte erosión y convirtiéndolo en una fina película de materiales arrastrados por la escorrentía.



Los orígenes

Existen estos montes desde hace decenas de millones de años, debido a la presión entre placas continentales que provocó la elevación de las principales cordilleras actuales de Europa y Asia (Himalaya, Alpes, Cárpatos, etc.), y también del Norte de África (Atlas y Rif): un gran fenómeno, conocido como orogénesis alpina, que redibujó la fisonomía de buena parte del Planeta y, especialmente, del actual mar Mediterráneo, heredero del mar de Tetis, llamado a ser uno de los principales focos de la civilización.

Los orígenes comunes, aunque sean remotos, crean lazos entre los territorios que se revelan en distintos momentos del devenir histórico. En el ámbito mediterráneo tales vínculos han sido particularmente potentes, tanto desde la perspectiva de la historia natural como de la humana. El establecimiento del clima mediterráneo, que se produjo hace unos diez mil años tras la última glaciación, fue el gran acontecimiento que puso los cimientos para el florecimiento de la civilización en la cuenca mediterránea.

Las poblaciones humanas se habían expandido mucho antes por todo este territorio, pero eran relativamente pequeñas y con un estilo de vida nómada y una economía basada en la caza y la recolección de vegetales silvestres.

Primero fueron los llamados neandertales, una especie extinta que habitó Europa y Asia occidental desde hace unos 230.000 años y que, seguramente, tuvieron en el Sur de la península ibérica sus

Vista desde el mirador Pocopán

últimos reductos. Convivieron con nuestros auténticos antepasados, los cromañones, que llevaban un estilo de vida similar y procedían igualmente de África.

La nueva especie humana tuvo un éxito sin precedentes, logrando colonizar los lugares más recónditos del Planeta y forjar complejas civilizaciones alejadas entre sí, destacando entre ellas la del Mediterráneo, que funcionó tempranamente como escenario de intercambio de conocimientos y, a la vez, de rivalidad entre culturas y poderes.

Los restos arqueológicos hallados al Norte de Los Montes, Chaperas y cerro Mogeá, han aportado una valiosa información sobre los habitantes de estas tierras durante la edad del cobre (2.000 años antes de nuestra era): gentes refugiadas en zonas elevadas, al aire libre o en cuevas y oquedades, de costumbres todavía seminómadas y con una incipiente organización social que dejó testimonio de sus inquietudes espirituales en construcciones megalíticas y pinturas en abrigos

Muchas de las especies que hoy se recuperan estuvieron siempre en este espacio. En algunos casos, vieron seriamente amenazada su existencia (pollos de águila calzada)



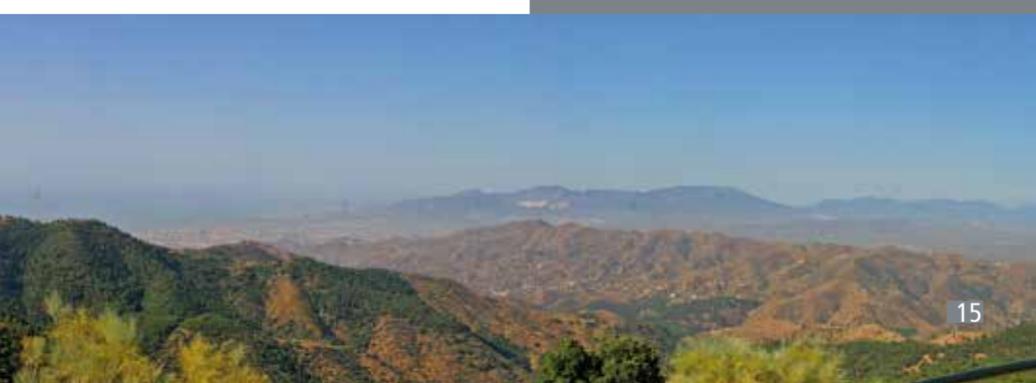
Sin llegar a las cotas de los otros parques naturales serranos de la provincia de Málaga (Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, o Sierra de las Nieves), el Parque Natural Montes de Málaga es un excelente mirador desde el que disfrutar de hermosas vistas de la ciudad, de parte de la provincia, del Mediterráneo, o incluso de la costa africana.

Los miradores que se integran en el equipamiento público del parque se encuentran adaptados, hasta donde ha sido posible, a todo tipo de público. Las pistas forestales que recorren el espacio comunican esta red, llevándonos a ellos, o a sus accesos más inmediatos.

El Cochino, Martínez Falero y Vázquez Sell no presentan ninguna dificultad. El Palomar y Pocopán exigirán desiguales esfuerzos para salvar fuertes desniveles (el de Pocopán obliga a casi trepar los trescientos duros metros del cortafuegos).

Unos y otros son lugares desde los que asomarnos a este mar de montes por cuyas crestas cabalgan los pinos, y que a veces en su descenso hacia cientos de arroyos y vaguadas, de torrentes y taludes, ceden terreno a otras especies vegetales que lo habitaron primero.

Son también buenos puestos para el avistamiento de aves, las forestales, destacando entre ellas las rapaces con sus majestuosos vuelos.



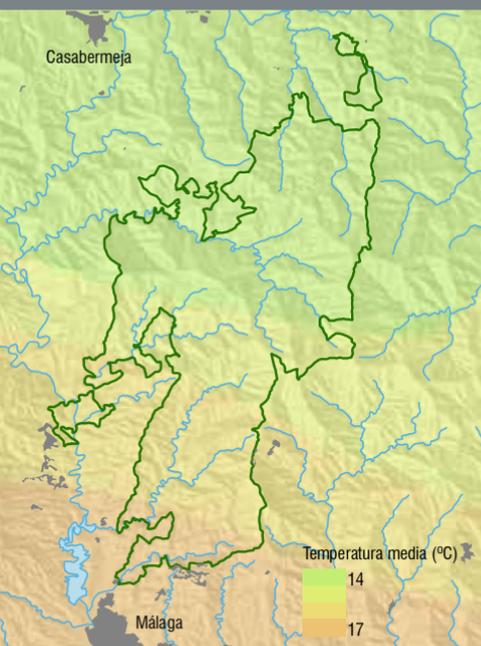


Clima

La proximidad a la costa mediterránea, y no a una cualquiera, ya que se trata de la Costa del Sol, junto con la propia configuración y orientación de los montes que actúan como pantalla frente a las influencias del Atlántico (con vientos húmedos y fríos) marcan el clima en Montes de Málaga.

Las temperaturas son suaves durante todo el año, con unos valores medios anuales que rondan los 15°C (el riesgo de heladas es casi inexistente), aunque con diferencias entre zonas, siendo la suroccidental ligeramente más cálida, ya que es más baja, está más cerca del mar y dominan las laderas orientadas al Sur. Las precipitaciones medias se sitúan por encima de los 600 mm anuales, también con variaciones entre zonas: llueve más en el Norte del espacio, donde están las mayores elevaciones.

Temperaturas y precipitaciones responden al modelo mediterráneo, dando lugar a inviernos templados y veranos secos y calurosos. La estacionalidad y el carácter torrencial de las lluvias es también una característica común en la región, con largos períodos de sequía estival, siendo frecuente el fenómeno de la gota fría, como también lo son las aparatosas tormentas, que traen consigo graves riesgos de erosión e inundaciones. En cualquier caso, el clima constituye un gran recurso de este espacio natural, que permite la existencia de una gran biodiversidad y de un amplio abanico de oportunidades para el uso y disfrute de la naturaleza para malagueños y foráneos.



(con claras similitudes a las más famosas de Laja Alta), y en objetos cerámicos, de huesos y de sílex.

Al extremo occidental del Mediterráneo, próximo al estrecho de Gibraltar, fueron llegando ondas de las adelantadas culturas de Egipto y Mesopotamia en forma de plantas cultivadas, animales domesticados o tecnologías innovadoras, hasta llegar desde Tiro las primeras naves expedicionarias fenicias dispuestas a expandir el comercio y fundar nuevas colonias en territorios, en la mayoría de los casos, ya ocupados.

Los fenicios fundaron Gádir, la actual Cádiz, y después Malaka, en el siglo VIII a.C., que formaron parte del potente y pionero sistema de ciudades que se generó en el litoral ibérico, eficientemente conectado por vía marítima con el resto del mundo mediterráneo. Muy pronto, dejan testimonio de su paso e influencias de sus cultos y costumbres, de su tecnología y de su organización social, como demuestran yacimientos como el

Como hoy, la fauna fue siempre motivo de observación y admiración. Algunas especies, como el milano negro, con sus movimientos migratorios regulares, ayudaban a marcar el ritmo de los ciclos naturales





Cerro Chaperas entre el cerro de Jotrón, a la izquierda, y Sierra de las Nieves, al fondo

Huellas tempranas

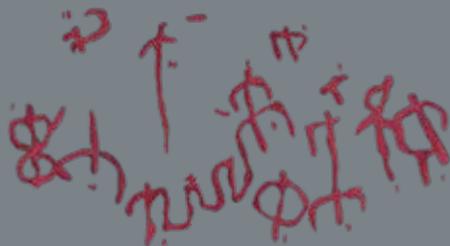
Por su situación, Montes de Málaga fue un enclave prontamente ocupado. Las primeras poblaciones buscaron refugio en las cotas más elevadas, más seguras, desde las que era posible un mayor control visual del territorio ante posibles agresiones, y la vigilancia de los rebaños que serían cazados.

Así ocurrió en lugares próximos a la costa (Cerro del Villar, de la Tortuga o San Antón), y en otros más internados en el bosque, como el Cerro de la Reina, a 1.032 m de altitud, ocupado por un pequeño asentamiento y una necrópolis, y más tarde, por una fortaleza, según las crónicas medievales. A su altitud, sumaba el nada despreciable atractivo de la proximidad a un manantial permanente de agua.

Próximo al parque, en el término de Casabermeja, el yacimiento megalítico Necrópolis de Las Chaperas se localiza entre el arroyo de Chaperas y el río Guadalmedina. Existen dos enterramientos alejados entre sí, sin continuidad de restos conocidos entre sus estructuras. En el primero es posible distinguir la cámara trapezoidal y el corredor, mientras que la del segundo es de planta rectangular, con una

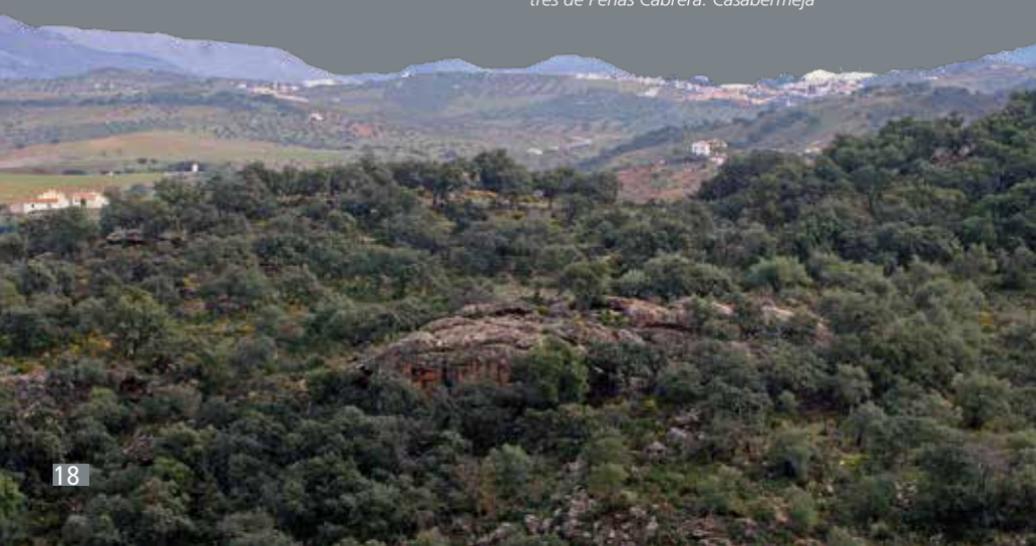
pequeña antesala, y suelo de piedras. Ambos fueron construidos con ortostatos, bloques verticales a modo de pilares, de pizarra, posteriormente cubiertos con un falso túmulo. Huesos humanos, cerámicas, objetos de sílex y de huesos fueron encontrados durante las diferentes excavaciones arqueológicas.

El conjunto rupestre de Peñas Cabrera [→106], también en Casabermeja, está constituido por una serie de abrigos con pinturas rupestres en la roca de arenisca silíceo. Descubiertos en 1977, se han contabilizado más de medio centenar de pinturas, con motivos antropomorfos, zoomorfos, ídolos, vegetales, barras y diferentes manchas.



Calco de pinturas rupestres de Peñas Cabrera. Grupo de danzantes

Cerro Mogeja contiene los abrigos con pinturas rupestres de Peñas Cabrera. Casabermeja



La huella ecológica

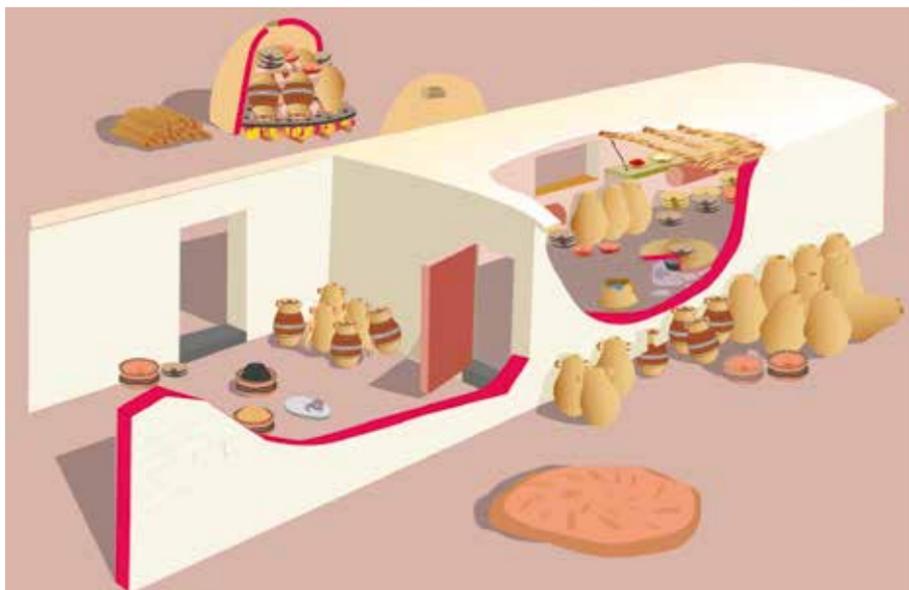
Todas estas culturas encontraron en Montes de Málaga los recursos necesarios para el desarrollo de sus modos de vida, basados en la explotación de la minería y en la producción agropecuaria, con una incidencia sobre el medio que supuso el inicio de lo que con el tiempo sería un problema de escala no imaginable. Así, por ejemplo, en el siglo VIII a. C, los alfares comentados exigieron un importante consumo de leña para el mantenimiento de una industria que exportó a gran parte del Mediterráneo sus objetos cerámicos, a veces como contenedores de los productos obtenidos del cultivo de cereal, y posiblemente de la uva, o ganaderos, de toda la comarca.

Las transformaciones sobre el paisaje introducidas por los fenicios serán continuadas por púnicos e ibéricos, e intensificadas en época romana, con numerosos alfares entre el Guadalmedina y el Guadalhorce. Según cita Plinio, en esta época ya existió un aprovechamiento agrícola de los montes, aunque las montañas descritas por Estrabón estaban "cubiertas de densos bosques y corpulentos árboles", lo que permite pensar que el viñedo y otros cultivos todavía convivían con el monte mediterráneo.

La huella ecológica se mantuvo durante bastante tiempo dentro de niveles razonables de lo que hoy entendemos por sostenibilidad. Este indicador, definido como "la superficie (cultivos, pastos, bosques o ecosistema acuático) necesaria para producir los recursos que son utilizados, y con capacidad de asimilar los residuos generados por una población definida con un nivel de vida específico" (M. Wackernagel y W. Rees), no sobrepasaba aún la capacidad de carga del territorio, pero, paulatinamente se fueron evidenciando preocupantes déficits en la relación existente entre su potencial productivo y los recursos explotados.

La decadencia del Imperio Romano y las invasiones bárbaras provocaron una crisis generalizada del mundo urbano gestado en los siglos anteriores, y la vuelta a una sociedad esencialmente rural. Los habitantes de Malaka y de otras poblaciones del litoral se desplazaron en masa a los montes y sierras de la Axarquía. Ahora sí, la presión sobre el medio se hizo sensiblemente mayor, multiplicándose las talas de terrenos para ser dedicados a la agricultura, de manera que, en los albores de la Edad Media, se dictaron las primeras normas, de las que se tienen noticias, para la protección y la conservación de los bosques.

Reconstrucción de alfar fenicio de Cerro del Villar, según Barceló, J.A.; Delgado, A.; Fernández, A.; y Párraga, M.





Poblamiento y deforestación

A pesar de todo, el poblamiento de los montes siguió siendo disperso, solo acrecentado al servir de refugio de los que huían de guerras o hambrunas. A raíz de la invasión musulmana, en el siglo VIII, fueron los mozárabes, o cristianos que se resistieron a la islamización, los que buscaron ese refugio en montes y sierras, lugares donde era posible una relativa tranquilidad en los modos de vida, y solo codiciados en la medida que su situación se revelaba estratégica, según avanzaban o retrocedían las fronteras de los reinos enfrentados.

Así ocurrió en lugares emblemáticos del parque natural como el cerro de Jotrón, donde se localizó un poblado mozárabe, y posiblemente un monasterio, como hace pensar la inscripción de la lápida sepulcral del obispo Amansvindo, "pastor egregio de Dios Nuestro Señor que con sus ovejas, como si fuera un guerrero con sus soldados, repelió las delicias del mundo (...) que moró en este cenobio cuarenta y dos años de su vida".

Episodios como los recogidos en la *Crónica del califa Abderramán III entre 912 y 942*, escrita por Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, nos proporcionan una jugosa des-



Como hoy, el poblamiento de los montes se caracterizó por ser disperso. Cortijos, lagares y alquerías salpicaban de blanco de cal sus laderas.

cripción de este lugar, de Fuente de la Reina, y de los cercanos Santo Pitar y Comares. Personaje casi mítico, el señor de Bobastro, Omar Ibn Hafsún, rebelde mozárabe, extendió sus influencias hasta Algeciras, Jaén, Granada e incluso Córdoba, encontrando múltiples refugios en la accidentada geografía de su tierra natal, hasta obligar a la firma de pactos,





Las construcciones se hacían aprovechando materiales cercanos, cuidando la orientación y adaptándose a las difíciles condiciones del terreno.

por los que serían liberadas del dominio musulmán plazas como Jotrón y Ryana (Fuente de la Reina), si bien es cierto, según la citada crónica, que nada tenía que temer el emirato de sus poblaciones cristianas, "residuos de infidelidad demoníaca y politeísta en impías fortalezas como Jotrón, Santo Pitar y Comares, con miles de moradores que vivían tranquilamente." Sin embargo, años más tarde, el mismo califa toma las citadas fortalezas, "dispersando a sus habitantes por el llano (...). Jotrón, plaza fuerte sobre un monte tan alto como las nubes, rodeada por los tremendos precipicios de un valle y los barrancos circundantes, amplios cultivos, tupidas viñas, espeso arbolado y anchos pastizales, donde pacían sin temor los ganados de la gente de la fortaleza (...),



Los otros pobladores

La deforestación tuvo consecuencias inmediatas sobre la fauna que habitó estos montes siempre.

Muchas especies que sirvieron de alimento a los primeros pobladores de estos pagos fueron poco a poco desapareciendo en la medida que los humanos transformaban el paisaje y destruían sus hábitats. Después, con la formación del bosque, algunas de ellas recuperarían la estabilidad de sus poblaciones. Es el caso del jabalí, cuya abundancia se hace notar en numerosos rastros y huellas. Así, no ha de extrañarnos que incluso uno de los miradores del parque, El Cochino, contenga una estatua como homenaje a esta especie.

Otras especies encontraron en las construcciones humanas condiciones muy favorables para su nidificación. Es el caso, entre otros, del cernicalo o la lechuza. Incluso hoy, las ruinas de los lagares son un refugio perfecto para estas aves. El primero debe su nombre a su habilidad para cernir su estático vuelo, antes de lanzarse sobre su presa. La lechuza, probablemente debido a su inquietante aspecto, estuvo siempre rodeada de un halo de misterio, y a veces de inmerecida mala fama que la asociaba con prácticas mágicas. Ambas se alimentan de roedores, pequeños reptiles o grandes insectos contribuyendo al necesario equilibrio del ecosistema.



todos cristianos" será destruida, hasta no quedar hoy prácticamente ningún resto visible del poblado.

Después, serían los moriscos, musulmanes que permanecieron en tierras del antiguo reino nazarita tras su definitiva conquista por los Reyes Católicos, en virtud de derechos reconocidos en las capitulaciones, los que buscaron refugio en

zonas alejadas de los grandes centros del poder cristiano.

El mayor o menor poblamiento de los montes, que como se ve varió según épocas y momentos históricos, tuvo sus consecuencias en la vegetación y los ecosistemas, según la relación contrapuesta que normalmente mantienen la intervención humana y la naturaleza: cuando aumenta la primera retrocede la segunda, y a la inversa. Esto supone un uso intensivo del suelo que sacrifica la diversidad, a favor de especies supuestamente más rentables.

Aún de efectos más perniciosos resultó la política mantenida durante la guerra, por uno y otro ejército, de "quemar y talas"

Vegetación natural y potencial

Las plantas componen el nivel básico de la cadena alimenticia de la que dependemos todos los seres vivos, además de ser las principales responsables de la construcción del hábitat, o morada, de la mayoría de ellos.

Su diversidad es inmensa, llegando casi a colonizar cada rincón del planeta, gracias a su capacidad de adaptación evolutiva. Tienden, además, a formar combinaciones complejas de un gran número de especies de árboles, matorrales, hierbas y microorganismos que interrelacionan entre sí.

En cada lugar, las combinaciones de las distintas variables del medio (altitud, orientación, pendiente, precipitaciones, suelos...) determinan las posibilidades para una u otra solución florística. Es esta la conocida como vegetación potencial, o climax, existente antes de la intervención humana, en equilibrio

dentro de los ecosistemas locales. Su estudio es posible mediante la identificación de la vegetación natural sobreviviente, el análisis del suelo, el ombroclima (definido según la media anual de precipitaciones), y la comparación con otras zonas de similares características mejor conservadas.

En nuestro entorno se extendió un tipo de bosque denominado mediterráneo, por elemental coherencia geográfica y climática, pero con tantas variantes como muestran los diferentes suelos y microclimas. Aún así, los bosques que crecieron naturalmente por casi toda la superficie de los montes tuvieron rasgos comunes.

Uno de ellos, especialmente significativo, fue el dominio de la encina, pero con diferencias apreciables dentro de aquella masa boscosa que los pobló, una vez acabada la última glaciación y establecido el clima mediterráneo. Así, los terrenos del encinar, propios de un piso bioclimático termomediterráneo (sin heladas en invierno y temperaturas elevadas en verano), y de suelos ácidos y poco evolucionados (con elevado aporte de materia orgánica), eran compartidos por otras especies esclerófilas (del griego, sclero -duro- y phyllon -hoja) como lentiscos, aladiernos, acebuches o palmitos, y matorrales como las retamas, jaras, escobones, jaguarzos o mejoranas.

El alcornoque, en cambio, buscó suelos silíceos, más profundos, en un piso mesomediterráneo subhúmedo (de mayor altitud y mayores precipitaciones). Quejigos, enebros, madroños, durillos, incluso encinas, dependiendo de con-



que evitaran la protección y el abastecimiento del enemigo, especialmente durante la conquista cristiana de la ciudad de Málaga, recogida en fuentes de uno y otro bando y que culminó con el duro asedio a la ciudad, y el posterior castigo a sus habitantes como advertencia al vecino reino de Granada.

Según dejó escrito Francisco Guillén Robles en su obra *Málaga Musulmana*, publicada en 1880, en los montes que se encontraron las tropas cristianas era posible observar “escuetas peñas, intrincados matorrales, de cuando en cuando castañares y encinares frondosísimos; dilatados espacios donde crecían jarales y aulagares, veredas empinadas, pasos difíciles,



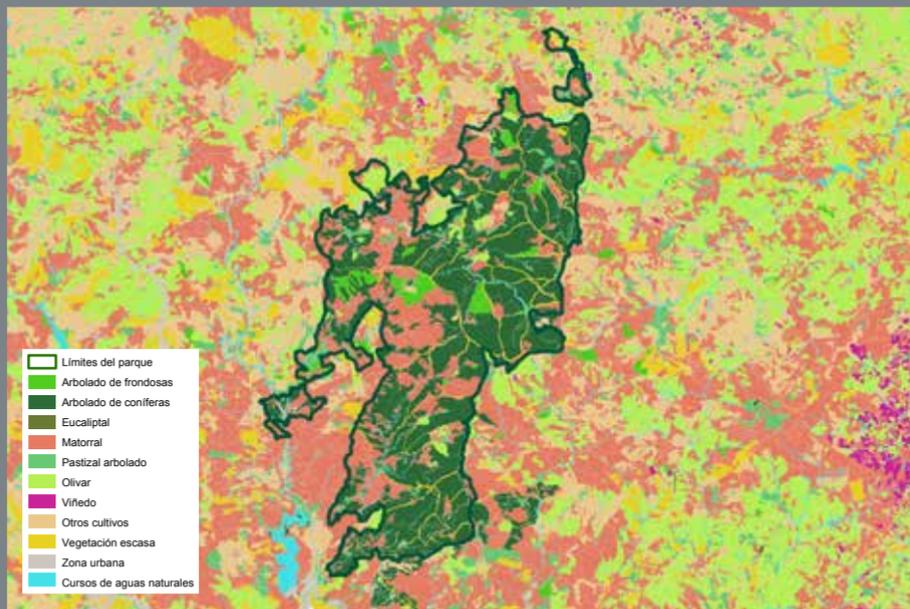
Azulejo que reproduce el texto de Hurtado de Mendoza sobre la Guerra de Granada (1627)

diciones más particulares, como la insolación, son también especies propias de estos lugares.

En contraste con esta vegetación climatófila (dependiente de aguas meteóricas), otro tipo de vegetación edafófila (menos dependiente de la topografía y de las precipitaciones), en las orillas de arroyos y torrentes, en taludes y derrubios, enriquecían la paleta cromática de los montes, con sus floraciones, con la caída de sus hojas, o con sus yemas nuevas, sujeta, como hoy, a los cambios estacionales.

Las talas masivas para la plantación de viñedos acabaron con los bosques originales de estos montes, y con toda la biodiversidad que generosamente acogían.

Las repoblaciones forestales restituyeron la masa boscosa, pero con unas características muy diferentes a la anterior, ya que está formada por pinares. Aún así, la potencialidad del antiguo bosque mediterráneo permanece latente, dispuesto a ocupar de nuevo sus lugares.





Al amparo del pinar

El paisaje dominante del Parque Natural Montes de Málaga es el pinar, que coloniza casi todo el espacio, desde las cumbres de los montes a las orillas de arroyos y vaguadas. Las bondades de esta extensa masa arbórea son numerosas. En primer lugar, la cobertura que proporciona a los suelos, como protección contra la erosión y los arrastres. Actúa también como auténtico pulmón verde de la capital, convirtiéndose en un espacio recreativo y de ocio necesario. De él, se obtienen aprovechamientos que permiten un desarrollo sostenible basado en la explotación de la madera, la apicultura, el pastoreo, o, más recientemente, la biomasa. Después de décadas de existencia, el pinar ha favorecido también la recuperación de la vegetación mediterránea. Se ha pasado así de una etapa primera caracterizada por la existencia de esta vegetación, a otra de su sustitución por cultivos (cereales, vides, olivos y almendros), y de esta al abandono agrícola, para, finalmente y al amparo del pinar, volver a resurgir lentamente, como bosques mixtos de coníferas y frondosas, o manchas puras de alcornoques y encinas. Se recuperan de esta manera los hábitats de muchas de las especies que desaparecieron como el azor, o se crean condiciones que permiten su colonización por especies nuevas, propias del pinar.



La deforestación debió suponer prácticamente la desaparición de especies animales asociadas al encinar y alcornoque, como el azor o el pito real. Después, el pinar favoreció la presencia de estas y otras especies forestales

silencio interrumpido por algún salto de agua o por la huida de alguna fiera montés...". Plantas y animales, ecosistemas, que no interesaron a los nuevos dueños del territorio, que lo vieron adecuado para convertirlo en espacio agrícola, beneficiado por un clima benigno y por su proximidad a la ciudad y al puerto.

Y será en esta época cuando los cronistas de Montes de Málaga sitúan la mayor de sus transformaciones históricas, que significó la pérdida definitiva de su condición forestal, y su inclusión en el dominio agrí-





El viñedo trepó y descendió laderas hasta las orillas mismas de los cauces de agua, donde se mantuvo una vegetación ribereña, refugio de una fauna, como el galápago leproso, cuya presencia estuvo seriamente amenazada, debido al estado de las aguas

cola, el de las tierras roturadas, aptas para el cultivo. Se hizo desafiando pendientes y exponiendo los suelos a una intensa erosión, que anteriormente todavía evitaba la masa boscosa, capaz de amortiguar el impacto de las lluvias torrenciales sobre ellos, sujetándolo, además, con sus raíces. Funciones que de ninguna manera podían hacer las desperdigadas matas de viñas que la sustituyeron.

Al contrario que otros montes, que mantuvieron una cierta propiedad o dominio colectivo, estos fueron repartidos entre los

Bosques a pie de agua

El pino carrasco demostró pronto su capacidad para adaptarse a las duras condiciones impuestas por un suelo empobrecido y de fortísimas pendientes, ocupando los espacios que antes fueran viñedos, prácticamente hasta las orillas de los cursos de agua, donde sí sobrevivió la vegetación de ribera.

Esta vegetación, llamada edafófila por su mayor dependencia del suelo y no tanto del clima, se clasifica según la mayor o menor permanencia de agua a lo largo del año. Así, son xerófilas (del griego xero, seco, y filo, amigo) aquellas especies presentes en los cauces más secos, pedregales y taludes en los que los eluviones (fragmentos de la roca madre) no han sido arrastrados. Pertenecen a estas formaciones plantas como la manzanilla, el trébol o la lavanda. En los torrentes y arroyos, es el adelfar la formación edafohigrófila dominante, acompañado de cañas y tarajes. Y allá donde la altitud lo permite, sauces, álamos, fresnos y mimbreras, trepados por zarzas y madreselvas.

La buena salud de estos bosques hace que sea posible, entre otros, la presencia de anfibios como ranas y sapos; de reptiles como galápagos y culebras viperinas; de aves como lavanderas cascadeñas, o de mamíferos que acuden a saciar su sed como comadrejas.





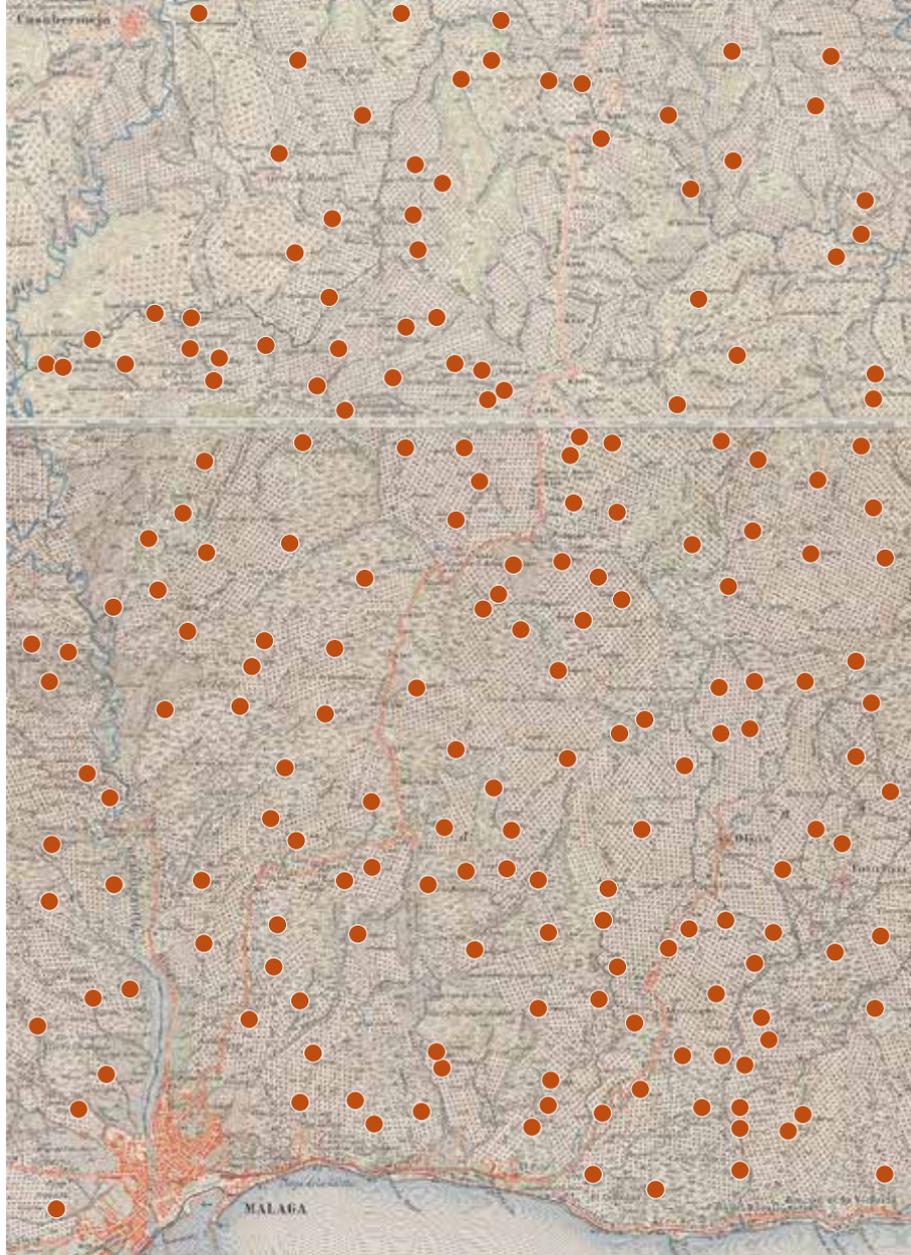
El litoral hostigado

Actualmente el litoral es, con mucho, el espacio más poblado y apetecido en todo el ámbito mediterráneo, como lo fuera en otros tiempos pasados, aunque con el gran paréntesis de excepción entre los siglos XVI y XVIII. Entonces, la costa se convirtió en un lugar peligroso a causa de las terribles incursiones de piratas bereberes, y se produjo un despoblamiento generalizado, que se dirigió a Montes de Málaga, pues los núcleos fortificados, como fue el caso de Málaga, no eran garantía suficiente para impedir el asalto. Valiosas infraestructuras viarias, hidráulicas, y de otros tipos, construidas desde la época de los romanos, se perdieron para siempre en este largo período de tiempo.

Atlas del Rey Planeta. Pedro Texeira. Málaga 1630

nuevos pobladores llegados del Norte en la primera gran repoblación, ya entrado el siglo XVI, y por tanto privatizados a todos los efectos. Las expectativas de negocio que, en aquel momento, suscitaba el comercio del vino, y también de las pasas, estaban ya en el origen del repartimiento y el punto final dado a las funciones sociales y naturales que cubrieron estos montes, y sus bosques, hasta aquel momento.

Los viñedos, ya existentes en tiempos anteriores, con romanos, bizantinos, visi-



En las hojas del mapa topográfico nacional a escala 1:50.000, de 1917, se representa una extensión del viñedo que ya no podía ser la real en tales fechas, aunque sí expresa la que tuvo en los años anteriores a la

filoxera, cuando realmente se levantó la información cartográfica que tardó en publicarse. Hoy, de la mayoría de los lagares solo se conservan su topónimo, arriba localizados, y sus muros descarnados, como el de Chinchilla, abajo.





Ruinas a orillas del río Guadalmedina

godos, o incluso musulmanes, nunca alcanzaron tan vasta extensión como ahora, cuando se pudo acceder a un amplio mercado que comenzaba a vivir momentos de una enorme pujanza.

Lagares en cualquier parte

En cumbres, laderas, fondo de valles, o en breves mesetas apuntaladas, antiguos lagares y cortijos salpicaban la geografía de los montes.

Lógicamente, fueron las pendientes suaves las más solicitadas, así como los aplanamientos naturales (reellenos con materiales aluviales), pero cuando era necesario se adoptaban soluciones capaces de superar las peores desventajas, como la construcción de muros de piedra que hacían la pendiente practicable en terrazas. Ni siquiera el agua fue un factor decisivo en la elección de los lagares, aunque la proximidad a los cursos de arroyos y torrentes permitió el funcionamiento de ingenios hidráulicos de mayor capacidad. El consumo para hombres y animales, incluso el riego, podían ser resueltos con la explotación de pozos y minas de agua, o acarreada a lomos de bestias.

En los alrededores del lagar, normalmente en los ruedos enfrente de la fachada, se acondicionaban las eras (algunas todavía existentes,

La población asentada en Montes de Málaga creció al ritmo que lo hacía el negocio de las viñas, que fue próspero y expansivo a lo largo del siglo XVIII, convirtiéndose en un monocultivo, no solo en el ámbito del espacio protegido, sino también en buena parte de los municipios de la Axarquía. Muestra de ello fue la exención de aranceles en Rusia a la importación de vinos de Málaga en el siglo XVIII, que suele explicarse por la afición a los mismos de la emperatriz Catalina II, la Grande.

Las mejores mesas de Gran Bretaña y América fueron también destinos frecuentes que justificaron la existencia de importantes iniciativas locales relacionadas con el transporte marítimo.

como comprobaremos [→66, 80]), donde se trillaba el cereal, otro importante cultivo que salpicaba las laderas. Próximos a ellos estaban también los huertos, gallineros y palomares, todo al servicio de una economía doméstica que buscaba las mayores cotas de autosuficiencia.

Salvo llamativos casos, la mayoría de estas construcciones se hacía con materiales que proporcionaba el entorno: piedras y tierra, cubriéndose por techumbres de maderas y tejas, motivado por la dificultad de acceso del terreno que hacía costoso el transporte de otros materiales. El ladrillo era reservado para enrasar los muros o conseguir escuadrar los vanos. La anchura de sus muros, entre 40 y 80 cm, era una garantía de aislamiento térmico, a lo que contribuía también la orientación y el cuidadoso estudio de apertura de puertas y ventanas. Los suelos más frecuentes fueron de barro cocido o de cantos rodados, obtenidos en los lechos de arroyos cercanos.

Fue el uso residencial el que más alteró la técnica y la estética constructiva dominante, como reflejo de la posición y estatus de sus propietarios. Así, los pequeños huecos y la protección contra el medio, que dieron como resultado humildes pero eficientes viviendas, fueron sustituidas por edificaciones más ambiciosas y al gusto burgués de la época (con pinturas murales y jardines, de los que sobreviven algunos árboles singulares, como el caso de Jotrón con su ombú centenario [→63], en los que el lagar cedió espacio al nuevo uso, como ocurrió también en Chinchilla, Serranillo y El Boticario.





Las favorables condiciones de los montes para la agricultura hicieron que el bosque fuera poco a poco cediendo terreno a favor de cultivos supuestamente más rentables como cereales y vides. Con el tiempo, se impuso el viñedo como monocultivo, sacrificando incluso otros, como el de moreras, vinculadas a la producción de seda, muy demandada desde la corte nazarita.

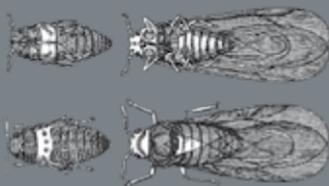
La filoxera

La filoxera es un insecto semejante a un pulgón que apenas mide un milímetro, y que llegó de Norteamérica a Europa en 1863. En pocos años demostró su capacidad destructiva, arrasando los viñedos del viejo continente que no habían podido desarrollar resistencia ante sus ataques. La plaga se extendió por toda Europa, siendo Málaga uno de sus focos principales en la península ibérica, donde se detectó en 1878 en el lagar de la Indiana. En apenas tres o cuatro años, destruyó el gran viñedo.

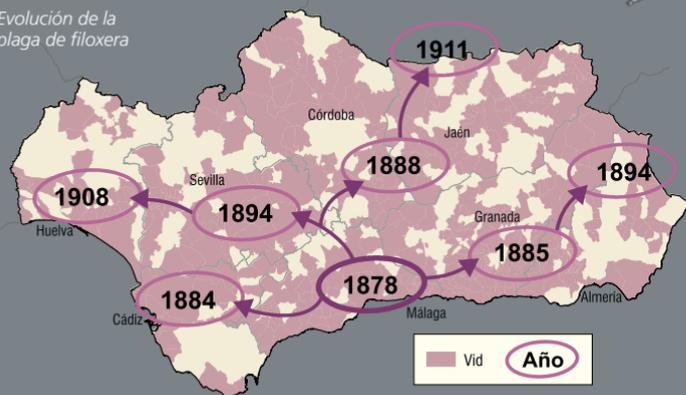
A diferencia de las cepas americanas, las europeas resultaron ser más vulnerables en sus raíces que en las hojas, al punto de desarrollar el insecto casi su ciclo completo bajo tierra: la hembra partenogenética (carente de alas y nacida de un huevo sin fecundar, gracias a factores ambientales que le son favorables) pondrá un huevo en invierno que eclosionará en primavera, para, al final del verano, convertirse en adultos alados, machos o hembras,

que componen la primera generación sexual, en la que los machos, ahora sí, fecundan los huevos de las hembras. Es por esto que una manera de combatirla es plantar las vides en terrenos más arenosos, en los que la filoxera encuentra dificultades para la construcción de sus galerías, y el uso de injertos de cepas europeas con americanas, más resistentes.

La plaga no se pudo dar por controlada hasta los inicios de los años treinta del pasado siglo, después de haber sufrido una radical transformación el mapa y el mercado vitivinícola mundial: algunas zonas perdieron la supremacía que habían disfrutado, como Málaga, y otras la consiguieron a partir de entonces, como La Rioja.



Evolución de la plaga de filoxera





Del monte al llano

Al igual que los verdiales abandonaron los montes para ir al llano, gran parte de los objetos que nacieron y tuvieron su razón de ser en los montes (útiles, aperos, ajuares, etc.) descansan hoy a orillas del río Guadalmedina, en las vitrinas del Museo de Artes y Costumbres Populares (en Pasillo de Santa Isabel, nº10, Málaga.)

Contenidos y continente (el propio edificio con sus diecinueve salas en dos plantas, ordenado entorno a un patio que recuerda a un fundaq islámico, fonda o alhóndiga cuya función alguna vez también desempeñó), consiguen la creación de sugestivos ambientes, en los que se combinan objetos que ilustran actividades productivas que tuvieron un gran protagonismo en la economía de Los Montes de Málaga: el vino, el aceite, el pan, etc. Así, en el primer caso, la secuencia incluye los procesos de recogida y pisado de uva, en el lagar; la crianza, en la bodega; y el consumo, en la taberna, o los cuidados diseños litográficos de etiquetados y embalajes para su distribución. Con similar tratamiento, la tahona o la almazara recrean las labores necesarias para la obtención del pan y del aceite.

La colección recrea también, en planta baja, otros ambientes como la fragua, la cuadra, o la vivienda con sus distintas estancias, mientras que en planta alta son protagonistas el mundo burgués, la cerámica, la religiosidad popular y el folklora. Dentro de los objetos que ilustran este último, no podían faltar los atuendos e instrumentos de los verdiales.

Visitar este museo es convocar la memoria reciente de los montes, de sus trabajos y de sus gentes.



En 1787 se censaron en Montes de Málaga más de 12.000 habitantes, de los que gran parte vivían del cultivo del viñedo. Los insólitos lugares que se roturaban para plantar vides llamaban la atención de viajeros extranjeros, como fue el caso del reverendo Townsend, que viajó por la zona ese año, apuntando que «las viñas siempre llegaban hasta lo alto de los agudos cerros».

La erradicación de la vegetación natural, del bosque que en buena lógica debiera cubrir laderas tan empinadas, tuvo sus consecuencias, graves y negativas. Entre ellas, las catastróficas inundaciones de la capital malagueña.

Las cuentas de resultados del viñedo no siguieron siendo tan positivas a lo largo del siglo XIX, que se inició con mercados de dificultad y competitividad crecientes, además de otros problemas añadidos, como fueron la epidemia de fiebre amarilla que diezmo la población en 1804, o la invasión francesa poco después, con graves secuelas que supusieron un empobrecimiento general de la sociedad malagueña.

Pero fue en el último cuarto del siglo cuando sobrevino la mayor fatalidad para los viñedos: la plaga de la filoxera, que tuvo precisamente en Málaga uno de sus primeros focos. Fue en el año 1878 cuando se constató en estas tierras el desembarque del insecto causante de la mortal enfermedad de las viñas, que provenía de América y terminó repentinamente con la economía del vino y las pasas, llevando en apenas un par de años a la miseria a las decenas de miles de personas que dependían de ella, sin que la industria nacida con el capital obtenido del viñedo fuera capaz de paliar los efectos.

Las dimensiones de la destrucción de la plaga, las pocas perspectivas del mercado y la escasa capacidad de resistencia de los pequeños propietarios llevaron al abandono de los cultivos, y con ello al despoblamiento de buena parte de Montes de Málaga.

Verdiales, caminos de ida y vuelta

Relacionados con el poblamiento, siempre disperso, de los montes, ha pervivido esta manifestación cultural hoy convertida en seña distintiva de buena parte de la provincia. Fueron los montes, sus lagares y cortijos, las ermitas y caminos los escenarios naturales en los que se desarrolló la fiesta. Su continuidad en el tiempo ha supuesto que sea declarada como patrimonio inmaterial, expresión viva de una cultura común que, después de pasar por periodos de absoluto desprecio e ignorancia, supo reinventarse y conquistar los pueblos y ciudades. Sus orígenes se remontan a cuantas celebraciones relacionadas con las tareas agrícolas recorren la cultura mediterránea. Celebraciones prerromanas de exaltación al sol o a la madre Tierra, fiestas dionisiacas y saturnales, en las que la trasgresión temporal de roles aunaba los lazos, son tenidas por antecedentes de esta expresión cultural, refinada con las aportaciones recibidas durante siglos, hasta configurar un ritual íntimamente relacionado con el espacio, con los lugares, y con el calendario.

Los pájaros a porfía
cantan en los matorrales,
por darle los buenos días
al "Divino" Sol que sale.

Estas fiestas campesinas, paganas, fueron adaptándose a los diferentes cultos que romanos, godos, árabes, judíos y cristianos intentaron instrumentalizar, renombrando deidades y purificando liturgias que resultaran más acordes con el orden social dominante. La celebración señala los días de la siembra y de la cosecha, de los solsticios, de los periodos vitales de fertilidad en que mozos y mozas se congregaban para exhibir sus mejores galas, y cantar al amor, rivalizando contra otros con coplas muchas veces improvisadas, o intercambiando complicidades con la persona amada:

-En el mirar solamente
comprenderás que te quiero.
Y también comprenderás
que quiero hablarte y no puedo.
-Ya que no pués hablar,
hazme con los ojos señas,
que en algunas ocasiones
los ojos sirven de lengua.

Tres son los estilos hoy reconocidos de verdiales: de los Montes, de Almogía y de Comares.

Desde Los Moras a Vallares,
de Campanillas a Almogía,
desde Jotrón a Comares,
más despacio o más "seguía"
la Fiesta de Verdiales
va repartiendo alegría.



Pintura mural encontrada en Pompeya, con instrumentos para el cante y el baile similares a los usados para los verdiales. Museo arqueológico de Nápoles.

El primero, el más antiguo, encontró en buena parte del espacio comprendido dentro del Parque Natural Montes de Málaga los mejores lugares en que expresarse: Jotrón, Las Vizcainas, Chaperas, Torrijos, El Boticario, Marín, algunos con sus ermitas, fueron enclaves significativos para la fiesta. Hoy, es la ermita de Virgen de Dolores [→111], en Los Verdiales, el escenario más propicio para rememorar este estilo, caracterizado por los golpes secos del compás marcado por el enorme pandero, y por la austeridad de guitarras y platillos. Castañuelas, normalmente en manos de mujer, y violines, instrumento director que hace los decires, dictando las entradas y salidas del cante, restan aspereza y aportan ritmo y armonía.

El estilo Almogía, el de mayor ámbito geográfico, es el más rápido, lo que permite un baile de mayor ritmo y un cante más lucido. El de Comares, incorpora el laúd y la bandurria, adquiriendo entonces las cuerdas el papel más protagonista, y provocando un baile más pausado, con mayores posibilidades para exhibirse.

Los tres estilos, a diferencia de hoy en día, pertenecieron siempre al medio rural, agrupando a los mozos en pandas, que recorrían las veredas y caminos haciéndose anunciar con el sonido de caracolas que multiplicaban sus ecos en los valles. Después, el encuentro y el desafío entre ellas, suponía una particular manera de sociabilidad necesaria, aún más fructífera con el baile.

Panda de verdiales (cerámica).
Museo de Artes y Costumbres. Málaga





Vista de Málaga en 1575, según Braun Hogenberg

Las inundaciones

Montes de Málaga es un territorio de montaña, recorrido por infinidad de arroyos y torrentes, capaces de recoger abundantes aguas puntualmente, pero incapaces de retenerla.

La relación de la ciudad y el río fue siempre estrecha; antes incluso de que los árabes lo rebautizaran como Guadalmedina,

en época romana ya era conocido como *Malachaque flumen urbe cum cognomine*, cuya traducción sería: Málaga río, con la ciudad de su mismo nombre. Era una relación irregular, como el propio caudal del río, que procuraba beneficios, pero también episodios de crecidas que produjeron inundaciones en la urbe.

Según Al-Idrisi, geógrafo árabe del siglo XII, los habitantes de Málaga bebían

Vertiente de Montes de Málaga tributaria del Guadalmedina, con el túnel de la autovía abajo





tenerlo a salvo de la contaminación, ya que el cabildo de la ciudad prohibió en 1490 que ningún ganado enturbiase sus aguas.

El carácter torrencial del río, que apuntaba Al-Idrisi, es normal en este entorno geográfico, y supone el riesgo de crecidas y desbordamientos a causa de los temporales, que son fenómenos naturales, difícilmente evitables, pero susceptibles de ser amplificados o reducidos por la acción humana. Y pareciera que los árabes lo hubieran sabido, practicando una agricultura compatible con amplias zonas forestales que todavía procuraban suficiente cobertura a los suelos, de manera que la deforestación no supusiera una amenaza añadida a la ya de por sí situación de riesgo debida a la orografía y régimen de lluvias. Tal es así que en 1566 es denegada por las autoridades una solicitud para desbrozar unos terrenos cercanos a Casabermeja, alegando que “ya los moros tampoco lo permitían para evitar posibles agravamientos en la crecida del río”.

entonces “de agua de pozos, que tomada en el mismo lugar donde brota, es de extremada dulzura. Cerca de la población pasa un torrente, cuyas aguas no corren sino durante el invierno y la primavera, quedando en seco lo restante del año”.

El torrente no era otro que el río Guadalmedina, que según crónicas posteriores, los cristianos sí usaban para el abastecimiento urbano, y se preocuparon de man-

Después de la conquista cristiana y de la consecuente repoblación, no forestal, sino humana, y el repartimiento de los montes, se produjo una sistemática destrucción del bosque que cubría las laderas.



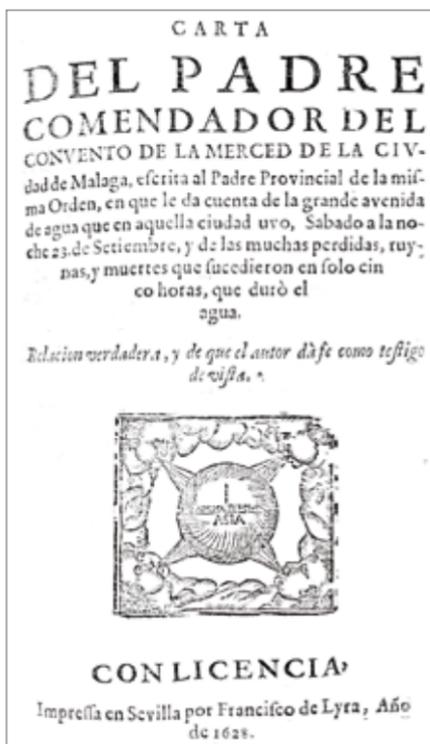
Detalle del Mapa geográfico del Reyno de Granada de 1795



Según fray Antonio Agustín de Milla y Suazo, historiador del siglo XVIII, las aguas del Guadalmedina eran limpias y permanentes en la ciudad de Málaga a la llegada de los cristianos, y el cauce tenía una profundidad de unas cuatro varas bajo el nivel de las calles, (*"mucha madre y hondo que tenía el río y la caja que lo guardaba"*), una profundidad que se mantuvo poco tiempo, en tanto el pueblo se surtía de sus aguas, pero que perdió en apenas medio siglo, repercutiendo en la intensidad y frecuencia de las riadas, cuyos trágicos registros comenzarían en 1544, para sucederse una y otra vez a lo largo de los siguientes siglos, a pesar de que el gobernador de la ciudad, ordenase entonces mantener el cauce limpio, como única medida contra el riesgo de que los desbordamientos volvieran a repetirse.

Y el hecho fue que no solo no dejaron de ocurrir las temidas inundaciones, sino que además lo hacían con mayor virulencia y capacidad destructiva.

Fueron devastadoras las de 1580, 1608, 1611 y 1614, cuando las aguas arrastraron el puente de cantería de la antigua Puerta de Antequera (Puerta Nueva).



Carta del padre comendador del convento de la Merced de la ciudad de Málaga, escrita al padre provincial de la misma orden, en la que se informa de las trágicas consecuencias de la gran avenida de 1628, tras dos años de abundantes lluvias



La orientación de Los Montes hace que la mayoría de sus aguas drenen hacia el río Guadalmedina

Les siguieron las de 1626, 1628, 1635 y la más violenta de todas ellas, la de 1661, que volvió a arrastrar aquel mismo puente reconstruido, y que trajo consigo el mayor episodio catastrófico recordado por tal causa en Málaga.

Tras las de 1661 el rey pidió detalle de daños y circunstancias, y se le hizo llegar inventario de lo perdido. El balance, aparte de la irreparable pérdida de vidas humanas, se cifró en: 418 casas derrumbadas, otras 400 gravemente afectadas y 1.500 inundadas; y con la destrucción de 10.000 arrobas de aceite de las bodegas, 20.000 de pasas y almendras, 48.000 fanegas de trigo y harina, y otros perjuicios en ganados e infraestructuras.

La relación directa entre las inundaciones, la tala y roturación de los montes parece que nunca fue puesta en duda. A la vista estaba la progresiva turbidez del río, que arrastraba toneladas de tierra desprotegida, y que al sedimentarse en parte a lo largo del cauce hacía que perdiera fondo y capacidad de desagüe en los momentos críticos.

Durante siglos, el azote de las inundaciones fue un estigma para Málaga. Las más

destructivas fueron la ya citada de 1661 y la de 1907. La gran *riá* de 1907, que fue la cuarta inundación del recién estrenado siglo XX, acabó con la vida de 30 personas y dejó maltrechas las de otras muchas; se llevó por delante el puente de la Aurora y el de Santo Domingo, resistiendo solo el de Tetuán; anegó calles y avenidas hasta cinco metros por encima del suelo, acumulando una gran cantidad de fango que enterró las primeras plantas de las casas, provocando, en definitiva, una grave tragedia en la ciudad, donde, curiosamente, no llovió aquel 23 de septiembre, aunque sí lo hizo en los montes que continuaban tan desnudos como en el siglo XVII.

En una crónica publicada en el semanario *Nuevo Mundo* en ese mismo año, se señalaba que el origen de la inundación era el mismo que las de 1661, y "la evolución de la catástrofe idéntica (...). Deplorémosla sinceramente y deplorémos a la vez que doscientos cuarenta y seis años no hayan bastado para la realización de una obra de ingeniería que, desviando el cauce del Guadalmedina, alejase toda probabilidad de que la tragedia se repitiese".



Inundaciones en Málaga de 1907



Adelfa en flor

El río Guadalmedina y su cuenca

El río Guadalmedina nace, según los ingenieros Martínez Falero y Álvarez Calvente, en el término de Antequera, entre Sierra Prieta y El Dornillo, a una altitud de unos 1.300 m. Su cuenca alta ocupa parte de los municipios de Casabermeja y Colmenar, marcando durante algo más de un quilómetro el límite entre términos. Pero la mayor parte de su recorrido, de unos 50 km, transcurre por el término de Málaga, hasta desembocar junto a sus viejas murallas, lo que le valió el nombre árabe de Uad-el-Medina, río de la ciudad, a la que hoy, después de su intenso desarrollo urbanístico divide en dos mitades, siendo este hecho motivo recurrente de proyectos encaminados a conseguir una mayor accesibilidad entre sus orillas.

Río Guadalmedina



El régimen hidrológico de un río lo determinan, principalmente, el clima y la forma y ocupación de la cuenca. El primer factor ha permanecido relativamente estable en los últimos milenios, pero el segundo, el territorio de la cuenca vertiente, ha sufrido cambios radicales en los últimos siglos, siendo su actual aspecto fruto de actuaciones recientes. Así, el río Guadalmedina y su cuenca resultó ser un gran laboratorio en el que se experimentó sobre la relación existente entre la vegetación y la escorrentía, la erosión y las inundaciones, y en el que se ha podido demostrar que la mejor manera de enfrentarse a los riesgos de la naturaleza es respetando sus propias leyes y equilibrios.

Aunque estacionales, recibe las aguas de más de cuarenta afluentes por su vertiente derecha, siendo los aportes de los arroyos de la margen izquierda, que recogen las aguas del parque natural, las que mayor contribución hacen a su caudal, en su recorrido por un territorio de acusadas pendientes, de hasta un 60%, con pérdidas de suelo en algunas zonas superiores a 150 toneladas por hectárea y año, que obligó a intervenir sobre la cuenca con diferentes repoblaciones, y planes de corrección hidrológica [→44], de protección del medio físico, y de prevención de avenidas e inundaciones.

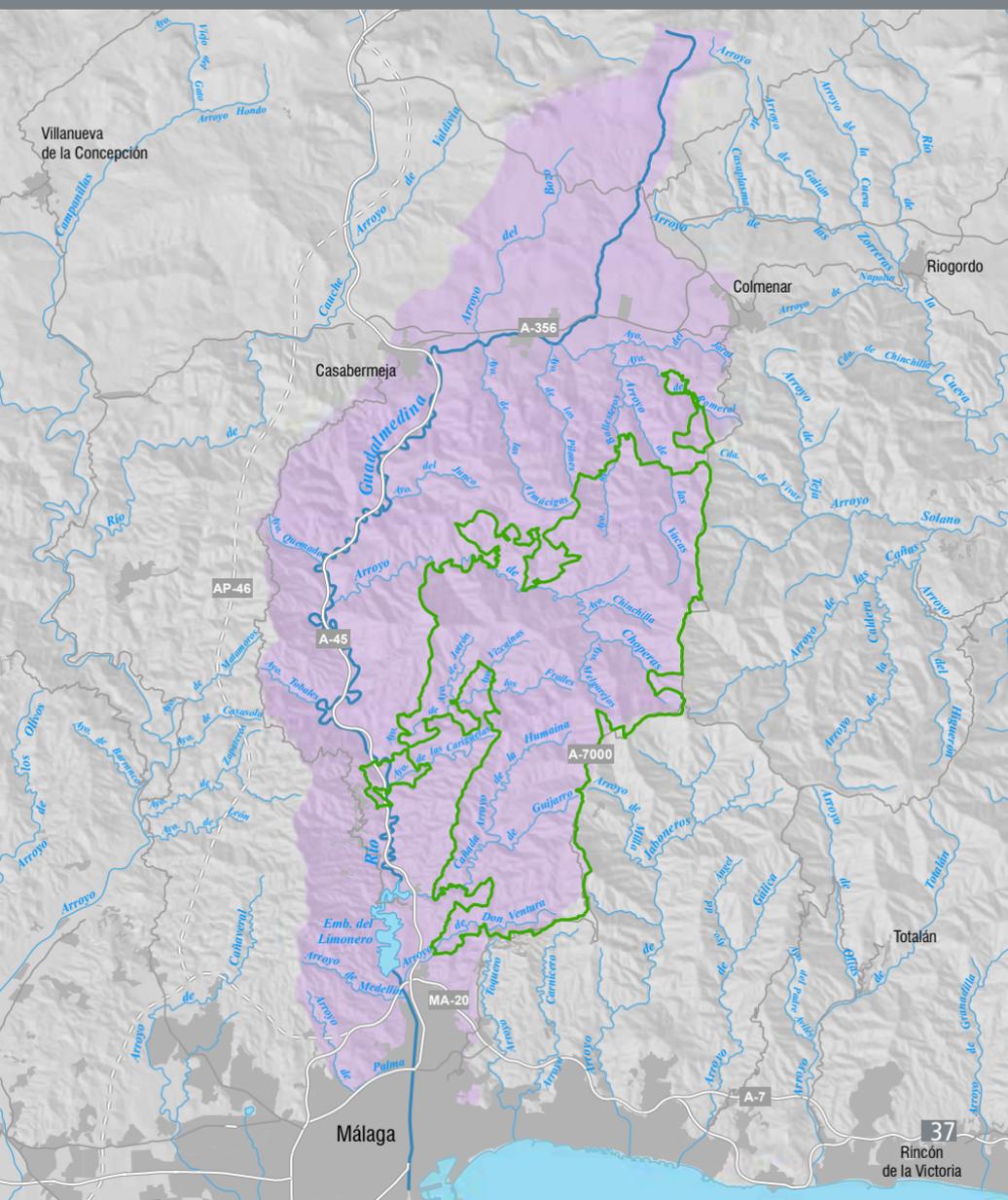
Desde Casabermeja al embalse El Limonero, está declarado Zona Especial de Conservación (ZEC), figura de protección que pretende la conservación de la biodiversidad en la Unión Europea, en este caso, de la región biogeográfica mediterránea.

La ciudad buscó al río y disfrutó de sus bendiciones durante siglos, hasta que se produjo un gran vuelco de la situación, y lo que antes era un curso de aguas limpias venidas de los montes que se aprovechaba para el abastecimiento de la ciudad, dejó de tener utilidad y quedó convertido solo en una amenaza, ya que por el río llegaban periódicas avenidas que desborda-

ban su cauce cada vez más deteriorado. De las erráticas obras públicas que se emprendieron en distintas épocas para defender a Málaga de las inundaciones, queda hoy ese gran canal seco que atraviesa la ciudad, que poco o nada puede recordar lo que fuera el último tramo del río Guadalmedina. Y algo más arriba los embalses El Agujero y El Limonero [→43], construidos como prevención de las avenidas, regulando artificialmente su caudal.

Su protección ha supuesto la recuperación de especies vegetales, galerías y matorrales propios de ramblas y cauces irregulares como este, en los que tarajes y adelfares crecen en sus pedregosas riberas. En el agua, anfibios y

peces, algunos como la colmilleja, catalogada como vulnerable en la Lista Roja de las Especies de Peces Continentales, también encuentran mejoradas las condiciones necesarias para la prosperidad de sus poblaciones.





Por fin obras

La búsqueda de soluciones nunca respondió a la celeridad que el caso requería, ni hubo un criterio único en el que concentrar todos los esfuerzos. El autor de la anterior crónica expresaba el sentimiento generalizado de frustración de los malaqueños, que veían como una y otra vez las soluciones quedaban en poco más que palabras y promesas incumplidas.

Efectivamente, tras las inundaciones de 1661, el enviado de Felipe IV, Francisco Ximénez de Mendoza, Maestro Mayor de Cádiz y castillos de la costa, estudió diversas alternativas para desviar el río y alejarlo de la ciudad, pero finalmente tal opción fue descartada, y nunca llegó a hacerse el desvío, aunque muchos veían la solución en una obra hidráulica de ese tipo. Todo quedó en el consejo de mantener limpio y dragado el cauce, además de construir muros en sus márgenes.

Un siglo después, en 1764, volvió a caer una gran tromba de agua sobre la ciudad, y tras ella se volvieron a hacer reconocimientos y estudios de la cuenca por ingenieros y arquitectos, y como conclusión de los mismos volvieron a hacerse propuestas de ingeniería hidráulica: o bien se encau-

zaba el río o bien se desviaba, como ya se había planteado anteriormente.

Sin que se hiciera ni una ni otra cosa, el asunto cayó en manos del ejército en 1781, haciéndose cargo del mismo un ingeniero militar y un capitán de navío. Estos optaron por la canalización, pero también introdujeron tímidas actuaciones forestales, limitadas a repoblaciones en las márgenes de ríos y arroyos "compatibles con los intereses agrícolas ya creados." Sin que nada se hiciera, en 1786 se sucedieron tres avenidas consecutivas, que volvieron a avivar las alarmas. Entonces sí, se creó una junta para poner manos a la obra: se comenzó el dragado del río y la construcción de los muros de la canalización, pero no se finalizaron por falta de medios. Aún así, los malecones realizados mitigaron daños en las riadas de los primeros años del siglo XIX, pero las aguas los sobrepasaron en varias ocasiones, hasta diecisiete veces en este siglo.

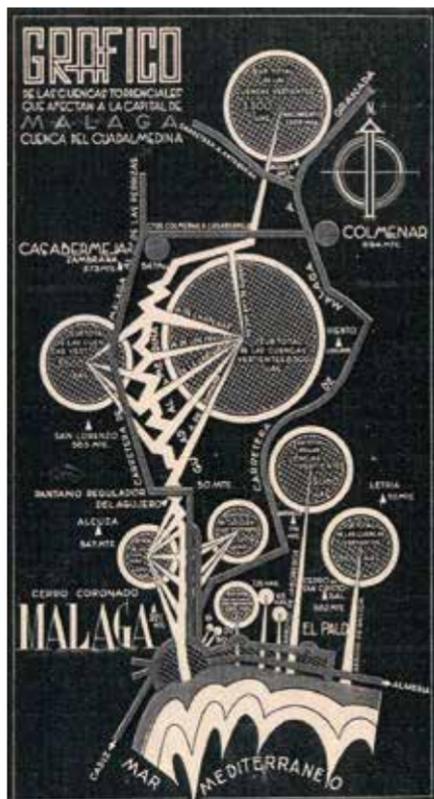
En 1849 el gobierno vuelve a aprobar un proyecto de canalización, que suponía el estrechamiento del cauce, y que solo empezó a materializarse tres años después. En junio de 1852 comenzaron las obras, de las que no dejó rastro la riada que se produjo en noviembre del mismo



año. Tras tan estrepitoso fracaso, se volvió a la ya clásica inercia de impotencia y pasividad, solo rota por nuevos encargos de estudios y proyectos. En 1866 el gobierno opta por la desviación del río, aún siendo más costosa que la canalización, pero las obras no salen a subasta hasta 1880.

En 1881 se produce otra riada de consideración, que, al parecer, hace cambiar de opinión a ingenieros y políticos, volviendo a optar por la canalización. Pocos años antes ocurrió otra gran catástrofe para la ciudad de Málaga, de un cariz distinto. Fue el ataque de la filoxera que arrasó los viñedos de los montes, de los que dependía en buena medida su economía.

Así, se llega al siglo XX sin que se completara ni una ni otra de las grandes opciones manejadas para acabar con las riadas, y con una situación similar a la de siglos precedentes, agravada incluso por la plaga de filoxera, que obligó a arrancar todo el viñado. Las tímidas propuestas hechas, en distintos momentos, que aconsejaban la necesidad de recuperar el bosque en los montes, no tuvieron mayor repercusión, lo que cada vez resultaba más incomprensible a la vista del aban-



Trabajos hidrológicos-forestales en la capital de Málaga para su defensa contra las inundaciones y daños producidos por los torrentes y ramblas, proyectados por José Martínez Falero y Arregui, en 1948

Puente de Tetuán





Vista del río Guadalmedina durante las inundaciones de 1989

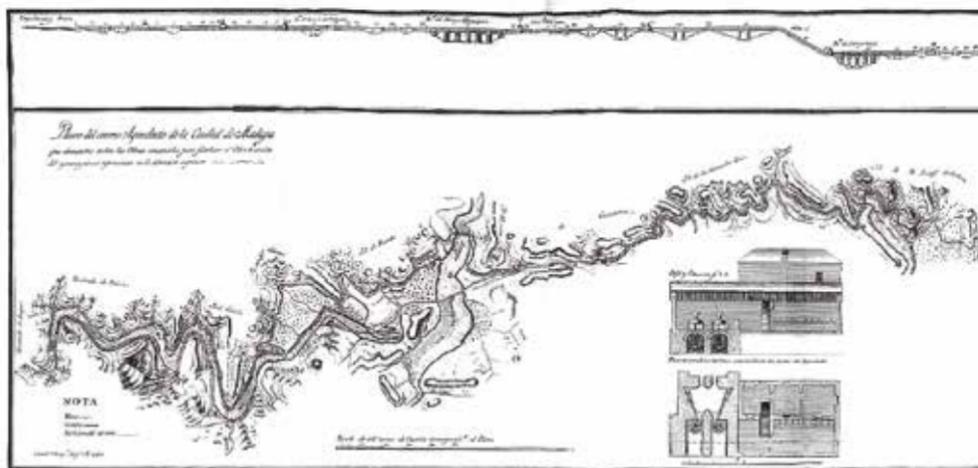
dono del viñedo, sustituido solo parcialmente por almendros, olivos, cereales y pastizales, que agravaron todavía más el problema, con el pastoreo de reses que esquilmaron los suelos.

El siglo XX se inaugura con una nueva inundación, a la que le sigue otras en 1902 y 1905. Solo después del episodio catastrófico ya comentado de 1907, volvió a moverse, sin superar su ya tradicional lentitud, siempre desesperante para los malagueños, la maquinaria de los proyectos y de las actuaciones sobre el terreno. El plan encargado por el gobierno tras la visita del rey y varios miembros de aquel tardó dos años en

redactarse, incluyendo solo la construcción de pequeñas presas de laminación, que debían retener las avenidas, y el encauzamiento del río en su tramo urbano, sin entrar en el auténtico núcleo del problema, que no era otro que la desnudez de los montes. La canalización se termina en febrero de 1911, a la vez que empiezan a contemplarse medidas complementarias: la repoblación forestal de los montes y corrección de cauces, y la futura construcción de un embalse regulador, El Agujero.

En 1918 hubo otra crecida, y tras ella no puede aplazarse más la cuestión de los montes. La Dirección General de Agricul-

Plano del Acueducto de San Telmo, 1785





Declarado sitio histórico por la Junta de Andalucía, el acueducto de San Telmo, conserva puentes como el de los Once ojos, sobre el arroyo Quintana

tura se encargó de redactar el Proyecto de Corrección y Repoblación Forestal de la Cuenca del Guadalmedina, que fue aprobado nueve años después durante la dictadura de Primo de Rivera, siendo ministro de Fomento el conde de Guadalhorce. En él se preveía actuar sobre 12.835 ha de montes, lo que suponía su expropiación y repoblación, devolviéndolos a su natural condición forestal, con una vegetación capaz de amortiguar la lluvia y retener el agua y el suelo, evitando así la formación de las violentas trombas de agua y fango que llevaban a la ruina a la cercana capital de la provincia. No era esta una idea nueva, porque desde mucho antes se sabía que en los viñedos de los montes estaba el verdadero origen del problema, y de hecho voces notables, como el conde de Ofe-
lia en el siglo XVIII, ya la apuntaron en su

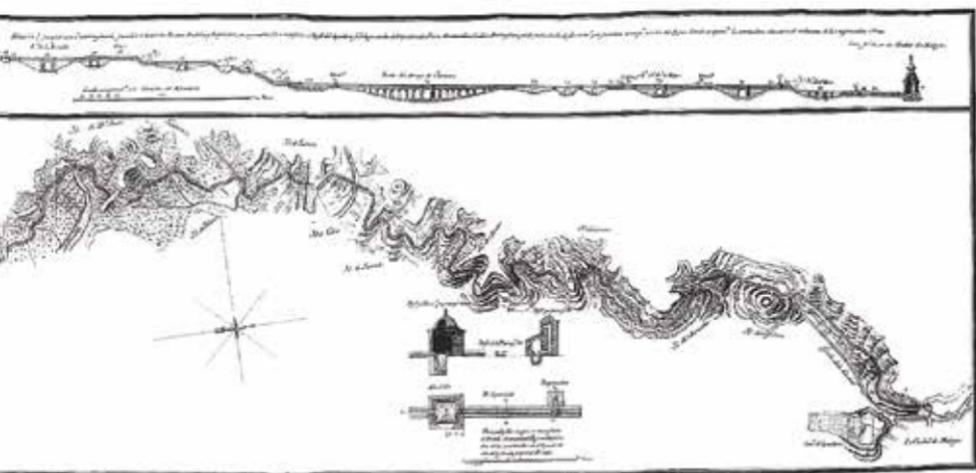


El acueducto de San Telmo

Considerada como una de las obras de ingeniería más complejas del siglo XVIII, sus casi once kilómetros de recorrido, desde el molino del Inca a una presa realizada en el cauce del Guadalmedina, por encima de la posterior El Agujero, distribuían por gravedad el agua a distintos puntos, especialmente molinos, como se recoge en el Plano del nuevo Acueducto de la Ciudad de Málaga, abajo reproducido.

Fueron necesarios más de treinta puentes y acueductos (destaca el del arroyo Quintana, con sus once ojos) para resolver los graves problemas de suministro de la ciudad, también aislada de las poblaciones cercanas en épocas de crecidas que la proveían de pan y harina. Así, sus aguas deberían alimentar las fuentes instaladas en la plaza de la Merced y Mayor, en las puertas de la Caba y del Mar, en el puerto, palacio obispal, catedral y alcazaba. También debían mover numerosos molinos hidráulicos, de los que a principios del siglo XX quedaban en activo ocho (harineros, serrineros para el triturado del corcho, y otros para cortar el mármol).

Muchas de sus infraestructuras todavía son visibles, como el puente sobre el cauce del Humaina, de 75 m de largo y 15 de alto, o el existente en el jardín botánico, que conoceremos en nuestra futura visita [→114].





momento, pero nunca antes del plan de 1927 se había planteado tan firmemente la sustitución de las viñas por pinos. De hecho, en 1928 se inician los expedientes de expropiación y en 1930 la ejecución de obras, dirigidas por el ingeniero de montes José Martínez Falero, que se prolongaron hasta 1950.

Aún cubriendo solo en parte los objetivos del proyecto de 1919, las repoblaciones forestales con pino carrasco, realizadas en las décadas de los treinta y cuarenta del pasado siglo, prosperaron convenientemente y mostraron muy pronto su efectividad, ya que, de hecho, no se han producido desde 1931 inundaciones catastróficas.



El pino carrasco

A la hora de seleccionar la principal especie arbórea para las repoblaciones forestales que se efectuaron en los años treinta del pasado siglo, los ingenieros responsables de los Montes de Málaga, optaron por el pino carrasco o, en la terminología científica, Pinus halepensis, que debe su nombre a la ciudad de Alepo (Siria), aunque al Norte del parque natural, en Los Frailes, se introdujeran pino piñonero y negral.

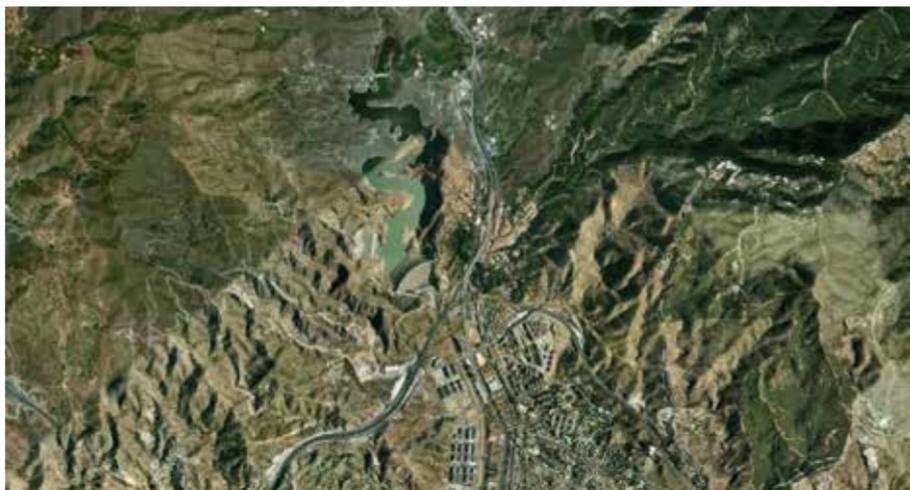
Los motivos para tal elección están hoy a la vista, y pueden resumirse en tres de las características de este pino: su rápido crecimiento, ya que había urgencia en cubrir la desnudez de las laderas en las que estaba el origen del

problema de las inundaciones, su idoneidad para las condiciones del lugar y la resistencia que tiene ante adversidades como las sequías.

Se trata de un árbol autóctono del ámbito mediterráneo, de talla mediana (hasta poco más de 20 m), porte variable y copa despejada, de forma piramidal en pies de menos de 20 años, y después más bien redondeada. Las acículas, agrupadas normalmente en parejas, son largas (entre 6 y 12 cm), suaves y de color claro. Las piñas son alargadas y pueden permanecer cerradas varios años. La madera no es especialmente valorada, aunque con múltiples usos, de las que se sacan anualmente en el parque alrededor de 4.000 m³, producto de los trabajos de manejo y mantenimiento del bosque.



Distribución del pino carrasco.



Embalses El Aguero y El Limonero

El pantano El Aguero se diseñó expresamente como medida preventiva, dotándose su presa, de más de 40 m de altura y fabricada en hormigón, con un aliviadero permanentemente abierto.

Posteriormente, fue recrecido en 1983 con la construcción, dos kilómetros y medio aguas abajo, de la presa El Limonero, con objeto de regular totalmente el caudal y aumentar las defensas sobre la ciudad.

Parece ser que su verdadero nombre debería ser El Limosnero, en referencia al antiguo propietario de los terrenos, administrador del Obispado encargado de cobrar el diezmo para sustento de la Iglesia.

Sus cimientos, de 95 m de altura, su fábrica, la capacidad de su vaso y sus aliviaderos fueron proyectados para la protección total y abastecimiento de la ciudad, con las obligatorias medidas de seguridad y reforzadas con reforestaciones recientes de las márgenes del río, cuyas favorables consecuencias ya han sido demostradas.

Hoy, el Guadalmedina, el *Río de la ciudad*, es un canal apacible a su paso por Málaga, que solo lleva agua algunos días al año, cuando El Limonero abre sus compuertas, y objeto de propuestas para facilitar la comunicación de sus orillas.

Vista de Málaga desde la presa El Limonero





La corrección hidrológica forestal

El accidentado relieve de los montes no resultó ser nunca suficiente para impedir que estos perdieran su naturaleza forestal a favor de tierras agrícolas. A la política de tala y quema practicada durante las guerras de conquistas, sucedió el repartimiento en minifundios y con él la roturación y eliminación de la vegetación (encinas, castaños, y resto de monte mediterráneo donde todavía era posible observar el cultivo de colmenas, descrito por cronistas árabes).

Desde entonces y casi de manera automática, el monte respondió con grandes avenidas de agua que inundaron una y otra vez la ciudad de Málaga. Proyectos y más proyectos frustrados no llegaron nunca a ejecutarse, mientras las tragedias se sucedían sin tregua, y la situación se hacía aun más crítica con la desaparición del viñedo.

Cinco siglos después, por fin, se acometieron obras que tendrían un efecto inmediato: embalse El Agujero, corrección hidrológica de arroyos y vaguadas de la cuenca del Guadalmedina y reforestación de Montes de Málaga, origen del actual parque natural.

A tal efecto se abren expedientes de expropiación en 1931 de 77 fincas, que sumaban algo menos de 5.000 hectáreas, y que disponían de casi cien casas y lagares. Otra superficie menor (unas 350 ha) quedó disponible para las actuaciones forestales por convenio con los propietarios. Se realizaron catorce campañas sucesivas de repoblaciones en las que se plantaron 26 millones de plantas, fundamentalmente de pinos carrascos, aunque también de chopos, álamos y eucaliptos (hasta 300.000 ejemplares), producidas en los propios viveros locales: Torrijos, Villalba, El Cerrado, Jotrón, Galindo y El Boticario.

Los pinos demostraron pronto su capacidad de adaptación



Señalización del Plan Hidrológico y Forestal

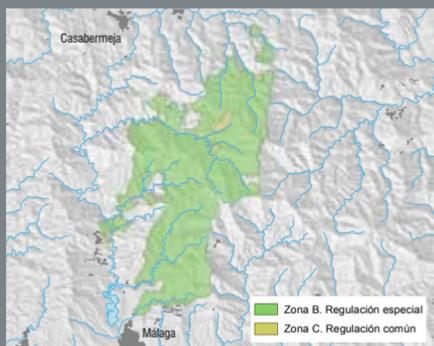
Además, se construyeron 30 diques, 417 albarradas (parapetos de contención), 52 km de caminos y otros 10 km de sendas y veredas, viveros, cortafuegos, puestos de vigilancia, puentes, etc. A mediados de los años cincuenta del siglo pasado se encontraban ejecutadas buena parte de las actuaciones previstas, no habiéndose producido ninguna nueva inundación después de 1931.

En 1978 se prosigue con la restauración de la cuenca, pero sin extender significativamente los terrenos forestales. Pero otra amenaza tomará un indeseable protagonismo, los incendios.

Transferido a la Comunidad Autónoma de Andalucía en 1983, aparece protegido como parque natural en La Ley del Inventario de Espacios Protegidos, de 1989. Pocos días después, 30 ha, 50.000 pinos de unos cincuenta años, fueron pasto de las llamas.

Hoy, más de 150 km de caminos forestales, cortafuegos, balsas, puestos de vigilancia, y otras infraestructuras contra incendios permiten el cuidado de los montes, compromiso de todos, y nos permiten disfrutar de su recuperada naturaleza.





La gestión del parque natural

La gestión del parque natural es competencia de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, a través de la Oficina del Parque Natural Montes de Málaga, con un equipo técnico a cuya cabeza figura un director conservador. Cuenta también con un órgano de participación, la Junta Rectora, integrada por todas las entidades relacionadas con el espacio protegido: ayuntamientos, consejerías de agricultura y pesca, de educación, etc. Tanto la oficina del parque como la junta rectora se rigen a su vez por el PORN (Plan de Ordenación de los Recursos Naturales) y el PRUG (Plan Rector de Uso y Gestión), documentos que recogen todos los aspectos que inciden de una manera u otra en el parque, como el uso público ordenado, proyectos, conservación de masas forestales, ecosistemas, desarrollo socioeconómico de la zona, etc.

El principal instrumento de planificación que define los diferentes usos por zonas de mayor y menor protección es el PORN, con una serie

de normas que facilitan su gestión. La zona marcada como B, la mayor parte del parque, supone el máximo nivel de protección, por sus valores ecológicos, científicos, culturales y paisajísticos, en la que se pretende compatibilizar la preservación de estos valores con el aprovechamiento tradicional de los recursos. Sus enclaves más significativos son: Linares, Torrijos, Contadoras, Zupide y Pocopán. Dentro de esta zona se incluye una subzona del bosque con frondosas, masas mixtas de pinos con encinas y/o alcornoques, o rodales puros de alcornoques y manchas adeshadas de encinas. La gestión de la zona C va dirigida al aprovechamiento de sus recursos, siempre en consonancia con la conservación. Distingue diferentes actividades por zonas. Entre ellas, las relacionadas con el ocio y recreo (con señalización de recorridos, áreas recreativas, aula de la naturaleza Las Contadoras, El Francés y enclave Los Frailes). Incluye también zonas dedicadas a pastos y explotaciones agrícolas, de menor entidad y reservadas para restablecer los antiguos cultivos de vid, olivo y almenadro (El Dorador, Seranillo, Las Vizcaínas, Las Contadoras, arroyo Cencerrilla y Lo Cuenca).

Mirador Martínez Falero





La vegetación actual es producto de la intervención humana, responsable primero de la deforestación y autora de la repoblación con pinos carrascos (*Pinus halepensis*), fundamentalmente.

Las otras especies de pinos, resinero (*Pinus pinaster*) y piñonero (*Pinus pinea*), se concentran en la zona norte del parque, donde aparecen como ejemplares sueltos utilizados en los bordes de caminos y linderos.

Solo sobrevivieron algunas manchas de encinas (*Quercus rotundifolia*) y alcornoques (*Quercus suber*). Podemos ver las primeras en zonas próximas al arroyo Ballesteros, arroyo Los Frailes, El Cerrado y Las Contadoras. mientras Castillejos, puerto del Viento, puerto del León, El Dorador, Jotró, Maruján, Mayorazgo y Pocopán conservan bosquetes de alcornoques; no obstante el antiguo emplazamiento de unos y otros, lo delatan las especies arbustivas, el matorral propio del encinar y del alcornoque, como matagallo (*Phlomis pupurea*), aulaga (*Ulex parviflorus*), romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Corydolithus capitatus*) jara blanca (*Cistus albidus*), cantueso (*Lavandula stoechas*), o madroño (*Arbutus unedo*).

Pero la omnipresente masa del pinar a veces cede terreno, o esconde entre sus apretados troncos, otras especies como acebuche (*Olea europaea* var. *silvestris*), coscoja (*Quercus coccifera*), durillo (*Viburnum tinus*), enebro (*Juniperus oxycedrus*), algarrobo (*Ceratonia siliqua*), lentisco (*Pistacia lentiscus*), majuelo (*Crataegus monogyna*), quejigo (*Quercus faginea*), etc., siempre condicionados por el suelo, la altitud, la humedad y la insolación.

En las laderas de solana, especialmente en la zona baja del parque, son frecuentes el palmito (*Chamaerops humilis*), única palmera nativa de la Europa continental, el esparto (*Stipa tenacissima*), la esparraguera (*Asparagus albus*) y la retama (*Retama sphaerocarpa*); en cambio en zonas de umbría, próximos a arroyos y vaguadas aparecen adelfas (*Nerium oleander*), madreselva (*Lonicera implexa*), sauces (*Salix* sp.), chopos (*Populus alba*), fresno (*Fraxinus angustifolia*), y olmos (*Ulmus minor*), todos ellos típicos ejemplares de vegetación de ribera.



Toda esta vida vegetal hace posible la existencia de una fauna diversa, quizá no tan variada como podría haber soportado en otras épocas, pero con especies de interés, como el camaleón o las rapaces forestales. Por otra parte, el pinar sirve como lugar de paso para aves en sus rutas migratorias, o es utilizado por otras como zona de nidificación y cría.

Dentro de los grupos de vertebrados presentes en el parque natural se citan, por ser los más representativos, los siguientes:

- Asociados a los cursos de agua permanente, que dentro del parque natural solamente se dan en el río Guadalmedina, entre los que se encuentran la boga de río (*Pseudochondrotoma willkommii*) y, como representante más significativo, la colmilleja (*Cobitis paludica*), responsable de la declaración como ZEC del río Guadalmedina.

- El sapo común (*Bufo bufo*) y la rana común son los más frecuentes, mientras que el sapillo pintojo (*Discoglossus jeanneae*) y la ranita meridional (*Hyla meridionalis*) resultan más escasos.

- Destacan el camaleón (*Chamaeleo chamaeleon*) y la salamanesca costera (*Hemidactylus turcicus*); otras especies son el galápagu leproso (*Mauremys caspica*), que se encuentra en arroyos y en el río Guadalmedina. También están presentes especies como la culebrilla ciega (*Blanus cinereus*), endemismo ibérico de hábitos subterráneos; el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), que puede alcanzar los 70 cm de longitud; la lagartija collilarga (*Psammotromus algirus*), frecuente en zonas de matorral y con una cola del orden de 2 o 3 veces la longitud del conjunto cabeza-cuerpo; la culebra de escalera (*Rhinechis scalaris*) y la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), que puede alcanzar los 2 m de longitud.



- Representadas por un gran número de especies entre las que destacan por su singularidad las rapaces forestales: cárabo (*Strix aluco*), ratonero común (*Buteo buteo*), azor (*Accipiter gentilis*), gavilán (*Accipiter nisus*), águila calzada (*Aquila pennata*), y uno de los emblemas del parque: el águila culebrera (*Circaetus gallicus*), que está bien representada en este espacio.

Dado que el pinar ocupa una amplia superficie del parque, las especies típicamente forestales son frecuentes en el mismo, entre las que figuran carboneros y herrerillos (*Parus* sp.), mito (*Aegithalos candatus*), reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*), piquituerto (*Loxia curvirostra*) y paloma torcaz (*Columba palumbus*).

En encinares y alcornoques, aparecen especies como arrendajo (*Garrulus glandarius*), tórtola común (*Streptopelia turtur*), trepador azul (*Sitta europea*) y abundantes fringílidos, entre los que destaca por su abundancia el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*).

En la zonas de matorral, son frecuentes el petirrojo (*Erithacus rubecula*), escribano montesino (*Emberiza cia*), así como diferentes especies de curruacas (*Sylvia* sp.) y zorzales (*Turdus* sp.)

En los escasos espacios abiertos, aparecen el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*), la cogujada (*Galerida* sp.) y la perdiz roja (*Alectoris rufa*); y en las zonas con vegetación de ribera, entre otros, el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), la lavandera (*Motacilla* sp.) y el martín pescador (*Alcedo atthis*), con especial presencia del jabalí (*Sus scrofa*), muy extendido ante la ausencia de grandes predadores. Destacan también el meloncillo (*Herpestes ichneumon*), garduña (*Martes foina*), tejón (*Meles meles*), gineta (*Genetta genetta*), comadreja (*Mustela nivalis*), así como murciélagos de



Águila culebrera

herradura (*Rinolophus* sp.), musaraña (*Crocidura russula*), lirón careto (*Eliomys quercinus*), ratones (cuatro múridos distintos), ardilla común (*Sciurus vulgaris*), fácil de detectar por las piñas roídas, y conejo de monte (*Oryctolagus cuniculus*), que afortunadamente está recuperando su población.

Por último, cabe destacar una nueva especie de grillo cavernícola (*Petaloptila malacitana*), endemismo descubierto en 2010, que habita en alguna de las minas de agua existentes en el parque natural (→67).

Camaleón





Difíciles de ver, pero presentes

Como en cualquier espacio protegido, la fauna goza de relativa libertad de movimientos, lo que dificulta a veces su avistamiento. Pero su presencia se deja sentir en los rastros que evidencian su presencia: huellas, excrementos, egagrópilas (material no digerido por las rapaces), que permiten conocer sus hábitos y sus dietas.

El jabalí, uno de los mamíferos más abundante del parque, deja notar su paso en las hozas en que escarba en busca de raíces y bulbos, en las camas donde se acuesta, en las bañas en que se revuelca, y en las marcas sobre los troncos, contra los que frota su dura pelambreira, o con sus gruñidos y silbidos, con los que delata su presencia.

Mezclados muchas veces con el cerdo doméstico, resultan fáciles de ver en las proximidades del aula de la naturaleza Las Contadoras. Al no estar contemplado ningún aprovechamiento cinegético, su caza está prohibida dentro de los límites del parque, pero no así en los cotos de caza limítrofes.



Baños de jabalí

Esto hace que sea objeto de diferentes programas de mejora y conservación de su hábitat y poblaciones, en los que intervienen la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía y el ayuntamiento de Málaga, pues su presencia se extiende desde el parque natural a la desembocadura del río Guadalhorce y a la Axarquía, así como al parque del Morlaco, a los montes San Antón, de la Victoria y de Gibralfaro e incluso a las proximidades de barrios de la capital como El Palo, Cerrado de Calderón y El Candado.

Su proverbial capacidad de mimetismo, camuflaje que lo confunde con las texturas de troncos y hojas, se basa en el cambio de color, relacionado también con mecanismos de comunicación entre individuos (señales de alerta, de cortejo, de rivalidad, etc.) y de control de temperatura corporal, lo que unido a sus lentos y sigilosos movimientos, hace que no resulte fácil verlo.

Camaleón



Ranita meridional

El camaleón sufre la destrucción de su hábitat y la construcción de grandes infraestructuras tales como embalses y carreteras, que provocan el aislamiento de sus poblaciones. Este saurio habita exclusivamente en árboles y arbustos, a pesar de que la etimología de su nombre signifique león del suelo (del griego chamai, en el suelo, y del latín leo, león).



Los dominios de las rapaces

El paisaje del parque natural ha cambiado sensiblemente durante el pasado siglo XX, de modo que donde solo había cultivos ahora crecen extensos pinares. Y esta transformación en el hábitat ha tenido también importantes repercusiones sobre la fauna.

Las masas de pino carrasco de más de 60 años de antigüedad conforman hoy día un bosque en estado maduro, lo que se traduce en ricas y abundantes comunidades animales. El caso de las aves quizás sea el más espectacular, ya que a su gran diversidad, se une el carácter diurno de la mayoría de las especies, y en muchos casos su vistosidad y comportamientos conspicuos. Se puede decir que a principios del siglo XXI Montes de Málaga posee una buena representación de la avifauna de los bosques mediterráneos de coníferas.

Entre ellas, en los ambientes forestales, destacan, sin duda, las rapaces, grandes depredadores en estos ecosistemas, y de los que Montes de Málaga acoge una importante comunidad ligada a este medio arbolado.

Aquí se encuentran tanto especies típicamente europeas (ratonero común, azor y gavián), que podríamos observar desde el Sur de Europa hasta la taiga escandinava, como otras características del ámbito mediterráneo (águila culebrera y calzada).

De afinidad tropical, las águilas culebrera y calzada solo nos visitan en los meses cálidos del año, pasando el invierno en el África subsahariana. Mientras que el ratonero común, el azor y el gavián residen en nuestra región todo el tiempo.

El águila culebrera es un símbolo de este parque natural. Su población nidificante constituye un indicador establecido por el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales.

Se asume que el buen estado de conservación de su población local está relacionado con una buena gestión del espacio natural protegido. Esta especie posee además una serie de peculiaridades que la hacen única entre las rapaces europeas, ninguna otra especie basa su alimentación casi exclusivamente en serpientes y otros reptiles. La incansable búsqueda de sus esquivas presas la convierten en una de las rapaces más fácilmente observables.

Igual que otros grandes depredadores, las poblaciones de aves rapaces suelen mantener bajas densidades, ya que la competencia por las presas es muy dura y las limitaciones que impone el medio natural muy estrictas. No obstante, en el parque natural se conocen poblaciones muy importantes de águila culebrera, con unas 6 parejas reproductoras, y de águila calzada, con más de 40. Esto significa que Montes de Málaga se encuentra entre los espacios naturales más favorables para estas especies.

Un paseo primaveral por cualquiera de los senderos o pistas del parque o una observación detenida desde alguno de los miradores, estratégicamente emplazados, nos garantiza un excelente avistamiento de esos majestuosos seres. Sus vuelos planeados, sus cernidos y sus picados nos harán disfrutar de uno de los espectáculos más vistosos que la naturaleza nos ofrece.



Águila calzada



Culebrera europea



Gavián común



Ratonero común



Azor común

Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía (RENPA)



Parque Natural Montes de Málaga

Declaración del parque natural: Ley del Inventario de Espacios Naturales Protegidos, BOJA 28 de julio de 1989, disponible en www.juntadeandalucia.es/boja.

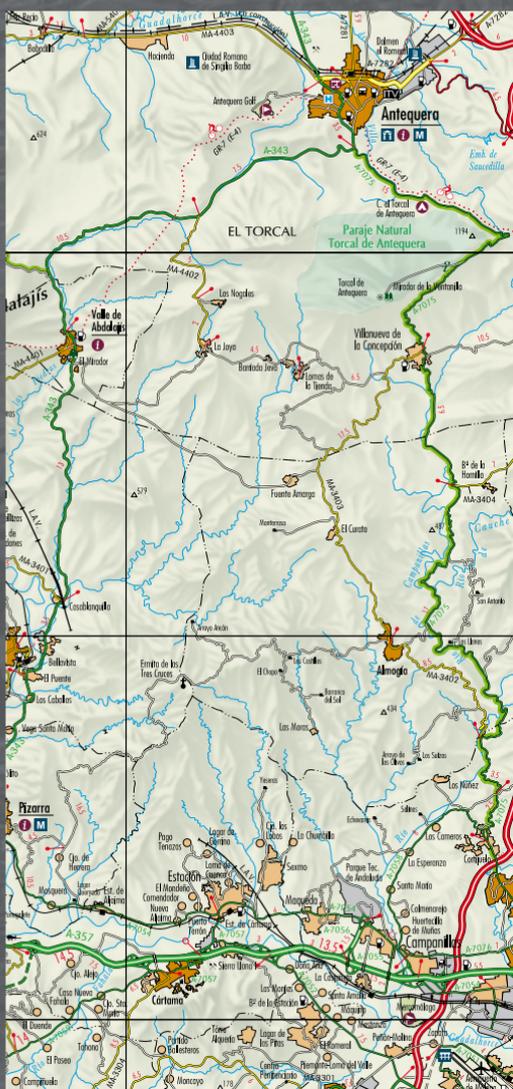
Información de interés: Ventana del visitante (www.ventanadelvisitante.es)

Superficie: 5.000 ha



Montes de Málaga pertenece a las sierras Penibéticas, las más externas del Sistema Bético, que es el sistema montañoso que recorre el sur ibérico desde el Campo de Gibraltar al cabo de la Nao en Alicante, y hace tan accidentada la fachada mediterránea andaluza. De las penibéticas forma parte Sierra Nevada, con las mayores cumbres de la península, y, también, las sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, al Este de los montes que esta guía pretende ayudar a conocer.

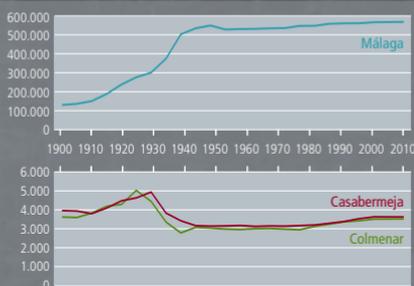
El parque natural se encuentra situado al Norte de la capital malagueña, a cuyo término municipal pertenece el 97% de su superficie, siendo el resto de otros dos municipios vecinos: Casabermeja y Colmenar. Este gran pulmón verde de la metrópolis es casi en su totalidad de titularidad pública, siendo apenas un 3% de su superficie privada.





Municipio	Altitud núcleo principal	Superficie municipio (ha)	
		Total	En el parque
Málaga	6	39.492	12,0%
Casabermeja	506	6.830	3,2%
Colmenar	671	6.600	0,4%

Evolución de la población



El parque natural en la Guía de Carreteras de Andalucía





Las rutas

Las tres rutas que se proponen para la visita al Parque Natural Montes de Málaga están diseñadas combinando trayectos en automóvil con otros a pie o en bicicleta, de manera que cada una de ellas pueda hacerse en una sola jornada, aunque, claro está, eso dependerá del ritmo de la visita. A cada ruta se le dedica un capítulo que tiene al principio un plano detallado de la misma, que se puede complementar con el mapa y los callejeros que aparecen al final de la guía [→139].

Para los amantes de la bicicleta, se recogen también los carriles oficiales ofertados por la administración del parque [→126].



Ruta 1

El Boticario - Colmenar (página 55)



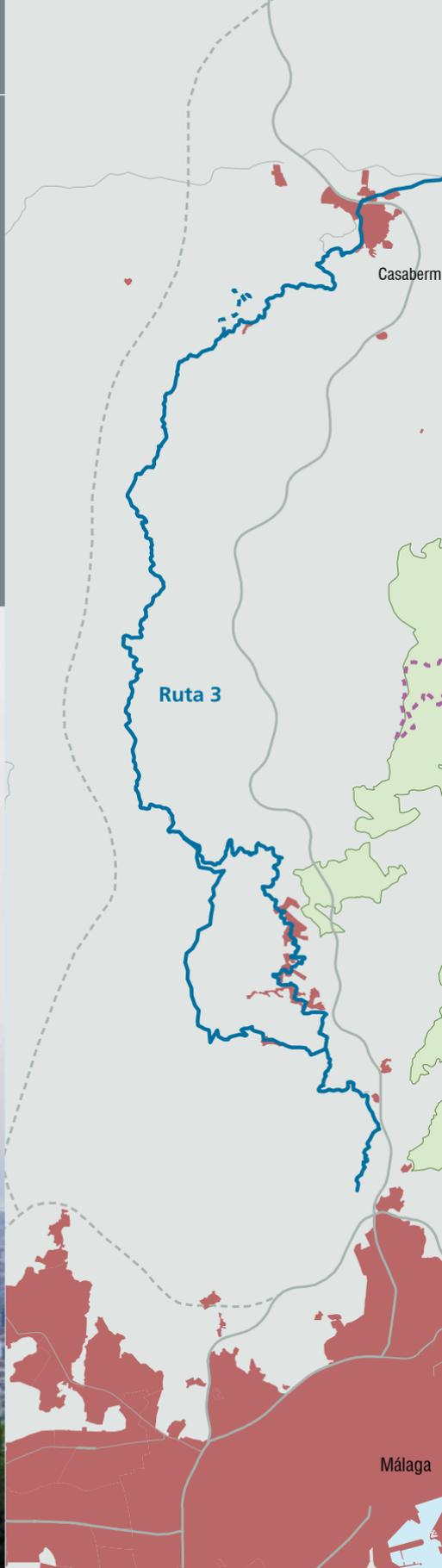
Ruta 2

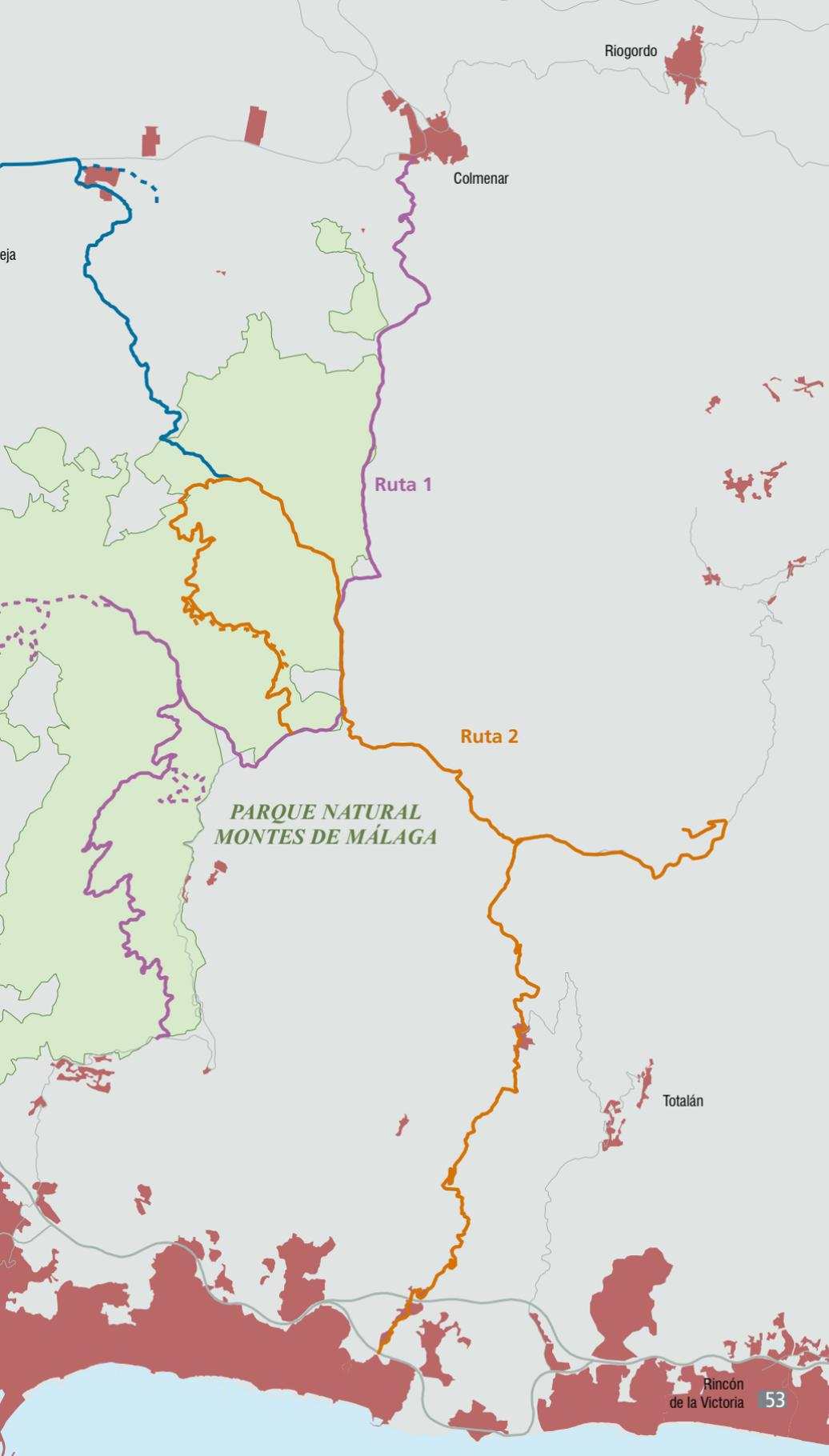
Del pinar al mar (página 75)



Ruta 3

Málaga - Casabermeja (página 95)





Riogordo

Colmenar

eja

Ruta 1

Ruta 2

*PARQUE NATURAL
MONTES DE MÁLAGA*

Totalán



*“El hombre de estos campos que incendia los pinares / y su despojo
aguarda como botín de guerra, / antaño hubo raído los negros
encinares, / talado los robustos robledos de la tierra”. A. Machado*





RUTA 1

El Boticario-Colmenar

FICHA TÉCNICA

Motivos: el pinar / vegetación mediterránea / miradores Francisco Vázquez Sell, El Cochino, Pocopán / área recreativa El Cerrado / antiguos lagares / Las Contadoras / minas de agua / Fuente de la Reina / ventas / Colmenar

Tipo de recorrido: automóvil, combinado con trayectos a pie o en bicicleta

Tiempo aproximado: 1 jornada

Dificultad: media en general, con algunos pronunciados desniveles, como el del mirador de Pocopán

Consejos: circular con precaución por pistas compartidas con peatones y ciclistas / no abandonar los recorridos señalizados / llevar agua y comida, en caso de realizar los senderos, y prismáticos



Este recorrido propone una primera inmersión en el Parque Natural Montes de Málaga desde su acceso más habitual (la venta El Boticario, en la conocida como Carretera de Los Montes), hasta el corazón del pinar, Las Contadoras, por pistas forestales, a veces asfaltadas. Continúa después hasta Fuente de la Reina, donde retomaremos la carretera hasta Colmenar, para disfrutar de sus calles y de sus gentes.

La carretera, que marca el límite oriental del parque con la Axarquía, presenta un sinuoso trazado, que obliga a una conducción atenta. Se encuentra salpicada de numerosas ventas, no siempre abiertas.

En algunos ensanches, y cuando el pinar lo permite, ofrece buenas vistas de la capital, pero no conviene precipitarse y parar el coche peligrosamente en estrechos arcones, pues la ruta nos llevará a miradores habilitados desde los que disfrutar no solo de la capital, sino también de los vecinos espacios protegidos de Torcal de Antequera; Sierra de las Nieves; y Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama.

En el recorrido por el interior del parque, la umbría y la solana se alternan en caminos con frecuentes y pronunciados desniveles, que coinciden con rutas especialmente practicables por aficionados a bicicletas de montaña. A pie, los senderos ofertados por el parque son un complemento perfecto al recorrido en automóvil aquí propuesto.

Recorrido total





Cortijo El Boticario

El acceso al inicio de esta ruta se hace por la Carretera de Los Montes, la A-7000, rotulada como Camino de Colmenar durante su recorrido por las calles mala-gueñas, hasta salvar por un paso elevado la Autovía del Mediterráneo y la Ronda Este.

La subida por esta carretera se encuentra salpicada por numerosas ventas, bares y restaurantes a pie de ruta, donde podremos parar y descansar tomando un refrigerio. Algunas de ellas las dejaremos a nuestra derecha, antes de llegar a las de El Boticario **1** y El Mijeño.

La primera debe su nombre al antiguo y cercano cortijo al que nos dirigiremos por una pista forestal, enfrente de ella, que nos sumerge en el pinar inmediatamente.

Tras un suave descenso de apenas un kilómetro, llegaremos hasta el cortijo El Boticario **2**, antiguo e importante lagar donde se localiza el centro de recuperación de especies amenazadas (CREA), no visitable, para evitar molestar a las numerosas especies, fundamentalmente aves, que en él se recuperan.

Fue sin duda uno de los cortijos más emblemáticos y de mayor tamaño. De dos plantas, con uso residencial, además de las dependencias propias de la



Cortijo El Boticario

vivienda y de la capilla, contaba con cuadras, pajar, granero, tinado, etc. La proximidad del arroyo Hondo y varias minas de agua permitían conducir el agua hasta las albercas, y al molino situado en un edificio independiente. También fue utilizado como vivero forestal para las repoblaciones que se hicieron en la corrección hidrológica y forestal llevada a cabo a mediados del siglo XX.

Desde aquí desciende el carril-bici Pica-pedreros-Boticario, uno de los más frecuentados por ciclistas, que conduce a los molinos de San Telmo, antiguamente movidos por las aguas del arroyo del Pastelero y de las del Don Ventura, al que tributa arroyo Hondo.

El carril-bici se encuentra cerrado al tráfico de vehículos a motor, por lo que deberemos recorrer sus casi siete kilómetros andando o en bicicleta. Si deci-

Vista desde la Carretera de Los Montes



Carretera de Los Montes

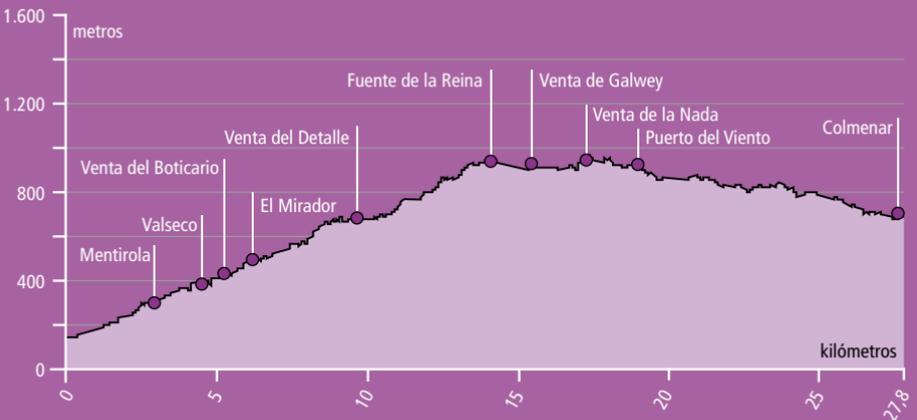
El señor José fue ditero durante más de treinta años. Con su pequeño furgón cargado con vajillas, ajuares, cubiertos y restos de objetos de lo que hoy conocemos como menaje del hogar, recorría pueblos vendiendo a plazos y apuntando deudas en su ordenada libreta. Hoy lo recuerda como un trabajo duro, especialmente por la cantidad de kilómetros que estaba obligado a recorrer por peligrosas carreteras conduciendo su destartada furgoneta. Para él, la antigua comarcal 345 de Málaga a Colmenar, actual A-7000, era una ruta frecuente. Las numerosas ventas a pie de carretera eran paradas obligadas para descansar motores y reponer fuerzas, además de una nada despreciable oportunidad para encontrar ocasionales clientes (los propios regentes de la venta, vecinos de las cercanas alquerías, u otros viajeros).

La Carretera de los Montes (la Cuesta de la Reina, como gusta llamarla a los malagueños) obligaba, y sigue haciéndolo, a una conducción atenta. Caravanas de vehículos que ascendían penosamente, estrechos y peligrosos arcones, baches e inexistentes peraltes convertían un trayecto que hoy hacemos en cuarenta minutos en un viaje en el que se podían tardar horas. Tocaba armarse de paciencia y confiar en los escapularios colgados del retrovisor, y en la foto de los niños sobre el salpicadero, cada vez que bajaba o subía la cuesta, especialmente cuando algún carro encabezaba la comitiva y había que esperar que en los ensanches oportunos, fundamentalmente en el acceso a las ventas, se echara a un lado o se detuviera. Hoy, por fin, reconoce que disfruta de este recorrido y de las vistas de la ciudad de Málaga que asoma en los claros que el pinar deja, o de los campos de la Axarquía y sus blancos pueblos. Relatos parecidos a este se suceden sobre esta ruta desde sus propios orígenes como vereda medieval.



La puesta en explotación de los montes para el cultivo, especialmente de vides, demandó pronto un camino practicable por las bestias de carga y carruajes.

Después de numerosos contratiempos y proyectos frustrados, promovidos principalmente por la Hermandad de Viñeros que buscaba la salida a la producción de más de 300 lagares y a otras mercancías como cereales, garbanzos, almendras, higos y otros frutos, la carretera fue realizada hacia 1830. La ruta resultó pronto peligrosa para viajeros y estudiosos, no solo por el riesgo de ser asaltados por los mitificados bandoleros, sino también por su deplorable estado de conservación. Así, el geógrafo Pascual Madoz, en 1848, escribe: "Algo falta a los caminos reales de la provincia de Málaga para que se les pueda llamar buenos (...) El de Málaga a Granada, que cada vez se hace más peligroso en su paso, sube por los Montes de aquella ciudad, pasa por la Fuente de la Reina, Villa del Colmenar (...) Este camino necesita muchos reparos, exigiendo una esmerada vigilancia en los conductores de carruajes por sus frecuentes precipicios". Es precisamente de su accidentado relieve y de esta fuente de donde tomará también el nombre de Cuesta de la Reina.





Ruta 1: Málaga - Colmenar

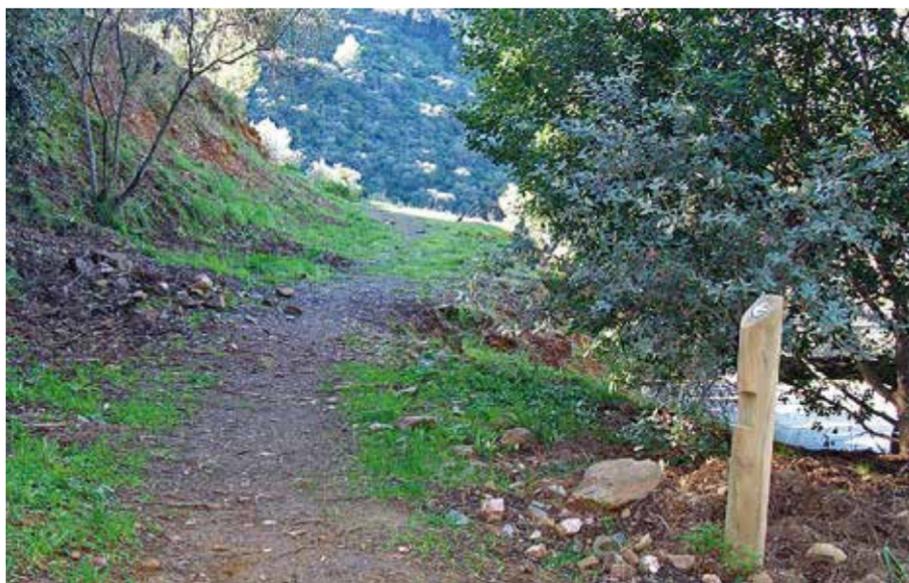
diéramos hacerlo en bicicleta, podríamos unir su recorrido con otro carril bici que se dirige al lagar de Contreras [→126].

Pero nuestro recorrido en coche continúa hasta el cruce con el arroyo Hondo, marcado por una pronunciada curva a la izquierda, donde aparece una pequeña muestra de vegetación de ribera (adelfas, principalmente) fuera de los dominios del pinar siempre presente, que solo en cárcavas y torrenteras como esta, deja ver parte de las especies originales que alguna vez extendieron sus poblaciones por las erosionadas laderas, y que hoy se recuperan.

Así, siguiendo la ruta, a la altura de las ruinas del lagar de Marín, a nuestra derecha, podremos ver aulaga, retama, lavanda, matagallo o erguén, y parte del antiguo olivar de esta finca, dedicada también al cultivo de almendros.

Dada nuestra velocidad, necesariamente lenta, disfrutaremos de la fragancia del pinar y, en el paso de vaguadas, de aromáticas como el cantueso o el romero. Poco después, rodaremos por un tramo asfaltado hasta el arroyo Humaina, para alivio de los peatones y frecuentes ciclistas

Sendero El Cerrado



Área recreativa El Cerrado

que dejarán de sufrir la molesta nube de polvo que dejamos a nuestro paso. Serpentearemos continuamente por las laderas solanas y umbrías de los montes, cruzando cauces de agua estacionales que corren en busca del Guadalmedina. Aquí son apenas humildes regueros que vadearemos sin problemas, pero aguas más abajo, el Humaina llega a ensancharse al punto de que fuera necesaria la construcción de un viaducto de 75 metros de longitud y 15 de altura para salvar su cauce, durante la construcción del acueducto de San Telmo, que proveía de agua a un gran número de molinos y a buena parte de las fuentes de la capital [→41].

Sendero El Cerrado

El cortijo Humaina **3** y el área recreativa El Cerrado son el inicio de un breve sendero circular **A**, de apenas tres kilómetros, que trascurre por la falda del monte del mismo nombre, y que nos conduce al mirador El Cochino. Recorre parte de la zona que sufrió los efectos del fuego el día 15 de agosto de 1989, recién declarado este espacio como parque natural, y que devoró 40 hectáreas, de pinos fundamentalmente, con más de medio siglo de existencia. Actualmente, podremos comprobar cómo la vegetación mediterránea, el pinar, y su matorral característico, se recuperan.

Su hito principal es el mirador El Cochino, así llamado por la escultura realizada con chatarra encontrada en el parque. Su acceso está adaptado a personas con discapacidad funcional, que podrán llegar a él en coche por la pista forestal que comunica con la carretera.

El mirador nos ofrece unas buenas panorámicas de los montes, de las sierras de Mijas, Alhaurín y Cártama, de la desnuda loma de Verdiales, del Parque Natural Sierra de las Nieves, y de la ciudad de Málaga con el Mediterráneo a lo lejos.

Vista de la Casa Las Contadoras

Una vez superado el mirador y la acondicionada meseta sobre la que se asienta, el sendero continúa por la cresta del cortafuegos, de forma que tendremos vistas a las dos vertientes.



Después de cruzar el carril, el recorrido descende hasta el área recreativa El Cerrado, por una zona a la umbria en la que encontraremos árboles y arbustos de gran porte. Aquí, los ejemplares de pino carrasco se mezclan con encinas y alcornoques, configurando un sotobosque en el que destacan madroños y enebros.

Las Contadoras

De vuelta al área recreativa El Cerrado, recuperaremos el coche. La pista forestal asfaltada asciende ahora durante un par de kilómetros hasta el encuentro con el camino de acceso, de apenas un centenar de metros, al mirador Francisco





Llano de Contadoras

Vázquez Sell, que proponemos visitar después, por un nuevo sendero que conduce a él desde el aula de la naturaleza Las Contadoras.

Desde el cruce con este mirador comienza un breve descenso (800 m) por la pista asfaltada que se dirige al monolito situado en el Llano de Las Contadoras **4**, auténtica encrucijada de caminos, y lugar en el que se concentran los camiones cargados de troncos recién cortados, en la época de saca y limpieza, impregnando de olor a resina el ambiente. Aquí, dejaremos el vehículo para andar alguno, o los dos, senderos señalizados que el parque natural ofrece, y cuyo recorrido es el que a continuación proponemos.

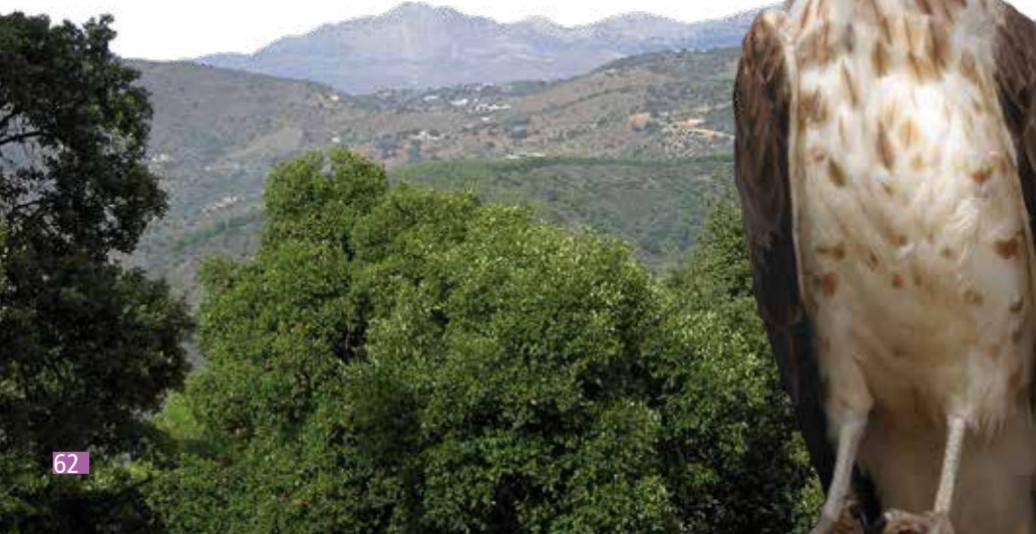
Vista desde el mirador Pocopán

Senderos Pocopán y Umbría de Contadoras

Ambos equipamientos se inician en el Llano de Contadoras, punto desde el que se alejan y al que, desde el Sur y desde el Norte, regresan. Entre los dos completan un recorrido de unos 8 km aproximadamente [→124].

Antes de llegar a la cancela del aula de la naturaleza Las Contadoras, nos encontraremos una pista forestal señalizada de la que sale una pista que se dirige a Pocopán **B**, topónimo de un antiguo lagar y del monte en cuya falda se asienta.

Águila culebrera





Jotrón: el ombú, árbol singular

Por pistas cerradas al tráfico, Juan Manuel ha llegado con su bicicleta hasta las ruinas del antiguo cortijo de Jotrón. Para él, es este un lugar especial que justifica la dureza de un recorrido salpicado de fuertes desniveles, tramos de cortafuegos y piedras sueltas.

En su opinión, es este un parque para ciclistas, fundamentalmente. Conoce numerosas rutas para bicicleta que recorren o atraviesan, de Este a Oeste, de Norte a Sur, el parque. Rutas a la medida del tiempo disponible y de las ganas por hacer un mayor o menor esfuerzo, pero siempre con la dificultad de una orografía accidentada por la que cabalgan, suben y bajan, las pistas, carriles, caminos y veredas.

Pero le gusta repetir esta: llegar a Las Contadoras y saludar a sus amigos del aula de la naturaleza; pedalear por la pista hasta Pocopán, a cuyo mirador sube solo a veces, dependiendo de lo largo que sea el recorrido que pretende; y descender por el valle del arroyo Jotrón, salvando caminos cerrados al tráfico, hasta la fuente abrevadero, en la que para ritualmente, antes de llegar a las ruinas del cortijo.

Conoce bien las ruinas, y aunque de su antiguo esplendor solo quedan en pie unos cuantos muros, juega a identificar las múltiples dependencias de esta casa solariega, testimonio ya mudo del esplendor de unos dueños que acumularon grandes riquezas y acondicionaron esta finca para su solaz y recreo, pero sin descuidar su explotación y convertirla en la más próspera y en lugar de encuentro de las pandas de verdiales. Convocadas y convidadas por su propietario a sonadas y largas fiestas, desde aquí subían los músicos y bailarines a la antigua ermita, entre desafíos de coplas y largos tragos de vino del lagar, famoso por sus excelencias.

La familia Maury, de origen francés, hizo fortuna con jabones, licores y perfumes, y sobre todo con su industria naviera, pero siempre conservó su interés por la actividad agroganadera, como cabe suponer recorriendo las ruinas del cortijo, donde llegaron a trabajar hasta cuatrocientos obreros. Se construyó esta casa-lagar en el siglo XVIII, al gusto francés, con pinturas murales en fachada con motivos mitológicos o dedicadas al calendario agrícola, y tantas ventanas, dicen, como días tiene el año.

Juan Manuel pasea por los restos del antiguo jardín, en el que sobrevive un espectacular ombú, plantado por un argentino hace algo más de un siglo, y que en voz guaraní significa sombra, según cuenta sentado en su base, de 16 metros de perímetro, entre sus descalzas raíces que reptan por el talud, dándole tan peculiar aspecto, y perdiendo la vista por sus ramas que tejen una espesa urdimbre por encima de su cruz, también de 7 metros de perímetro.

Así, concluye, no es de extrañar que esté considerado como singular en el Catálogo de Árboles y Arbustos Singulares de Andalucía, junto al cercano Pino de Jotrón, espectacular por su tamaño. Forman también parte de dicho catálogo, dentro del espacio protegido, el Olivo del Lagar de los Cuetos, el Mirto del puentecillo de Chaperas y el de Benefique, que conoceremos en la ruta siguiente [→83].





Educación ambiental

El Parque Natural Montes de Málaga se ha distinguido siempre por su oferta de actividades de educación ambiental. Buena prueba de ello es el aula de la naturaleza Las Contadoras, creada en 1995, que con una cuidada programación es punto obligado de visita de los numerosos colegios y asociaciones próximos de la ciudad de Málaga (15 km), y de cuantos grupos del resto del territorio regional pretendan una convivencia y aprendizaje en plena naturaleza.

Equipada con instalaciones adaptadas a personas con discapacidad funcional, cuenta con todos los servicios necesarios para una cómoda estancia de diferentes días de duración.

Entre sus programas sobresalen talleres de rastros, huellas y señales; identificación de especies vegetales y animales; observación nocturna de jabalíes, observaciones astronómicas (planetas y estrellas, incluida el sol); recorridos interpretativos por el parque con visita al ecomuseo de Torrijos; o programaciones temáticas sobre el bosque en otoño o primavera. Todas sus actividades están dirigidas a grupos de diferentes edades, desde infantil a universitarios y adultos, disponiendo de material específico según niveles formativos.

Sirve también de alojamiento para los asistentes a Campos de voluntariado ambiental en espacios protegidos, en los que se realizan actuaciones de mejora del espacio protegido, como la recuperación de la mina de agua en la cercana ladera de Umbria de Contadoras.



Mirador de Pocopán

Camino de Pocopán, dominaremos visualmente gran parte de la cuenca del Guadalmedina, con los arroyos Chape-ras, de los Frailes y Vizcaínas, así como numerosas torrenteras que discurren por la estrechez de los valles. Son los dominios de las grandes rapaces, que de día o de noche, otean sus cazaderos, como el águila calzada o la culebrera, el azor, el búho real, el gavián o el ratonero.

Pero las vistas a los valles son solo un anticipo, pues una vez superada la empinada cuesta del cortafuegos (trescientos duros metros), desde el mirador de Pocopán divisaremos buena parte del arco calizo malagueño, en el que destacan el puerto de las Pedrizas, las sierras del Jobo y de Camarolos, las sierras Gordas y de San Jorge, los tajos de Gomer y Doña Ana en Alfarnate, hacia el Este; al Oeste, la sierra de las Cabras, el Torcal de Antequera, la sierra de las Chimeneas, la sierra de las Nieves, la sierra del valle de Abdalajís; y al Sur, Málaga y el Mediterráneo.

Después de la bajada con cautela por el cortafuegos, con muchas piedras sueltas,

Aula de la Naturaleza Las Contadoras





Monolito indicativo

recuperaremos el sendero de Pocopán. La pista forestal que nos trajo hasta aquí continúa unos 800 m hasta un cruce con un monolito que indica las direcciones a Jotrón y a las Vizcaínas. La pista que gira a la derecha traspasa los límites del parque y desciende hasta el cauce del arroyo Chaperas, permitiendo recorrerlo hasta su encuentro con el Guadalmedina. Aunque interesante, no es aconsejable hacer este largo recorrido en automóvil, dado el estado de la pista y los frecuentes vados que atraviesa, a veces socavados por las aguas de torrenteras.

El itinerario a Jotrón nos lo cuenta, en el recuadro anterior, Juan Manuel, un curtido ciclista acostumbrado a bregar con empinadas cuestas y tortuosas veredas.

De vuelta por el sendero Pocopán, llegaremos al antiguo cortijo de Las Contadoras. Es un buen lugar donde realizar una tranquila parada y disfrutar de sus instalaciones.

Aula de la naturaleza Las Contadoras

El aula de la naturaleza se encuentra situada en un edificio rehabilitado del siglo XVIII. La finca, una de las de mayor extensión, era dedicada a la explotación de varios cultivos: pastos, olivos, almendros, algarrobos, cereales, huerta, etc. La casa, de dos plantas, todavía deja ver parte de la distribución original: planta baja con vestíbulo y gabinete, cocina y despensa; y planta alta con dormitorios (antiguamente cinco). Alrededor del patio se ordenaban dependencias relacionadas con las labores del campo, como almen-drera, vaqueriza, pajar, granero y cua-



Minas de agua

Ocultas durante muchos años, estas minas, abundantes en el parque y la Axarquía, son el testimonio de cómo la necesidad y el ingenio dieron como resultado la búsqueda de agua en las entrañas mismas de la tierra. Mientras los pozos buscan verticalmente los veneros, las minas son excavaciones horizontales que aprovechan las aguas infiltradas por grietas y fisuras hasta cierta profundidad en la que encuentran materiales que la retienen. Después, la porosidad de las rocas, calizas alabeadas, hace que el agua ascienda, por capilaridad, por sus paredes.

Cavadas a golpes de pico, disponen de galerías que buscan los manantiales y que recogen, gota a gota, el agua que exudan los poros de la roca parcialmente llenos de agua, hasta desbordar a veces sus umbrales con un pequeño reguero. Se aprovechaban así las aguas ocultas, que en verano no emergen. Después, el agua era conducida a aljibes o albercas como los que veremos en el sendero Umbría de Contadoras, y en los que no resultará extraño escuchar en pleno periodo estival el soniquete del agua cayendo en ellos.

Las puertas de ambas minas están siempre cerradas, pues una sigue suministrando agua a la casa Las Contadoras, a cuyo jardín, fuente y huerta llega por gravedad desde los aljibes; y la otra da cobijo a una colonia de murciélagos. Para asomarnos por ellas necesitaremos la compañía de algunos de los educadores del aula de la naturaleza.





dras, hoy acondicionadas como espacios para la realización de diferentes actividades con los más de 8.000 escolares que la visitan anualmente.

Próxima a la casa, todavía podemos apreciar la antigua era, en excelente estado de conservación. La cercanía del arroyo de los Frailes, y la existencia de minas de agua en las entrañas del cerro permitían cultivos más exigentes, de riego frecuente. Precisamente, son dos las

minas de agua que podremos conocer en el sendero **C** Umbría de Contadoras, ambas con puertas pintadas de verde protegiendo la oquedad labrada en el talud, y de las que emerge un frescor que en verano agradeceremos.

El citado sendero comunica el cortijo con el mirador Francisco Vázquez Sell, uno de los ingenieros de montes responsable de la restauración hidrológica y forestal de la cuenca del río Guadalmedina.

Vistas desde el mirador Francisco Vázquez Sell



Mejor en el plato

"Todas las setas son comestibles", asegura Carlos con una sonrisa. "Lo que ocurre es que algunas solo lo son una vez, por lo que hay que saber reconocerlas antes de arrancarlas inútil y peligrosamente".

Durante su paseo esta mañana de enero, ha recolectado (así le gusta llamar a su afición, que lo emparenta con los primeros pobladores de estos montes) los niscalos justos para un revuelto. Aunque la abundante lluvia caída ha beneficiado este año su afloramiento, prefiere dejarlos y acudir cuantas veces haga falta al pinar, antes de dejarlos oxidar en su nevera. "Además, es una buena excusa para venir a los montes un rato", sonríe otra vez, abriendo de nuevo la navaja para escarbar bajo otro hermoso ejemplar con un sombrero de diez centímetros de diámetro. "Nos vendrá bien, hoy seremos cuatro", cuenta cuando lo deposita en una cesta con cuidado de no tocar sus láminas. "Aunque como más ricos

están son asados, con ese regusto a tierra, casi barro", anuncia mientras se relame.

Los niscalos (Lactarius deliciosus) son los más abundantes, y de sabrosa carne que exuda un látex de color naranja, pero en lo que va de temporada ha recogido champiñón silvestre, parasol, pie azul, ratona, amanita enfundada..., algunas confundibles con otras de efectos incluso letales, por lo que insiste en su consejo este micólogo aficionado y, sobre todo, micófago insaciable: "Si no se conocen, ni tocarlas".



Aunque en ascenso, se trata de un cómodo recorrido de baja dificultad, de apenas un quilómetro por la ladera de este monte, y muy transitado por los alumnos del aula de la naturaleza. En esta umbría aparecen, entre los pinos carrascos, especies vegetales representativas del bosque mediterráneo, como acebuches, encinas, aladiernos, y otras típicas del matorral como jaras, durillos, rosales, coscojas y madroños.

Con suerte, podremos escuchar el canto de los pájaros del bosque (carbonero garrapino, piquituerto, curruca capitonada, chochín etc.), u observar los troncos hozados por jabalís y las bañas en que se revuelcan, incluso alguna curiosa pero desconfiada ardilla, que, introducida en el parque natural en los años 70 del siglo XX, encontró rápidamente en la masa forestal el mejor medio para prosperar.

El sendero desemboca en el cortafuegos de Contreras, también llamado Cabreriza de Zupide, que desde el cerro de la Reina divide las dos vertientes. El acertado emplazamiento del mirador permite divisar la bahía de Málaga y el arco calizo malagueño hacia el Oeste, por encima de

una balsa contra incendios. Por el Norte, desciende el arroyo de los Frailes, mientras al Sur queda la cuenca, ya recorrida en parte, del arroyo Humaina.

También resulta un buen observatorio de rapaces forestales, tanto migratorias como nidificantes. Las más frecuentes son águilas culebreras, calzadas, y, aunque más difíciles de ver, gavilanes y azores. De las primeras, han sido censadas dos parejas seguras y otras dos probables,

Águila culebrera



Habitantes de lo oscuro

Las minas de agua, oscuras y frescas, son el hábitat particular de determinada fauna especialmente adaptada a estos

ambientes. Entre ellas, los murciélagos las han colonizado cuando ha sido posible su acceso, permitiendo así la existencia de al menos dos especies: grande de herradura y pequeño de herradura.

Ruinas de lagares, huecos en los troncos o pequeñas oquedades son utilizados también como morada por estos mamíferos, favorecidos, en muchos casos, por tareas de voluntariado realizadas en el parque.

Además, las minas de agua albergan una especie de grillo muy particular de esta zona. En una de las del sendero Umbría de Contadoras,

fue descrita por primera vez, en 2010, una nueva especie de grillo cavernícola cuyas únicas poblaciones conocidas se encuentran aquí, en el vecino Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama y en la cueva de Nerja.

La especie, que acompaña a este texto, se denomina *Petaloptila malacitana*.





lo que permite considerarlas como población estable en el parque. Aunque cualquier estación del año tiene sus particulares atractivos, en primavera, el sendero y el mirador son dos lugares estratégicos para el avistamiento de especies.

La ardilla roja multiplica su actividad proveyendo a sus recién nacidas crías de alimento (frutos, semillas, cortezas e incluso insectos, pequeñas aves, o huevos). En primavera también, en período de celo y luego durante la cría, oiremos bajo las ramas los cantos de las citadas aves del bosque, o de las rapaces, mientras sus vuelos adornan con mayor profusión los cielos.

Después de admirar las vistas, emprendemos el camino de regreso hasta recuperar el vehículo dejado en el Llano de Contadoras, para, en dirección Sureste, dirigirnos a Fuente de la Reina.

Fuente de la Reina

Cien metros antes de llegar a este punto, un carril a nuestra izquierda se dirige a la cima del cerro de la Reina. Sus 1.032 m de altura lo convierten en la cota más elevada de los Montes de Málaga, a la vez que lo hicieron siempre un enclave estratégico. Hoy, se encuentra coronado por numerosas instalaciones de compañías de comunicación, para la navegación aérea, de recogida de datos atmosféricos (pluviómetro, anemómetro, etc.), y de vigilancia contra incendios, que impiden su acceso.

En Fuente de la Reina **5**, recuperamos la carretera A-7000. Este lugar, a medio camino entre Málaga y Colmenar, fue siempre parada aconsejada para los viajeros en la que saciar su sed y, desde el siglo XVI, el hambre en una antigua venta posiblemente localizada unos metros antes de llegar a la fuente. La hoy exis-

Un manantial todo el año

Fuente de la Reina es una de las puertas principales de entrada al Parque Natural Montes de Málaga y hasta fechas relativamente recientes, lugar obligado de paso en

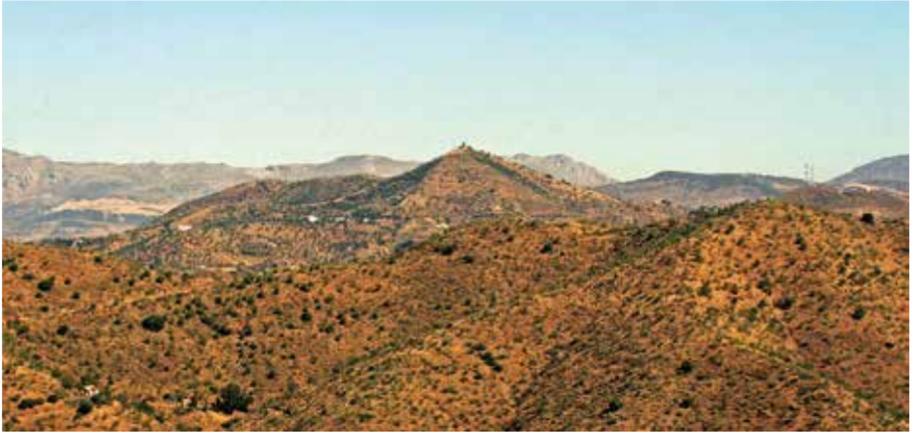
el camino a Málaga, lo que lo convertía en un hito ya citado en documentos de 1490.

Según la tradición, la reina Isabel la Católica, requerida por el rey Fernando para reafirmar la decisión de la toma de la capital, bebió de su aguas en 1482, argumento que animó a Carlos III a la construcción del monumento. Sobre ella se colocaron numerosas placas conmemorativas, hoy desaparecidas, que anunciaban, una y otra vez, la deseada construcción de la carretera, y que desaparecieron en todos los frustrados intentos.

Otras explicaciones asocian este manantial con la existencia de un poblamiento en lo alto del cerro, que aprovecharía su caudal permanente, y que en período medieval habría estado coronado por una torre estratégicamente situada para garantizar la continuidad del califato de Córdoba hasta la capital malagueña.

Su nombre derivaría así del vocablo árabe Raia, nombre de la provincia de Málaga (cora) en época musulmana, y que no sería sino la transcripción de la Malaka fenicia.

Situada a 925 m de altitud, su construcción está hecha a base de sillares de piedra caliza abundante en la zona, como podemos comprobar a pie de carretera.



El recorrido nos permite contemplar Torre Zambra (873 m altitud) en el término de Casabermeja

tente continúa siendo lugar de cita y encuentro, en el que entretener la espera saboreando alguno de los platos típicos de los montes (excelente resulta su lomo en manteca, así como sus variados desayunos), que nos ayudarán a continuar con energías repuestas el trayecto.

Camino de Colmenar

El recorrido por la A-7000 manifiesta muy pronto su condición de carretera de montaña. Curvas y más curvas que obligan a una conducción atenta, por el límite oriental del parque, sobre la solana de los montes con vistas a la cuenca del arroyo Jaboneros y a las tierras de levante, Axarquía, a la derecha.

Desde Fuente de la Reina, las amplias vistas se cierran por nuestra izquierda, siendo sustituidas por las de las laderas que enseñan frecuentemente su cambiante textura y naturaleza. Ahora, la pizarra que hemos conocido a pie o en coche, aparece, más oscura, en los taludes de la carretera. De mayor antigüedad que la caliza, hace que cambie el suelo, más ácido, en el que progresan especies mediterráneas como el alcornoque, la aulaga o la jara. Resulta así un refugio ideal para la garduña o la gineta.

La carretera alcanza su máxima cota en el puerto del León, a 960 m de altitud, para empezar a descender suave-

mente, dejando a nuestra izquierda un acceso al lagar de Torrijos y su ecomuseo [→80]. Más adelante, llegaremos a la venta Galwey, en el cruce con la carretera MA-166 a Olías, desde donde también podemos anticipar parte de la ruta siguiente, con el monte Santo Pitar y Comares, a lo lejos.

La carretera A-7000 continúa por la cuerda del monte hacia El Lince, hacienda orientada al Este, y que hace suponer la presencia de este felino en otros tiempos.

Algo más de dos kilómetros después de la venta Galwey, un mural de piedra con la leyenda "Repoblaciones hidrológico forestales del Estado. Camino de Servicio kº25", señala una de las muchas pistas que se abrieron a tal fin y que permite el acceso al carril del Viento, última de las posibles entradas al parque abierta al tráfico, y que utilizaremos de salida en la Ruta 2.

En la falda de cerro del Viento, la venta La Nada sirve de mirador en el que detenernos a contemplar las vistas a la Axarquía. La carretera aparece después salpicada de alcornoques que resultan una avanzadilla de la masa más espesa que a la derecha constituye el alcornocal de Trévenez, último reducto de este bosque que se extendía desde la cabecera del arroyo Jaboneros hasta Colmenar, y relativa-



El alcornoque jalona buena parte de la carretera

mente bien conservado por haberse mantenido como coto de caza. El alcornoque, con ejemplares de quejigos y algunas encinas, a la sombra del cerro del Moro (787 m), da idea de la vegetación originaria existente antes de la intervención humana dirigida al aprovechamiento de los cultivos que la sustituyeron. Dentro del parque, aparece en zonas de umbría y bordes de arroyo, como en la zona de Torrijos, o, más dispersos, en el Noreste, acompañados de madroños, lentiscos y acebuches (Pocopán, Jotrón, Maruján y

Mayorazgo). Aunque hoy no supone una actividad económica importante, cada 10 ó 12 años, tiempo que tarda en crecer su corteza, la cosecha de corcho ronda los 1.000 quintales métricos, equivalentes a 100.000 kg. Su bellota, antiguamente aprovechada para la cría del cerdo en montanera, sirve hoy de alimento a jabalís y roedores como la ardilla, el ratón de campo o el lirón careto.

A cuatro kilómetros de la venta La Nada, una nueva venta a la izquierda, la del Pinar, señala el límite norte del Parque Natural Montes de Málaga en su intersección con la carretera, pues todavía una parcela aislada, Los Frailes, a la izquierda, supone el ámbito más septentrional del espacio protegido. En ella, se encuentran manchas de pinos distintos, negral y piñonero, también de repoblaciones hechas como las del pino carrasco.

Las vistas a la derecha siguen siendo inmensas, hasta que por fin aparece el techo de la provincia, el imponente pico de la Maroma, de 2.065 m de altitud, emergiendo en el vecino Parque Natural Sierras de Tejada, Almirajara y Alhama. Campos cultivados de olivos y almendros peinan los cerros, salpicados por el blanco de los pueblos y cortijos. A la izquierda,

Vista de Colmenar desde la Carretera de los Montes, con Sierra de Camarolos y Sierra del Jobo al fondo





Lirón careto

cercana ya Colmenar, se recorta la inconfundible silueta del Torcal de Antequera. Colmenar se enclava en este corredor natural, Campos de Cámara, que ahora conoceremos.

Colmenar

Se conoce como Campos de Cámara al corredor natural comprendido entre Sierra Gorda, al Norte, puerto del León, al Sur, y Sierra de Tejeda y Torcal de Antequera, a Este y Oeste, respectivamente. Comprende poblaciones como Álora, Almogía, Villanueva de la Concepción, Casabermeja, Colmenar, Riogordo o Periana, siendo la salida natural hacia la capital de la Axarquía, Vélez-Málaga. Fue considerado el granero de Málaga, por sus extensos trigales, y famoso también por sus viñedos que producían los mostos y vinos de Jotrón, Santopitar, Olías, Riogordo, etc.

Este corredor fue paso obligado en la comunicación entre el Oeste y el Este malagueño, del valle del Guadalhorce a la Axarquía, por lo que no ha de extrañar la existencia de restos de poblamiento desde época temprana (Cuevas de las Pulseras, o Cortijo de Gonzalo, próximos a Colmenar, por ejemplo). Después, sería testigo del paso de los ejércitos romanos, árabes o cristianos en sus distintas contiendas, hasta la invasión napoleónica, con sus devastadoras campañas. Fue antiguo dominio de Omar Ben Hafsún, señor de Bobastro, que en el siglo IX extendió su poder desde Murcia a Algeciras desafiando al emirato cordobés y encontrando en esta geografía, salpicada de alquerías y cortijadas, un refugio inexpugnable.

Colmenar **6** se sitúa en el centro de dicha región, también conocida como Corredor de Colmenar-Periana, siendo a su vez considerada entrada a la Axarquía y capital de los Montes de Málaga.

La Villa de Colmenar nace en 1487, después de la conquista cristiana. Fundada por el alcaide de la villa y castillo de Comares, Hamet El Zuque, en nombre de los Reyes Católicos, tuvo sus orígenes en varios cortijos, entre ellos el de Colmenar, famoso por la producción de miel.





La Axarquía, tierra que mira al sol

Quizá más administrativo que geográfico o etnográfico, la Carretera de los Montes señala el límite entre los Montes de Málaga y la contigua comarca de la Axarquía. Colmenar, fin de trayecto, comparte término con ambas comarcas.

Axarquía es un topónimo de procedencia árabe que significa tierra que mira a oriente, a la salida del sol. Extiende por el Norte sus límites hasta la comarca de Alhama; por el Este hasta la costa granadina; por el Oeste hasta Málaga y sus montes, y por el Sur hasta su capital, Vélez-Málaga, ciudad en cuarto lugar en cuanto número de habitantes de la provincia, y con una dilatada historia que le ha legado un centro histórico declarado conjunto histórico-artístico.

Sus treinta y un municipios suman más de doscientas mil almas. Es famosa, básicamente, por la tradicional producción de pasas, en retroceso, por el aceite procedente de la aceituna verdial y los cultivos tropicales recientes.

Al igual que en los Montes de Málaga, una multitud de lagares se esparcen por valles y laderas, pero a diferencia de los primeros, aquí se conservan aun un buen número de ellos. Basta mirar el mapa de la zona, salpicado de topónimos de lagares, para comprobar que una y otra comarca estuvieron siempre ligadas, unidas por caminos que facilitaban la comunicación entre los cortijos y caseríos.

Así, no ha de extrañar que la manifestación de la fiesta por excelencia, Los Verdiales, paseara por veredas, lagares, ermitas y ventas, sin reconocer fronteras, desde la zona más occidental del valle del Guadalmedina, al río Vélez, y dando lugar a tres estilos reconocibles de este fandango (de Comares, de Los Montes, y de Almogía), pero con una misma motivación compartida: la exaltación al sol y la bendición de la cosecha.

الشرقية



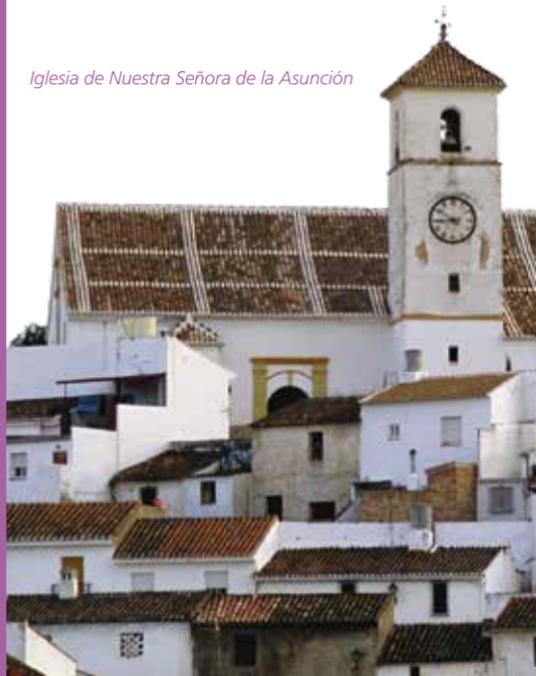
Azulejo representando Sierra de Camarolos

Cobijaba entonces a una población musulmana convertida en mudéjar y sometida a tributos que le permitían seguir profesando su culto a Mahoma.

Después, conocería durante siglos varios dueños, señores que compraban y vendían sus *heredades* (herencias), hasta el reparto de *suertes* (porciones de tierra para el cultivo), una vez fijado el deslinde con los términos de Málaga y Antequera, en el siglo XIX.

A 694 m de altitud, es una próspera villa a caballo entre las sierras rocosas del Norte y los montes del Sur, y las tierras de olivar y cereales a Este y Oeste. Su callejero [→141] se ha ido adaptando al relieve, presentando un trazado de calles blancas, estrechas y en suave pendiente, que la convierte en una población pintoresca.

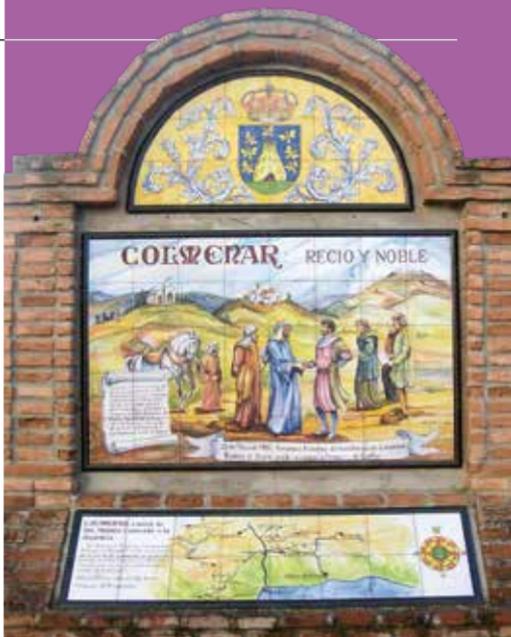
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción



Sus monumentos más destacados son la iglesia de la Asunción con su torre campanario de tres cuerpos y, en la cima más elevada del núcleo, la ermita de Ntra. Sra. de la Candelaria, construida en 1700 por unos naufragos marineros canarios.

Los nombres de sus calles siguen guardando memoria de edificios desaparecidos (Muro del Palacio, Muro de la Iglesia o Pósito Suertes Viejas); de enclaves o accidentes que terminaron por confundirse con el caserío (Barranco, Chorros, Pasaje del Jaral, Agua, Acera del Sol, Parrales, etc.); o de oficios añejos (Horno, Cura, Barrero, Zacatín, etc.), toda una toponimia que desvela la historia de este pueblo pequeño (3.621 colmenareños).

Mantiene una artesanía especializada en la albardonería y el esparto, oficios ligados a la arriería y a la necesidad de transportar las mercancías a lomo de bestias. Pero, sin duda, uno de sus productos más reconocidos es la miel, que la hizo famosa y que hoy cumple con todas las bondades para ser considerada como de las mejores de la provincia, formando parte de la marca Miel de Málaga, marchamo de calidad. Una visita a su museo de la Miel nos permitirá conocer la historia y las tareas de la apicultura, así como la importancia de las abejas como polinizadoras del ecosistema.



Colmenar, lugar de colmenas

En 1877 aparece ya el sello municipal con un colmenar o almiar (pajar con un palo largo en el centro y alrededor del que se aprietan las mieses) sobre un campo verde, y sobrevolándolo todo, siete doradas abejas. Simboliza como pocas imágenes la vida afanosa de los colmenareños: cultivo de sus tierras fértiles, paja amarillenta de los Campos de Cámara y el cuidado diario de las colmenas, una por cada día de la semana. Un monolito a la entrada de la localidad, en la Puerta de la Cruz, nos da la bienvenida y reproduce la heráldica municipal, de acuerdo con el dictamen de la Real Academia de la Historia: "Escudo de azul (azul), un colmenar de oro, terrazada de sinople (verde), con siete abejas de oro, volando en torno a la misma. Al timbre corona real cerrada."

El azulejo recoge la venta de Colmenar a Francisco de Coalla por parte de Hamet El Zuque, hecho que es considerado como el arranque histórico de la población.

Sus alrededores son recorridos por distintas rutas, largas y breves, que permiten conocer la sierra de Camarolos, el puerto de los Perdigonos, el nacimiento del río Guadalmedina, o la Mesa de Solano. En ellas, se combinan patrimonio natural y cultural, acercándonos a lugares cargados de significación para los lugareños y que a nosotros, visitantes, nos permitirán conocer yacimientos, lugares de culto y ofrenda, fuentes y abrevaderos, alquerías y lagares, por cómodos caminos o accidentadas veredas, pero siempre en plena naturaleza, a veces abrupta, a veces domesticada tras siglos de esfuerzo.



“Cuando un hombre planta árboles bajo los cuales sabe muy bien que nunca se sentará, ha empezado a descubrir el significado de la vida”. Elton Torneblood

RUTA 2

Del pinar al mar



Ruta 2: Del pinar al mar

Esta ruta propone la entrada al Parque Natural Montes de Málaga por el puerto del León, punto de máxima altitud de la conocida Carretera de Los Montes (A-7000). Desde aquí, nos adentraremos en el pinar hasta Torrijos, lugar donde alargar la estancia visitando el ecomuseo instalado en el antiguo lagar y disfrutar de su área recreativa, equipada con toda clase de servicios. Aun dentro del pinar, conoceremos el mirador Martínez Falero, para después atravesar un buen número de arroyos (Chaperas, Gutiérrez, Chinchilla) en nuestro recorrido hasta el cerro del Viento, con inmejorables vistas sobre el espacio protegido.

Después, volveremos a salir a la A-7000, hasta la famosa venta Galwey, para abandonar los límites del parque hacia el Este, por el que antiguamente fuera el Camino de la Robleda, hoy carretera MA-3103, antes MA-166.

La ruta nos ofrece la posibilidad de conocer el famoso monte Santo Pitar, lugar de obligada referencia para los amantes de la *Fiesta*, más de cerca, ascendiendo hasta su cima desde venta Cárdenas. O descender, directamente, desde el puerto de la Bolina por la carretera MA-3111 a Olías, pedanía de la capital malagueña, dejando a nuestra derecha caminos que se asoman a los arroyos Gálica y Jaboneros. Finalmente, descubriremos nuevas perspectivas del cerro San Antón y sus laderas orientadas al Norte y al Este.

La mayor parte del trayecto transcurre por carreteras en las que deberemos extremar la precaución debido a la estrechez, al trazado sinuoso y, a veces, al mal estado del firme.



(*) En los ramales horizontales del esquema se indican las distancias entre los puntos, que deben duplicarse para recorridos de ida y vuelta

FICHA TÉCNICA

Motivos: el pinar / vegetación mediterránea / mirador Martínez Falero / área recreativa Torrijos / ecomuseo Torrijos / antiguos lagares / ventas / arroyo Jaboneros / Olías / Cerro San Antón

Tipo de recorrido: automóvil, combinado con trayectos a pie o en bicicleta

Tiempo aproximado: 1 jornada

Dificultad: baja en general; recorridos a pie o en bici con fuertes pendientes

Consejos: circular con precaución por pistas y carreteras compartidas con peatones y ciclistas / llevar prismáticos, y agua y comida, en caso de realizar los recorridos a pie





Parque Natural Montes de Málaga



-  Hito ruta 2
-  Punto acceso al parque
-  Ruta en coche
-  Ruta a pie
-  Autovía
-  Carretera
-  Camino o pista
-  Sendero señalizado del PN
-  Vía pecuaria

0 2 Km

Mar Mediterráneo

Playa del Palo

Casa del Moro

Rincón de la Victoria

La Araña

Urbanización la Gaviota

El Indiano

Tío Miguel

El Rey

Cerro de las Herrerías
656 m

Lagar de Negros

Lagar Alto

Lagar de la Pineda

La Pineda

Puerto de la Bolina

Santospitar
1019 m

La Fuente

Lagar de Padilla

Las Loberas

Cortijo de Jiménez

Lagar de las Cañas

Lagar de los Martínez

Casa Nueva

Algarrobbillo

Lagar del Escribano

Lagar de Martín

Casilla de la Araña

Lagar de Santiago

Lagar del Serrato

Lagar de las Encinillas

Lagar de Vivar

Bajo del Palmar

Lagar de Moreno

Duque

Casa de Blas

Arroyo Solano

Arroyo de las Cañas

Cerro del Moro
858 m

Las Vargas

Lagar de Tolosa

Lagar Trévenez

Venta de la Nada

Molino de Viento

Lagar del Dorador

Lagar de Chinchilla

Lagar de las Encinillas

Maruján

Casa Salvago de Abajo

Lagar de los Frailes

Lagar de Martín

Lagar de los Frailes

Lagar de los Martínez

Cortijo de los Ávilas

Lagar del Alamillo

Lagar de los Paños



Hasta el puerto del León

La ruta comienza en el puerto del León **1**, al que llegaremos por la Carretera de los Montes (A-7000), tanto desde Málaga, al Sur, como desde Colmenar, al Norte.

Desde Málaga, superada la Autovía del Mediterráneo (A-7) y la Ronda Este, comienza el ascenso por dicha carretera, dejando a nuestra derecha las ventas El Boticario y El Mijeño hasta llegar a la de El Mirador, situada en un cómodo ensanche que permite estacionar con seguridad el vehículo y disfrutar de las vistas de la capital, del cerro San Antón y de todo el arco litoral de la hoya malagueña.

Conviene conducir con precaución por esta sinuosa carretera de montaña, con curvas a veces muy pronunciadas, como las trazadas en la zona conocida como los *caracolillos*, breves túneles que atraviesan el monte, a apenas un kilómetro de la anterior venta. Antes de entrar en ellos, y aun entre ellos, los taludes enseñan la caliza desnuda, las fallas y pliegues, a veces fuertemente erosionados por la escorrentía, que impiden la existencia de suelo en el que plantas de mayor envergadura prosperen. La vegetación de la zona, fundamentalmente pino carrasco, está compuesta por una espesa masa arbórea entre la que asoman arbustos e hierbas: tomillos, palmitos, espliegos, torviscos, jaras, zarzaparrillas y algunas humildes pero de gran belleza como el garbancillo, cuyas floridas espigas le valieron la des-



Garbancillo (Ononis speciosa). Herbolario de msr. Laurent Minoux

cripción de “espectacular, la más hermosa de todas las especies”, por parte de los botánicos Willkomm & Lange, a mediados del siglo XIX. Pero, sin duda, es el pinar el gran protagonista, compañero permanente durante nuestro ascenso hasta la siguiente venta, El Detalle.

Antes, a nuestra derecha, pasaremos por una fuente de sillares de caliza oscurizada, sacada del propio terreno, en la ladera del cerro Matanza (774 m). Este monte fue escenario de la mayor mortandad ocurrida en

la cruenta contienda entre musulmanes y cristianos a finales del siglo XV, *Batalla de la Axarquía* o *Derrota de los Montes de Málaga*, que causó un gran número de bajas en el ejército cristiano, acorralado, según las crónicas, por más de cien pueblos, en su huida hacia el arroyo Jaboneros.

De nuevo, el ensanche en el acceso a la venta El Detalle permite parar con seguridad el vehículo y contemplar, en los pocos claros que el pinar deja, las vistas de las crestas de los montes coronadas de pinos, recortadas sobre la pelada falda de la loma de Verdiales, a lo lejos. Hacia la

Vista de la ciudad desde la carretera de Los Montes (venta El Mirador)



derecha, una pista atraviesa el pequeño caserío Los Pérez, y se dirige al Cortijo de la Reina, un hotel alejado del turismo de sal y arena, dotado con amplias comodidades y servicios para el viajero. Después, continuaremos hasta superar Fuente de la Reina, a la izquierda, y el mojón del km 14 de la A-7000. El puerto del León es la cota más alta de esta carretera, con 960 m, y frecuente desafío para ciclistas que, tras una subida desde Málaga de más de 16 km, con rampas y desniveles de hasta un 10%, consiguen al coronarlo la admiración y el respeto del resto de aficionados que saben valorar el innegable esfuerzo.

Desde Colmenar, aunque menos pronunciado, el recorrido asciende también con numerosas curvas, ofreciendo excelentes vistas de la Axarquía, antes de abandonarla pasado el km 13.

Desde el Sur o desde el Norte, deberemos buscar la señal de acceso a la pista asfaltada que conduce a Torrijos, a la altura de un alcornoque dentro de un arriate con muretes de piedra. La pista desciende casi dos kilómetros entre los montes El Mirlo, a la izquierda, y Zambrana, a la derecha. En ellos nacen los arroyos del Mirlo y Chaperas, que juntan sus aguas en las inmediaciones del lagar de Torrijos, uno de los enclaves más significativos del parque. Sus favorables condiciones ambientales fueron la razón de que en esta zona se construyera uno de los seis viveros que hicieron posible la repoblación con millones de pinos pequeños **2**.

Entrada al parque natural (señalización)



Ardilla roja

El bosque y sus moradores

Antes de penetrar en el pinar por la pista que conduce a Torrijos, podremos observar el contraste de la vegetación a uno y otro lado de la carretera: la apretada masa de pinos que al Oeste llega prácticamente a orillas del río Guadalmedina, y los desnudos cerros de la Axarquía, al Este, salpicados de manchas dispersas de encinas, matagallos, jaras o cantuosos, entre extensos terrenos de cultivo con olivos, vides y almendros. Alcornocales recientes, emergen también entre los pinos, dentro del parque, y jalonan un buen trecho de la carretera que pronto abandonaremos.

Esto hace que la zona resulte rica y diversa en fauna, que encuentra aquí refugio y alimento: jabalís que aprovechan la bellota y otros frutos, zorros oportunistas, esquivas comadreas, jinetas y garduñas, o ardillas que trepan los troncos a velocidad de vértigo. A ras de suelo, el matorral oculta sapos comunes, lagartijas collargas, lagartos ocelados, culebras bastardas, etc. Mientras los cielos son surcados por águilas calzadas, palomas torcaces o tórtolas, revoloteando por las ramas del pinar, no nos resultará difícil ver o escuchar carboneros garrapinos, pinzones o piquituertos.

Es la consecuencia inmediata de la protección de este espacio natural, que devuelve a estos pobladores los territorios de los que algunos desaparecieron o que sufrieron el acoso que redujo su presencia seriamente. En algunos casos, serían reintroducidos; en otros, objeto de programas y campañas como los llevados a cabo por el CREA (Centro de Recuperación de Especies Amenazadas), localizado en el cortijo El Boticario (→58).

Jineta





El lagar, más que vino

Los lagares eran los edificios por excelencia en los que se producía el vino, gracias a cuidadas técnicas e ingenios desarrollados durante siglos.

Fueron los griegos, en el siglo VII a.C., quienes transmitieron las enseñanzas del cultivo de la uva desde la colonia Mainake, que fundaron por estas tierras, atraídos por el comercio de estaño. Mucho después, geógrafos árabes, movidos por un entusiasmo probablemente exagerado, describen estos parajes como uno de los panoramas más bellos del mundo, gracias al ininterrumpido viñedo que desde Málaga se extendía hasta Sierra Nevada.

Será en el siglo XVIII cuando el vino de Málaga conozca su mayor expansión comercial, llegando a destinos lejanos y adquiriendo un valioso prestigio que lo llevó a las mejores mesas europeas y americanas. En esta época, llegaron a existir hasta 6.000 prósperos lagares donde se pisaba la uva criada en las soleadas laderas de los montes próximos a la costa malagueña.

Después, en el siglo XIX, y fundamentalmente debido a la plaga de filoxera que entró en la península contra todo pronóstico por Málaga y que arrasó la uva moscatel, este cultivo desapareció, produciéndose el abandono de los campos y la desprotección de los suelos, lo que provocó numerosas riadas en las poblaciones costeras.

La reintroducción de variedades de uvas más resistentes y técnicas de cultivos que impidieron la reproducción del parásito insecto permitieron recuperar parte del reconocimiento mundial de los vinos que hoy constituyen la denominación de origen Málaga y Sierras de Málaga.

Dentro de lo que hoy es considerado como parque natural fueron numerosísimos los lagares existentes. En la mayoría de los casos, solo han sobrevivido sus topónimos en los mapas, lo que nos permite rastrearlos, y llegar a contabilizar más de medio centenar solo en la cuenca del arroyo Chaperas.

Torrijos

Después de dejar el coche en el aparcamiento, y antes de llegar al lagar, subiremos al mirador El Palomar por una corta senda que asciende hasta una pequeña meseta. En el ascenso, pasaremos por una era, a la sombra de una encina. El mirador toma su nombre del antiguo palomar existente en esta finca y que todavía se conserva. Desde él se nos anticipa parte del recorrido que haremos: el lagar, el área recreativa y el sendero, que después de cruzar un puente, discurre paralelo al arroyo Chaperas.

Todo el conjunto resulta evocador de la vida que debió poblar estos montes, tanto de la relacionada con el sustento, como con los lugares en los que se manifestaba una sociabilidad particular, en fiestas vinculadas al calendario agrícola, y que inundaban con sus cantes, panderos, violines, laudes y guitarras los escondidos valles y sus laderas. De hecho, este enclave ha sido en ocasiones el escenario elegido para la grabación de discos de pandas de verdiales, rememorando la Fiesta.





Mirador El Palomar y ecomuseo de Torrijos

El lagar de Torrijos, gracias a su rehabilitación, supone una buena representación de estos edificios, mientras que el ecomuseo instalado en él permite comprender buena parte de las labores que antaño se llevaban a cabo en esta finca, dedicada al cultivo de viñas, con zonas de olivar y otros frutales.

Así, además de la prensa de viga de husillo (tornillo), que ocupa el lugar principal de la planta baja, se conservan la sala de fermentación, la bodega, el horno de leña en que se obtenía el pan cateto, y el molino de aceite, junto con herramientas y aperos utilizados en las labores agrícolas, lo que supone un claro ejemplo de la

Viga de tornillo y molino de aceite





Interior del lagar, con la chimenea

famosa tríada gastronómica mediterránea: vino, pan y aceite, que fueron fundamentales para la economía de esta zona.

Resulta recomendable su visita, por ser una buena muestra de la arquitectura popular que se extendió por los montes. La casa, construida en 1843, respondía a la distribución clásica de este tipo de edificaciones: planta alta destinada a vivienda, con seis dormitorios, cocina, comedor y aseo; y planta baja para las citadas labores de explotación y dormitorios para trabajadores. En su fachada principal podremos ver la fuente, hecha un año antes que la casa, así como

Área recreativa Torrijos



muelas (piedras) que se utilizaban en el molino de aceite, resultando un agradable atrio empedrado y fresco.

En él se celebra actualmente la Fiesta de la Vendimia, en septiembre, recuperando parte de las formas de vida que acogieron estos montes estrechamente relacionadas con el cultivo de la tierra. Funciona también como punto de información del parque.

Área recreativa y sendero de Torrijos

Desde el lagar descenderemos hacia el área recreativa y la zona de acampada controlada, a la que cruzaremos por un puente de piedra **A** [→124].

A la derecha quedan las ruinas del lagar de Benefique, a pocos metros, con su mirto singular. Las cuidadas instalaciones del área recreativa cuentan con todo lo necesario para procurarnos una cómoda estancia (mesas, bancos, barbacoas, zona de acampada, servicios, agua, etc.), siendo un lugar muy frecuentado por los malagueños. Por motivos de seguridad, está prohibido hacer fuego desde el 1 de junio al 15 de octubre.

La proximidad del agua favorece una frondosa vegetación de ribera entre la que destacan adelfas, mimbreras, álamos blancos, chopos, olmos y fresnos, por cuyos troncos a veces trepan hiedras y madre selvas. Más alejados del cauce, se distinguen entre el matorral jaras, madroños, durillos, etc.

Son apenas setecientos metros por uno de los recorridos más valorados de este espacio protegido, en un entorno natural de gran belleza.

Antes de llegar a una pasarela de madera en la que cambiaremos de orilla, veremos a nuestra derecha las ruinas del lagar de Pacheco, con su era, sostenida por una pared de piedra seca que evitaremos escalar para impedir que las piedras se desprendan.

Cruzado el arroyo, llegaremos a una pista por la que se puede regresar al ecomuseo, a la izquierda, o dirigirnos a las ruinas de la Casa de Santillana y al mirador Martínez Falero, tras un recorrido de dos kilómetros aproximadamente **B**.

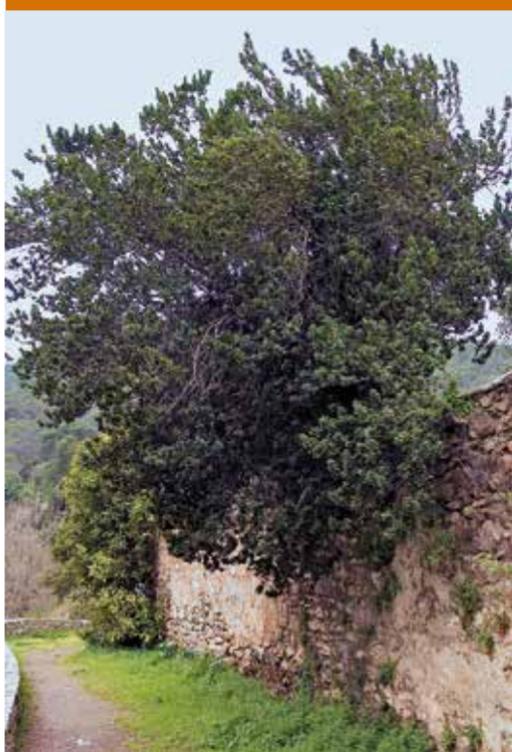
Mirador Martínez Falero

A pie o en coche, la pista nos ofrece unas espléndidas vistas de parte del cauce del arroyo Chaperas, al que discurre paralela, por un paisaje encajonado en el que en otoño la vegetación salpica de tonalidades verdes y ocres sus laderas.

A nuestra derecha quedan cuatro fincas que estaban unidas en la fecha de la expropiación: Santillana, Chinchilla, Melgarejas y Juan Ramos y que iremos bordeando hasta llegar a la primera.

Las fincas estuvieron dedicadas a la explotación de pastos, olivos, alcornoques y vides, conservando su dueño la propiedad del lagar de Chinchilla y de una parcela ocupada entonces por el cultivo de rosas.

Las ruinas de Santillana se nos aparecen antes de una encrucijada de caminos, en la que nos dirigiremos a la izquierda por



El Mirto de Benefique

Das son los ejemplares de mirto que podremos observar en las inmediaciones de Torrijos: el del puentecillo de Chaperas y este del lagar de Benefique, ambos dentro del Catálogo de árboles y arboledas singulares de Andalucía.

El mirto es un arbusto utilizado desde tiempos antiguos en jardinería, plantado en manchas o como setos. Esta especie fue siempre muy apreciada por las propiedades aromáticas de sus flores blancas de cinco pétalos y sus bayas azules, lo que le valió el nombre árabe de arrayán, el aromático.

En la Grecia clásica fue considerado símbolo del amor y de la belleza, tejiéndose con sus hojas coronas para distinguir a los campeones olímpicos.

El de Benefique, que asoma tras la tapia del lagar del mismo nombre, alcanza un porte extraordinario con sus varias cepas que se extienden por una peana de más de 4 m de perímetro, y con sus varas de hasta 4 m de altura, formando una intrincada copa que proyecta una sombra de 26 m².

Suma a esto su edad, más de 100 años, que lo convierte en un ejemplar de interés botánico y en todo un espectáculo para los sentidos.



El arroyo Chaperas

Esta ruta nos permite conocer una buena parte del arroyo Chaperas, primero discurrendo casi en paralelo durante su cabecera, para después alcanzar vistas a vuelo de pájaro de su tramo intermedio.

Desde su nacimiento en el puerto del León, va recogiendo las aguas de los torrentes y arroyos del Mirto, de Los Melgarejos, de Godinillas, de Chinchilla, de Gutiérrez, de Pocopán, de Amaya, de San Antonio, de Timoteo, del Culo, del Jotronicillo, de Hermenegildo, etc., hasta su desembocadura. Durante sus algo más de doce kilómetros de recorrido, el arroyo permite la presencia de especies típicas de bosques de ribera, destacando, entre ellas, sauces, álamos, mimbreras, zarzas y adelfas. Pero, sin duda, los más numerosos son los fresnos, que proporcionan abundante sombra y que son trepados por hiedras y madreselvas que impregnan las noches de verano de un olor dulce e intenso.

El arroyo permitió también la existencia de numerosos lagares, unos comprendidos dentro de los límites del parque, y otros rehabilitados como viviendas, una vez superada la demarcación del espacio natural, más próximo ya su encuentro con el Guadalmedina. Más de medio centenar de lagares fueron inventariados en esta cuenca, lo que nos da idea de la importancia que tuvieron en otra época el cultivo de la vid y la producción de los vinos que hicieron famosas estas tierras.

Además de lagares, otras explotaciones agrícolas aprovechaban el curso del agua, que era retenido en azudes y diques, para el riego y abastecimiento, como los que aguas abajo todavía se conservan.



Vista desde el mirador Martínez Falero

una cuesta que después de ochocientos metros alcanza el mirador Martínez Falero, ingeniero de montes que dirigió en 1930 los trabajos de corrección hidrológica y forestal de estos montes y otros cercanos a la ciudad.

Desde el mirador, podremos observar parte del recorrido realizado, el descenso del Chaperas entre lomas y empinadas laderas, en las que destaca la masa de pinos de repoblación y las manchas de la vegetación mediterránea (quejigos, alcornos, encinas, etc.) que poco a poco se recupera. Surcan los montes la visible llaga de los necesarios cortafuegos, prácticamente desprovistos de vegetación y utilizados como vías pecuarias que a veces recorren las crestas y otras descenden a los valles vertiginosamente.

Aunque la pista continúa hacia el aula de la naturaleza Las Contadoras, nosotros

Vista desde El Serranillo, con el cedro del Libano a la derecha





descenderemos de nuevo hasta la casa Santillana, en el encuentro del arroyo de Godinillos con el Chaperas, para seguir camino del puerto del Viento, ahora siempre ascendiendo. A nuestra derecha, un nuevo arroyo tributa al Chaperas. Habrán llamado nuestra atención unas hermosas ruinas sobre un cerro, por las que asoma una alta palmera: es el lagar de Chinchilla, que da también nombre al arroyo y al cerro.

La pista bordea el cerro de Chinchilla hasta penetrar en su ladera norte, donde desagua el arroyo de Gutiérrez. Una vez vadeado, ascendemos El Dorador y después La Castañeda. En el cruce con el cortafuegos, nos encontraremos las ruinas de la casa de Serranillo, sobre una meseta debajo de nosotros a la izquierda, y por cuyo talud asoma sus ramas un cedro del Líbano, otra de tantas especies alóctonas introducidas



Trabajar el monte

Desde el mirador Martínez Falero se percibe una nube de polvo y un sonido de esquilas y cencerros que desciende por la empinada cuesta del cortafuegos, alguna voz profunda y el ladrido de un perro pequeño.

Juan recorre a diario estos montes guiando su rebaño en busca de los mejores pastos y del agua más fresca. Conoce los lugares en que estos resultan más accesibles a sus reses: arroyos, minas, pilares y antiguas albercas escondidos en este abrupto paisaje más propio de cabras que de ovejas.

Lo mantiene en forma veinte kilómetros diarios de subir y bajar cuestas, y aunque según él la edad no perdona, resulta admirable su facilidad para trepar por los cerros, desde los que a veces conduce su ganado por unos montes familiares en los que vio la luz, antes de que el bosque de pinos existiera.

Hablar con él es recorrer un mapa con una toponimia nacida de la experiencia, no existiendo accidente que no sepa nombrar e ilustrar con alguna vivencia.

Cuidar de su rebaño es cuidar también del monte, no solo evitando esquilmar plantas e hierbas, sino manteniendo también la limpieza de los cortafuegos, impidiendo la proliferación de especies colonizadoras que pudieran constituir una amenaza en caso de incendio, dando continuidad al fuego. La callada labor de Juan Sánchez le valió la concesión de "Galardón Andanatura al Desarrollo Sostenible" en 2009, premio que pretende el reconocimiento público a las mejores acciones que de manera particular o asociada contribuyen a afianzar dicho desarrollo en los parques naturales de Andalucía.





en los jardines, alrededor de los caseríos. La finca es propiedad privada, lo que unido al estado ruinoso de la edificación, ciertamente peligroso, desaconseja su visita. Desde aquí, continuaremos la pista durante un par de kilómetros, ignorando el cruce que surge a nuestra izquierda, para seguir hasta el conocido como Cruce de Castañeda **3**, donde tomaremos a la derecha, en dirección Sureste.

Cerro del Viento

Nuestro siguiente destino es la venta Galwey, a seis kilómetros aproximadamente. Pero antes, iremos remontando la cuenca del Chaperas, llaneando por la pista que a veces se interseca con el cortafuegos, hasta llegar al cerro del Viento **4**, de 1.029 m de altitud, donde nos detendremos a contemplar la panorámica completa (360°), que abarca gran parte de la provincia malagueña. Podremos apreciar la orientación de los montes y el contraste de la vegetación en sus laderas según miren a Levante o Poniente.

Igualmente, desde aquí se nos ofrece una vista bastante completa del accidentado relieve del parque, con los numerosos montes, valles, arroyos y vaguadas que modelan el paisaje hacia el Oeste,

hacia el Guadalmedina, que cobra su principal caudal en esta vertiente. Comprenderemos la dificultad que debía suponer la explotación de estas tierras, salpicadas de todos modos por innumerables ruinas que construyeron un poblamiento disperso. Anticiparemos también el recorrido que nos queda hasta la pedanía de Olías, y el descenso de la cuenca del Jaboneros hasta el cerro San Antón, con su inconfundible silueta.

Cerca quedan el cerro de Masmúllar (726 m) y el Santo Pitar (1.019 m), contrastando sus masas forestales, de un verde intenso, con la monotonía de los cerros cultivados de olivos y almendros, en hileras, y con el blanco de los caseríos y cortijos, y del inconfundible pueblo de Comares, "balcón de la Axarquía" a 703 m de altitud, a lo lejos.

Comprobaremos el porqué de su nombre, cerro del Viento, pues rara vez no sopla alguno de los frecuentes vientos de esta zona (Terral, de Poniente, de Levante, o del Sur) que peinan y azotan su cresta. Se deja sentir especialmente el primero, el más popular entre los malagueños. Proviene de tierra adentro, resultando frío y seco en invierno, limpiando los cielos, ganando con ello nitidez las vistas. En verano, llega hasta la costa, empujando el agua superficial hacia mar



Venta Galwey

Fundada en el siglo XIX, es la venta más antigua de cuantas jalonan la Carretera de los Montes. Debe su nombre a su primer propietario, de origen británico, que explotó también su lagar, conocido por su excelente vino.

Dada su situación de cruce de caminos, en ella se localizó un cuartel de la Guardia Civil, una escuela y un dispensario médico, que debían atender las mínimas necesidades del disperso poblamiento de los cortijos cercanos.

Desde su origen, hizo las funciones de las antiguas casas de postas, como cartería para la entrega y recogida de correspondencia, y como lugar de refresco de la caballería en que se basaba el transporte de mercancías y pasajeros.

Como en el resto de ventas, hoy, podremos disfrutar de sus recetas andaluzas de cabrito, cordero o jabalí, o de las famosas migas y del conocido como plato de los montes, almuerzo de los antiguos arrieros consistente en lomo, chorizo, huevos y patatas fritas, regado con buen vino dulce.



Vista desde el cerro del Viento

adentro, lo que origina que el agua más fría ascienda, provocando un contraste muy fuerte con el aire caliente y seco.

Todavía por la pista, descenderemos hacia el Sur, hasta el encuentro con la carretera A-7000, Km 11, y desde esta hasta la venta Galwey 5, en el cruce con la carretera a Olías (MA-3103), que es por donde continuaremos.

Cuenca del arroyo Jaboneros

La carretera se interna en la vertiente Este, saliendo ya de los límites del parque y buscando la cuerda, hacia la Axarquía, pero la continuidad geográfica de ambas zonas resulta evidente.

Aquí, los pinos ceden su protagonismo a manchas de alcornocques y encinas, principalmente, en los terrenos que resultaron poco aptos para el cultivo.

La mole de El Santo Pitar, también llamado y escrito Santón Pitar, Santo Pita o Pitás, se nos aparece ahora más cerca, a nuestra izquierda, antes de alcanzar el puerto de la Bolina 6, a unos cuatro quilómetros y medio de la venta Galwey.

Los amantes de las buenas vistas y aquellos que rastreen los ecos de la fiesta podrán continuar por la misma carretera hasta la venta Cárdenas, en la base del cerro, y lugar de encuentro de fiesteros y de los dos estilos de verdiales más próximos: de los Montes y de Comares.

Pasada la venta, dirección Comares, a unos setecientos metros a la izquierda, arranca un carril que asciende parte de su ladera Este, para después ir rodeando el cerro hasta coronar su cima, poblada de numerosas antenas, para cuya instalación y mantenimiento se habilitaron las pistas. Descubriremos, por fin, la ladera este del



Monte Santo Pitar

Es, después del cerro de la Reina y del Viento, el pico más alto de los Montes de Málaga. Desde su cima se observa todo el recorrido del sol desde la costa africana a la Serranía de Málaga, lo que lo convierte en un lugar

dotado de especial significado para los habitantes de la comarca. El origen de su nombre lo relaciona con cultos de época mozárabe, en la que se supone la existencia de un morabito, especie de ermita habitada por un santón o anacoreta, que hacía pitar su caracola llamando a la oración. Otras fuentes remontan su nombre a rituales precristianos, con fiestas celebradas durante los solsticios en honor al sol y a la tierra, y que siguieron reuniendo, hasta los años 30 del s XX, a las gentes de los cortijos y caseríos alrededor de una gran fogata para celebrar la llegada del verano, y en torno a la cual se hacían sortilegios para purificarse y renovarse, y en la que ardía, una vez pronunciado, el pregón de la Fiesta. Es por tanto un enclave especialmente vinculado con los verdiales, habiendo contribuido con personajes, ya legendarios, al renacimiento de los mismos.



Cortijo Santo Pitar, Comares y La Maroma

cerro, con sus cortijos y casas orientados al sol, condición que se repite, una y otra vez, en los lugares de referencia de la Fiesta de Verdiales.

A vista de pájaro, veremos el cortijo, con Comares de fondo y, enmarcándolo todo, la Maroma, en Sierra Tejada. Son en total,

ida y vuelta desde el puerto de la Bolina al monte, unos 12 km, cuyo recorrido solo el viajero puede valorar convenientemente.

Pero nuestra ruta se desvía en el cruce de la carretera MA-3103 con la MA-3111, en el citado puerto de la Bolina, para dirigirnos ya en dirección Sur, por esta

Caminos sobre las cuerdas

La existencia de tantos cortijos, lagares y viviendas dispersos obligó al trazado de numerosos caminos que los uniera entre sí, y con los caseríos y pueblos.

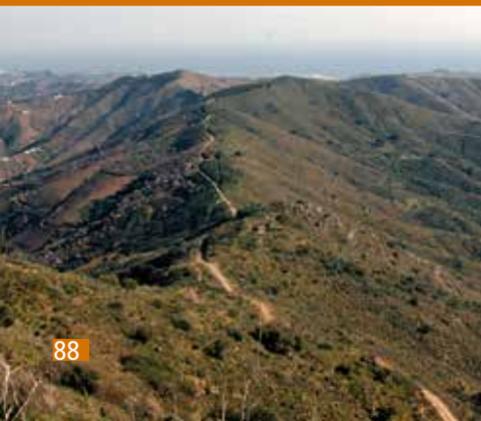
El territorio comprendido dentro de los límites del parque natural fue un espacio más dedicado a la agricultura que a la ganadería. La explotación de los pastos por los propios dueños de las distintas fincas no exigió una red de vías pecuarias para el trasiego de la cabaña ganadera, por el contrario, su accidentada orografía hizo que fuera evitado como lugar de paso, contrastando con la extensa red que sí existe en la Axarquía.

Los caminos se trazaban aprovechando las cuerdas de las lomas (la línea superior de los montes y cerros), no alcanzando, en la mayoría

de los casos, la anchura de otros caminos más ganaderos. Pero la necesidad de sacar los productos de las diferentes explotaciones justificó la continua reivindicación de los propietarios para la realización de caminos carreteros.

Con las obras de restauración hidrológica y forestal se construyeron, dentro del parque, más de cincuenta kilómetros de caminos, sendas y veredas, que continuaron creciendo hasta fechas muy recientes.

Al igual que la Carretera de los Montes aprovechó para su trazado la existencia de un camino previo, la MA-3103, que en parte recorremos en esta ruta, fue trazada sobre el camino de la Robleda. Desde el cerro San Antón, este camino se dirigía al Santo Pitar, y de este a Comares, uniéndose a otras veredas que le aseguraban la continuidad hasta la capital granadina.



Vista de Ollas desde la cuerda del monte Paredes



Cruce de carreteras (Puerto de la Bolina)

sinuosa carretera trazada en parte sobre una antigua vía pecuaria, hasta Olías.

Durante el recorrido veremos algunos caminos que surgen a nuestra derecha, pero las frecuentes cadenas que los cierran nos impiden descender por las cuencas de los arroyos Gálica y Jaboneros. Si es mucha nuestra curiosidad, podremos recorrer la cuerda del monte Paredes hasta descubrir Olías debajo nuestra por un camino que nos obliga a salir al mismo punto de nuevo **7**. Son apenas un par de kilómetros que nos ofrecen amplias panorámicas de los arroyos, hacia el Oeste, y de la Axarquía al Este.



Olías

A unos 20 km del centro de la capital se encuentra esta pedanía, entre un paisaje alomado especialmente hermoso cuando el mar de almendros que la rodea estalla en flores de blanca pequeña.

Su situación a media ladera (420 m de altitud) la convierte en el límite geográfico de los Montes de Málaga con la vecina Axarquía, con Totalán como población más cercana, a apenas 5 km.

Su proximidad a la gran urbe la convirtió en un barrio en el que encontraron refugio los habitantes de los montes, tras el abandono de los cultivos y de sus tierras. En esta breve diáspora transportaron y acercaron aun más a la ciudad malagueña el estilo de la Fiesta. Celebra anualmente un prestigioso Festival de Flamenco que reúne un buen elenco de artistas.





Anatomía del lagarto ocelado

Naturaleza también en los museos

Los amantes de la ciencia y de la naturaleza podrán todavía alargar su visita en alguno de los museos de ciencia de la ciudad.

El museo de Ciencias del Instituto Nuestra Señora de la Victoria (en Paseo de Martiricos, 11, visitable con cita previa) contiene una interesante colección de objetos y ejemplares que, desde 1877, han estado al servicio del aprendizaje de las diferentes materias que por entonces en él se impartían. Así, los departamentos relacionados con las ciencias naturales y la agronomía comenzaron una colección de especies naturales, de minerales y de maquetas didácticas tanto de especímenes animales y vegetales, como de ingenios agrícolas. En vitrinas se exhiben gran cantidad de especies del mundo natural (disecados o en formol), ordenadas en insectos, moluscos, peces, reptiles, mamíferos y aves (las más numerosas), tanto de nuestro entorno como de otras latitudes.

De más reciente creación, el Centro de Ciencia Principia (Avda. Luis Buñuel, 6) pretende la divulgación científica y tecnológica de manera amena e interactiva, invitando a reflexionar y experimentar sobre los fenómenos naturales del mundo que nos rodea. Posee también un marcado carácter didáctico, resultando una interesante experiencia no solo para la comunidad escolar. La visita se organiza en torno a tres espacios: la Sala Tomás Hormigo, con más de sesenta módulos interactivos; la Sala Faraday, en la que se realizan experimentos de electrostática, mecánica, óptica, química, etc.; y el Planetario, que reproduce los cielos visibles en diferentes épocas del año y latitudes.

El aprendizaje se refuerza con guías y cuadernillos didácticos con actividades previas, simultáneas y posteriores a la visita, lo que asegura la rentabilidad pedagógica de la misma.



La carretera atraviesa Olías por sus calles más altas **8**. La ermita de Ntra. Sra. del Carmen, con el Santo Pitar al fondo, nos despide cuando continuamos nuestra ruta por la carretera que ha cambiado de matrícula, ahora A-7001, a Málaga.

Podremos contemplar nuevas vistas hacia Levante, ahora hacia el arroyo de Olías y su valle, cerrado por el cerro de La Corona, tras el cual se oculta el blanco caserío del pueblo de Totalán, en un paisaje de suaves lomas cultivadas con almendros y vides, y famoso también por la *chanfaina*, guiso popular de patatas y motivo de una fiesta declarada de interés provincial.

El arroyo desciende en busca del río Totalán, que marca el límite de la Axarquía, antes de desembocar en la Cala del Moral.

Iremos oteando vaguadas que descienden hacia la hoya malagueña, en algunos casos con una favorable orientación que ha permitido el cultivo hortofrutícola subtropical. Durante el trayecto, disfrutaremos primero de nuevas vistas hacia el Este durante 2,5 km; después, la carretera cambia de falda y el paisaje se abre ya hacia el Oeste, con el arroyo Gálica y las cumbres del cerro San Antón cada vez más cerca y sus laderas norte y este, las mejores conservadas por su dificultad de acceso y fuertes pendientes.

Llamará nuestra atención este territorio rural, tan próximo a la gran urbe malagueña, salpicado de pequeños caseríos y construcciones agrícolas, algunas abandonadas, otras reconvertidas en segunda residencia.

La llegada a la capital se anticipa con la aparición de algunos talleres e industrias, y especialmente con el encuentro con el paso elevado de la Autovía del Mediterráneo (A-7), que salvaremos por debajo. Ahora, serán más numerosas las pequeñas industrias.



Almendros en flor sobre las laderas de la Axarquía

El Palo

Antes de llegar a la barriada El Palo **9**, salvaremos la Ronda de Málaga, autovía MA-24, por debajo de un nuevo viaducto.

El cruce de la carretera de Olías con la calle Almería señala el inicio de este populoso barrio, comprendido entre los arroyos Gálica y Jaboneros, y antesala del cerro San Antón con su ladera sur ocupada por varias urbanizaciones.

Este antiguo barrio de pescadores acogió a numerosas familias que abandonaron los campos cercanos, debido a la sequía, lo que supuso una importante expansión demográfica y urbanística.

Sin embargo, hasta principios del siglo XX, los siete kilómetros que los separan del centro de la ciudad resultaba un espacio desocupado en el que la ciudad se interrumpía con pequeños cultivos y descampados. Esto hizo que fuera considerado un enclave dotado de una iden-

tidad particular, distintiva con respecto al núcleo. Su especial idiosincrasia encontró en las numerosas peñas una expresión singular del arte flamenco.

Hoy es famoso por su playa de arenas oscuras de más de 1 km de longitud y unos 25 m de anchura, con numerosos chiringuitos en los que disfrutar del famoso *pescado frito*, o del asado de sardinas en espetos que humean en la orilla de su largo paseo.



Los famosos espetos

Playa El Palo





Vista desde la Carretera de Los Montes

Cerro San Antón

La inconfundible silueta del cerro San Antón, con sus dos cimas geminadas (en realidad, tres), aparece continuamente, hacia Levante, durante el ascenso por la Carretera de los Montes. Unas veces, recorta su perfil sobre el azul del Mediterráneo, lo que nos hace intuir las vistas que desde sus cumbres podremos alcanzar de la capital y de la hoya malagueña; otras veces, lo hará sobre otro mar de montes, que descienden hasta los valles labrados por arroyos y torrenteras. Su condición de cima aislada le vale el nombre de cerro, pero su pertenencia a los Montes de Málaga permite también el que sea considerado como monte.

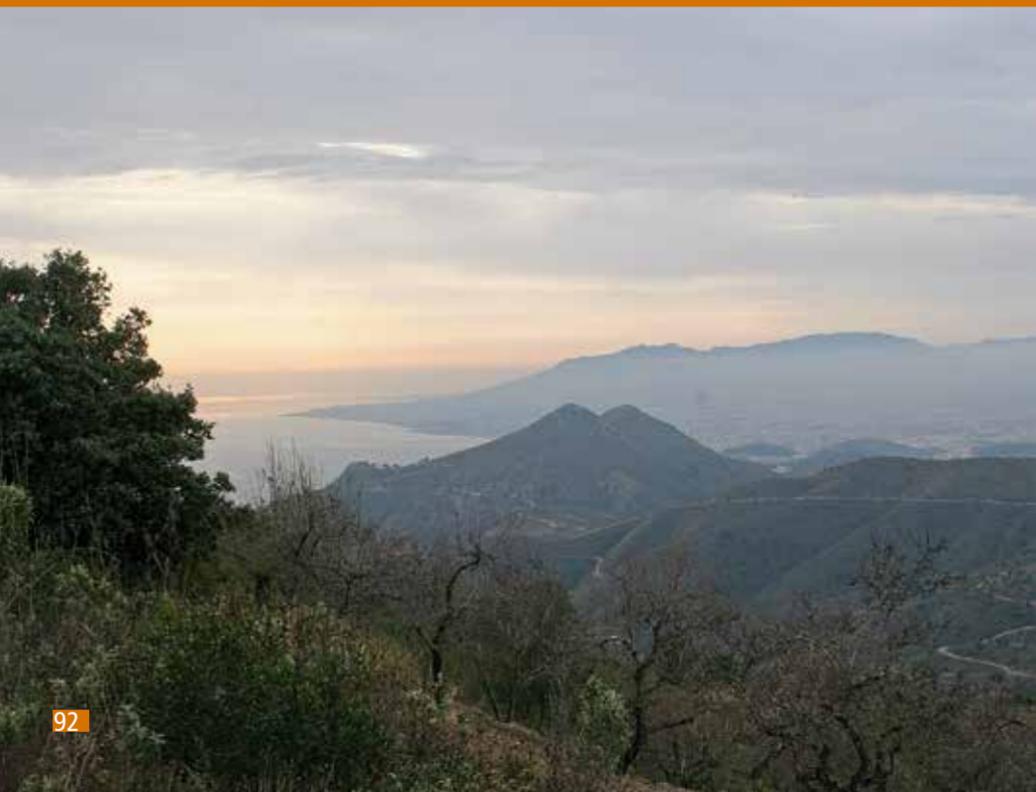
Cerro o monte, otra denominación popular revela una relación más estrecha con los

habitantes malagueños, “las tetas de Málaga”, inspirada en su peculiar aspecto.

Es el de mayor altitud de entre los considerados montes urbanos de la ciudad de Málaga (Victoria, Gibralfaro, y cerro San Juan). De izquierda a derecha, sus cumbres se alzan a 495 m, 511 m y 386 m, respectivamente (esta última más adelantada hacia el sur). Sus fuertes pendientes, en algunos casos con escarpes y paredes prácticamente verticales, y la naturaleza de su suelo, permeable superficialmente, impiden la existencia de reservas de agua, que drena por barrancos y vaguadas (El Palo, o San Antón) hacia los arroyos próximos, en la base del cerro.

Emergido hace cientos de miles de años de las profundidades oceánicas, en él se han encontrado fósiles de moluscos cefalópodos del medio marino (ammonites, belemnites, etc.). Su base geológica la componen rocas metamórficas, así llamadas por sufrir una transformación natural posterior a su formación primigenia, en este caso de pizarras a filitas, verdosas, más astillosas y de mayor suavidad y brillo; o incluso a mármoles, roca metamórfica de la caliza, en la cara oeste. Hacia la cima, aparecen rocas de tonos rojizos, propios de la arenisca, para culminar finalmente con blancas calizas, manchadas de tonos grisáceos por efecto de los elementos atmosféricos que modelan, también, este paisaje con fallas, lapiacs y fisuras, algunas como simas, covachas y abrigos.

El cerro San Antón y el Mediterráneo desde Jaboneros



Gracias a su situación, el cerro San Antón fue siempre un lugar solicitado como asentamiento por diferentes comunidades que aprovecharían las oquedades y cortados existentes en sus laderas. Iberos, romanos y musulmanes hundieron aquí sus cimientos, explotando sus recursos (el cobre entre sus cumbres), beneficiándose de la proximidad del agua para la manufactura del jabón (de ahí el nombre al arroyo Jaboneros, al que tributa sus exiguas aguas el de San Antón, a los pies del cerro), o levantando poblados como Gálica, desaparecido durante la repoblación del reino castellano, y que también presta su nombre al otro arroyo que lo delimita por Oriente en su descenso hacia El Palo. El resultado es la existencia de restos pertenecientes a un amplio arco cronológico: desde materiales ibero-púnicos revueltos en la estratigrafía del terreno, o rodados hacia la base del cerro, hasta estructuras constructivas de formas rectangulares, cuadradas y circulares de época medieval.

Además de ser escenario y testigo de la historia malagueña, otras cualidades lo convierten en espacio digno de visita y de protección. Su vegetación alterna bosquetes de pinos carrascos de repoblación para evitar el deterioro de sus laderas, con algunos olivos, algarrobos y almendros explotados hasta fechas recientes. La presencia de lentisco en el sotobosque del pinar indica que la zona fue apta para el desarrollo del encinar, como también lo atestiguan algunos ejemplares de encina sueltos. Pero sobre todo, se manifiesta aquí el monte mediterráneo en matorrales y arbustos como el escaramujo y el majuelo (escasos), palmito, bayón, jara y los aromáticos tomillo, lavándula y romero. Salpican el cerro con su colorido orquídeas, amapolas centaureas y otras diminutas y delicadas hierbas.

Ya en el roquedal, surgen especies rupícolas al refugio de la insolación como helechos, o plantas crasas que almacenan el agua en sus hojas suculentas, como el ombligo de Venus, usada tradicionalmente por sus propiedades calmantes y diuréticas.

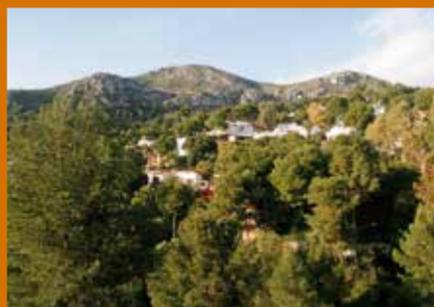
El matorral proporciona cobijo o alimento, a reptiles como la culebra bastarda, la de herradura y la de escalera; a pequeños roedores, musarañas y conejos, que enriquecen la dieta de zorros, ginetas, tejones o comadrejas, que crían en los desprendimientos naturales de la roca, en oquedades y grietas.

Es también esta cobertura vegetal fuente de alimento para aves más propiamente forestales como petirrojos o cucos. Aunque difícil de ver, confundido con las texturas del matorral, el camaleón comparte con murciélagos, y aves como currucas, tarabillas, o mosquiteros su dieta, basada en la abundancia de insectos.

Allí donde el agua lo permite, cerca de los arroyos y fuentes, encontraremos anfibios como ranas, sapos o sapillos; y reptiles como la culebra viperina; o aves como las lavanderas. Mientras que el roquedo oculta lagartijas ibéricas, lagartos y salamanquesas; y proporciona asiento a cernícalos, búhos, cárabos comunes, roqueros solitarios o acentores alpinos, el cerro es también cazadero de rapaces como águilas calzadas y perdiceras, y otras, que sobrevuelan en diferentes periodos y altura estos cielos. Por todo ello, en el cerro San Antón se concentra una buena representación de la flora y la fauna existente dentro del Parque Natural Montes de Málaga (en sus apenas 400 hectáreas, su cobertura vegetal es reclamo de más de un centenar de especies de vertebrados inventariadas).

Pero uno de los valores fundamentales de este lugar se lo concede el uso que de él hacen los malagueños. Su proximidad a la ciudad y el atractivo de su vista, la posibilidad de disfrutar de sus cualidades ambientales y de recordar un pedazo de la historia del municipio, lo convierten en objetivo de excursionistas. Hoy, el descenso de sus laderas orientadas al Sur, hacia el barrio malagueño de antiguos pescadores El Palo, se encuentra ocupado por viviendas (Urbanización Pinares de San Antón), que disfrutan de las panorámicas que le valieron el nombre de Buenavista en época musulmana. Será necesario recorrer sus calles para ascender a este monte y comprobar el porqué de ese acertado sobrenombre.

Vista desde Málaga

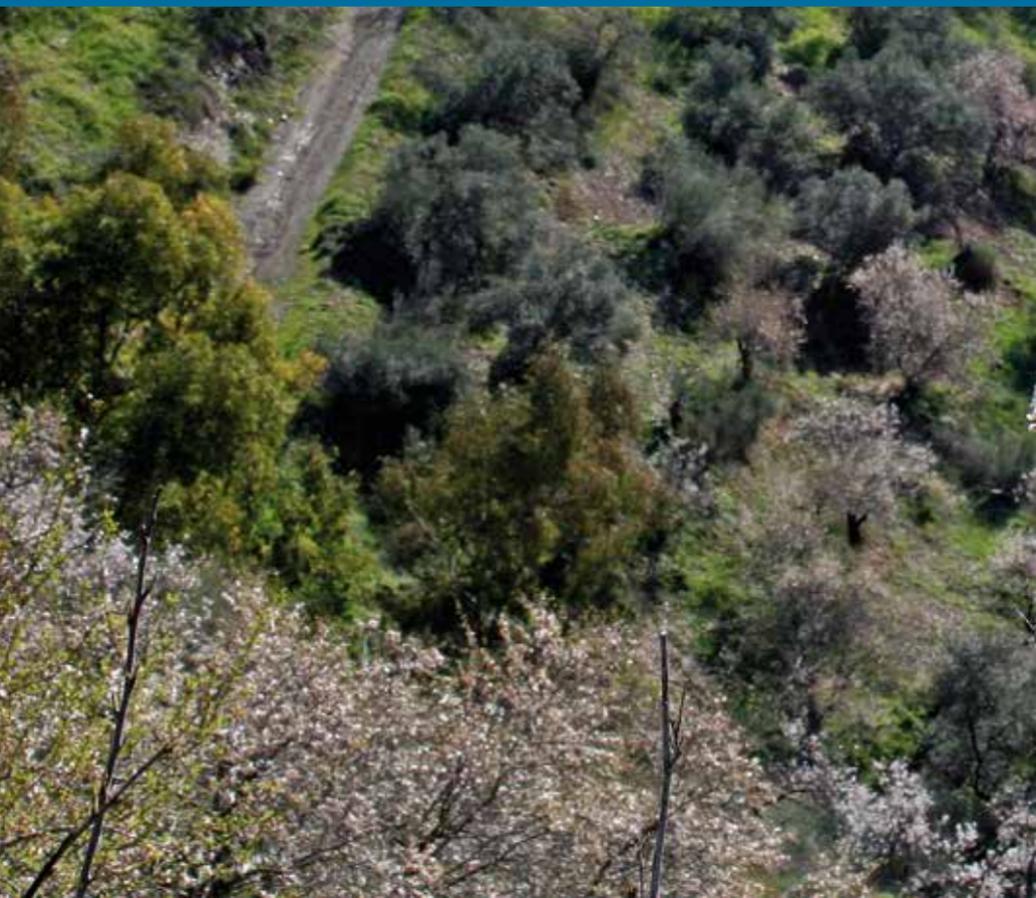


Desde la desembocadura del arroyo Jaboneros





"Razones tengo, por lo menos diez, / que cada día me invitan a vivir. / (...) La luz del sol que me hace despertar, / la limpieza del agua que me baña. / Abrir la ventana y ver el mar / del sur de España... Danza invisible





RUTA 3

Casabermeja-Málaga

FICHA TÉCNICA

Motivos: el pinar / vegetación mediterránea / Los Portales / Vereda de las Almacigas / Peñas Cabrera / río Guadalmedina / Casabermeja / Torre Zambra / ermita de Verdiales / embalse El Agujero / jardín botánico /

Tipo de recorrido: automóvil, combinado con trayectos a pie o en bicicleta

Tiempo aproximado: 1 jornada

Dificultad: baja

Consejos: circular con precaución / llevar prismáticos, y agua y comida, en caso de realizar los recorridos a pie



espacio, cuando apenas es un humilde arroyo entre las poblaciones de Colmenar y Casabermeja. Pero antes, podremos admirar los testimonios pictóricos del yacimiento de los abrigos de Peñas Cabrera, refugio también para una naturaleza domesticada en los Campos de Cámara.

Después, llegaremos a Casabermeja, el tercero de los municipios con terrenos en el parque, con un rico patrimonio cultural manifiesto en calles, plazas, y monumentos, y con un calendario festivo dominado por el cante (maragatas, verdiales, flamenco, churripampas, etc.)

Desde aquí, el recorrido buscará el Camino Real, antigua ruta que unía Málaga con Antequera, frecuentada por insignes viajeros y vigilado por Torre Zambra, desafiante al tiempo.

Desde la carretera iremos descubriendo vistas inéditas al parque natural, aquella de sus laderas orientadas a poniente, y de la vecina cuenca del Guadalhorce, con el río Campanillas buscando su embalse, y Almogía, cuyas pandas se congregan junto a tantas otras en la ermita de Verdiales, que también conoceremos.

El embalse El Agujero y el jardín botánico-histórico de la Concepción son los últimos hitos que nos devuelven a la capital, después de haber disfrutado de la posibilidad de numerosas paradas y paseos.





Hasta La Castañeda

Nuestro recorrido guiado comienza en el cruce de La Castañeda, punto al que podremos llegar desde las distintas entradas numeradas en la cartografía [→122] como 2 (El Boticario), 4 (Fuente de la Reina), 5 (puerto del León) y 6 (puerto del Viento), utilizadas en las rutas anteriores, y todas a pie de carretera de la A-7000, la llamada Carretera de Los Montes, o Camino de Colmenar durante su recorrido por el tramo urbano de la capital.

La entrada desde El Boticario supone el mayor número de kilómetros de pistas, compensados por un recorrido apacible por el pinar, y con la posibilidad de paradas frecuentes: la primera en el cortijo El Boticario, donde se localiza el centro de recuperación de especies amenazadas (CREA), en el que más de mil ejemplares, mayoritariamente aves, son tratados anualmente, por lo que no es visitable. Podremos detenernos también en miradores a pie de ruta (Francisco Vázquez Sell y Martínez Falero), en el área recreativa El Cerrado, en Humaina, o practicar incluso senderos de corto recorrido (El Cerrado y Umbría de Contadoras, por ejemplo).

Esta opción supone una inmersión inmediata en el pinar, para ir poco a poco comprobando que no solo son pinos los que sombrean vaguadas y laderas, que la vegetación potencial, aquella existente antes de la deforestación casi completa, se recupera gracias a las entresacas del pinar que cede parte de sus dominios al bosque mediterráneo primigenio. Un recorrido más detallado de este tramo, hasta Las Contadoras, lo encontramos en la ruta 1 de esta guía [→58].

Hasta el monolito de Contadoras lleva también el acceso desde Fuente de la Reina, utilizado como salida del parque en la misma ruta 1. En la venta que a la fuente podremos desayunar antes de internarnos en el parque y abandonar el asfalto durante un buen trecho. El monolito de Contadoras es un importante cruce de caminos, punto neurálgico del parque en el que confluyen buena parte de las diferentes pistas trazadas para facilitar los trabajos de mantenimiento y manejo del bosque, algunas de acceso restringido (ver cartografía, [→143], con señalización de pistas abiertas y cerradas al tráfico privado). Desde él, el aula de la naturaleza Las Contadoras, el mencionado sendero Umbría de



Acceso desde la venta El Boticario



Entrada desde Fuente de la Reina

Contadoras y el mirador Francisco Vázquez Sell, son paradas posibles en las que detenernos a estirar las piernas, y sentir el pinar, oliendo sus esencias, escuchando el canto de sus aves u observando sus vuelos.

Desde puerto del León (acceso utilizado en la ruta 2), el recorrido nos lleva a la zona de Torrijos [→80], una de las de mayor calidad medioambiental del parque, y en la que podemos andar el breve sendero del mismo nombre. Después, seguiremos los pasos del arroyo Chaperas, encajonado entre montes en los que resulta ya visible la presencia de encinas, y, en menor medida, quejigos y alcornoques, o madroños, cuyas flores son un reclamo para las abejas, y que testifican el dominio anterior de estas especies.

Estos tres accesos se prolongan hasta el lugar de Santillana, donde coinciden, para vadear los arroyos de Chinchilla y de Gutiérrez, y ascender el monte La Castañeda. Durante este trayecto podremos observar las ruinas de lagares como el Serranillo (de propiedad privada) sobre un talud por el que asoma su copa un cedro del Líbano, y el de Chinchilla, reconocible por su alta palmera.

Finalmente, el acceso más rápido e inmediato es el situado en el puerto del Viento, por ser mayor el recorrido de carretera. Subiremos la A-7000, hasta superar Fuente de la Reina y venta Galwey. Nada más pasar el mojón que señala el quilómetro 11, aparece un murete de piedras de caliza gris apoyado sobre el talud, con la leyenda "Repoblaciones Hidrológico Forestales del Estado. Camino de servicio.", que será el que recorreremos. Desde Málaga, el acceso a la pista, a nuestra izquierda, nos obliga a cruzar la carretera; mientras que desde Colmenar, su trazado casi paralelo a la carretera, exige abrirnos hacia el centro de la calzada, por lo que, en ambos casos, señalizaremos la maniobra convenientemente. La pista recorre la cresta del cerro del Viento [→86], que con sus 1.029 m de altitud se convierte en un privilegiado mirador a la cuenca del río Guadalmedina y al parque natural, comprobando cómo toda esta especie de anfiteatro formado por los montes converge hacia la ciudad malagueña. Al Este, el pico de la Maroma enmarca el blanco caserío de la Axarquía, mientras al Sur, podremos ver el Mediterráneo, y, con suerte la costa africana.



Entrada por el puerto del León



Pista de entrada por el puerto del Viento



Aprovechamientos del monte

Los terrenos del parque cambiaron su condición agrícola por el uso forestal dominante impuesto por la repoblación del pinar.

En épocas de saca, el olor a resina se hace más intenso, mezclado con el del resalveo (podas de ramas para favorecer el mejor vástago que se convertirá en árbol) de encinas y alcornoques. Otros aprovechamientos consisten en la recogida de más de cuatro mil quilos de algarobas, o en la producción de miel de más de doscientas colmenas. El corcho, otrora tan abundante, alcanza una cifra cercana a los mil quintales métricos (cien mil quilos). La explotación ganadera se reduce al pastoreo de una controlada cabaña ovina, que contribuye al mantenimiento de la limpieza de los cortafuegos.

No existen aprovechamientos cinegéticos ni piscícolas por no estar permitidas estas actividades.

Más recientemente, la biomasa (residuos procedentes de las necesarias podas, desbroces y clareos) es aprovechada también con fines energéticos, lo que contribuye a la sostenibilidad del bosque.

Por su cercanía a la ciudad de Málaga, el parque es un recurso de primer orden para el uso público y social, así como lugar destacado para el desarrollo de actividades de educación ambiental.

Vereda de las Almácigas

Desde la pista que asciende hasta el cruce de La Castañeda, podremos observar las ruinas de lagares como el Serranillo (de propiedad privada), y el de Chinchilla, reconocible por su alta palmera. Son también los dominios de las frecuentes rapaces, que no nos resultarán difíciles de ver sobre este paisaje eminentemente forestal, salpicado de breves terrenos de cultivo, convertidos en sus cazaderos.

Es este aprovechamiento, el forestal, el que mayor rendimiento ofrece al parque con la producción anual de más de siete mil estéreos (montante de leña que cabe en un metro cúbico), procedente de las sacas que favorecen la masa del pinar y potencian la regeneración vegetal de los suelos. Visitar el parque en época de talas y podas (en invierno, cuando menos riesgo existe para la salud de los árboles, e incluso de incendios) supone un placer añadido para el olfato, que se impregnará con el olor de la resina exudada de los troncos, cuya función es la cicatrización de su corteza.



Gotas de resina y troncos de pinos recién cortados



Desde el cruce de La Castañeda **1** iremos ascendiendo en dirección Norte hasta Cerro Cuéllar, a 971 m de altitud. El trayecto nos permite alternar vistas del pinar con otras a campos de cultivos, y al encinar, que poco a poco irá ganando terreno. En las escasas fincas de propiedad privada dentro de la delimitación del espacio protegido, podremos observar esos campos de cultivos (olivos, almendros y algún viñedo) que contrastan con la masa uniforme del pinar, siempre verde, para teñir ahora el paisaje de matices propios de hojas marcescentes, que se resisten a caer, de yemas nuevas o de inflorescencias, según las especies y la estación del año en que nos encontremos.

El recorrido hasta la puerta del parque nos permite contemplar la umbría de los cerros Jottrón y Chaperas, ambos con testimonios del antiguo asentamiento humano por estas tierras: exiguas ruinas de un convento y posible poblado medieval, en el primero, y necrópolis megalítica en el segundo [→18]. Después, más avanzado el recorrido, tendremos oportunidad de descubrir, aunque desde más lejos, los mismos cerros orientados a sol, durante nuestro regreso a Málaga por la otra vertiente del Guadalmedina, lo que nos ofrecerá la posibilidad de comparar ambas laderas [→111].

El trazado de la pista obliga e invita a ir despacio, saboreando estos últimos metros del espacio protegido. En la zona próxima a la salida del parque vuelve a



El águila viajera

La buena salud medioambiental del parque se mide con indicadores como la presencia de fauna amenazada que encuentran en él las mejores condiciones para su existencia. Es el caso del águila culebrera, cuyo hábitat natural fue sacrificado a favor de los cultivos en buena parte del continente europeo.

Su distribución se extiende desde el Norte de África a Europa central, y desde la península ibérica a las estepas asiáticas. Visita los terrenos del parque en primavera, donde ha encontrado las mejores condiciones para su reproducción, tras pasar el invierno en África subsahariana.

Juan, antiguo guarda mayor, hoy jubilado, sigue disfrutando de los espectáculos que proporciona esta naturaleza a cuya conservación estuvo dedicado más de cuarenta años. Uno de ellos ocurre en época de celo de "la culebrera, viendo al macho, de hasta casi dos metros de envergadura de punta a punta de sus alas, flotando en el aire, con su canto lastimero, como reclamo para la hembra. Luego, durante la cría, será el encargado de proveer de alimento a la madre y a su polluelo, cazando lagartos, ranas, insectos y aves pequeñas. Pero, fundamentalmente, su dieta se basa en serpientes (de hasta dos metros de longitud), a las que caza dando saltos y picotazos certeros. Después, serán regurgitadas en el nido, y extraídas de su buche por la cría como si tirara de una cuerda".

Fieles a su territorio, repiten la puesta del huevo en su pequeño nido cada primavera, por lo que resulta fácil observar las tres o cuatro parejas existentes.

Lagar de Chinchilla





Terrenos agrícolas hacia el puente

ser protagonista, aunque con mayores claros, el pinar, cuyos cuidados no nos habrán pasado inadvertidos: cortafuegos en las crestas, fajas auxiliares (desbrozadas para aminorar su combustibilidad) en los márgenes de caminos y veredas, terrenos acotados para la prospección y el estudio de daños y riesgos por escorrentía y erosión, y diferentes actividades de tratamientos silvícolas.

Este tramo de la ruta, y algunos más adelante, transcurren por la antigua Vereda

de las Almácigas, así llamada la resina clara, amarillenta y aromática extraída del lentisco, y antes muy valorada por sus múltiples aplicaciones medicinales y como pegamento. También son así llamados en esta zona los brotes tiernos de la encina.

Ambas especies, lentisco y encina, serán cada vez más frecuentes en nuestro recorrido hasta Los Portales, y todavía más abundantes una vez superado este diseminado de Casabermeja.

Antigua vía pecuaria Vereda de las Almácigas





Vista de la Maroma, en el Parque Natural Sierras de Tejeda, Alhama y Almijara

Al fondo, dos buenos vecinos

El parque natural se encuentran escoltado por otros dos parques cercanos, también dentro de la provincia: Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, al Este, y el Parque Natural Sierra de las Nieves, al Oeste.

Desde el tramo más septentrional del espacio protegido, esta ruta ofrece buenas vistas de algunos de los accidentes más destacados de ambos parques vecinos. Después, Los Portales y el puerto de los Gallos, fuera ya de los límites del Parque Natural Montes de Málaga, se convierten también en estupendos miradores desde los que admirar sendas vistas,

además de las del Paraje Natural El Torcal de Antequera, y las de las sierras de Camarolos, del Jobo y Prieta como barrera natural de Colmenar y de los Campos de Cámara. Entre los pinos, asoma hacia el oriente el pico de La Maroma, en Sierra de Tejeda, con la mayor altura de la provincia (2.068 m). Su nombre se relaciona con la extracción y transporte de nieve para la conservación del pescado desde estas sierras a la costa.

Hacia poniente emergen por encima de los Montes de Málaga las crestas de Sierra de las Nieves, entre las que destacan el Torreçilla, en la Sierra de Tolox, con la segunda marca en altitud de la provincia (1.919 m), y Cerro Alto (1.813 m).

Vista del Parque Natural Sierra de las Nieves desde Montes de Málaga





Amenazas para el bosque

Además de las necesarias sacas y resalveo de ejemplares, la buena salud del pinar es producto de programas de tratamientos fitosanitarios contra plagas y enfermedades, a veces, con la instalación de trampas impregnadas con feromonas de la propia especie. Es el caso de la procesionaria, oruga cubierta de pelos urticantes que pueden irritarnos o producirnos reacciones alérgicas. Los nidos son construidos en las ramas más altas, sirviendo las acículas del pino de alimento durante esta fase; después, las orugas descienden en procesión hasta el suelo, donde se entierran para convertirse en crisálidas. En verano eclosionan las mariposas que pondrán sus huevos en las copas, comenzando así un nuevo ciclo.



El bosque requiere también de cuidados contra los insectos perforadores, pequeños escarabajos que se alimentan de las acículas de las copas del árbol, cuyos efectos son reconocibles por la aparición de penachos pajizos que terminan pudriéndose. Labran también galerías por debajo de la corteza, impidiendo la circulación de la savia y del agua, lo que hace que presente una tonalidad amarillenta que luego cambiará a rojiza, señal de la muerte del árbol. Aunque las aves forestales (como el pico picapinos) lo incorporan a su dieta, poniendo nuevamente en evidencia la importancia del equilibrio de los ecosistemas, a veces exigen tratamientos puntuales con productos no dañinos para el resto de especies.



Puerta norte del parque natural

La vereda unía Olías [→90], al Sur, con la actual entrada norte del parque, y con las poblaciones en Campos de Cámara [→71]. Hoy, parte del trayecto de esta antigua vía pecuaria forma parte de la Red Verde Europea Mediterránea (REVERMED), en la que se integran vías verdes, trazados ferroviarios en desuso, vías pecuarias, caminos de servicio de canales y riberas, carriles bici y caminos rurales, siendo esta muy practicada por senderistas y ciclistas.

Durante nuestro descenso hacia Los Portales, las vistas se abren brevemente, hacia el Oeste, con la cuenca del río Guadalmedina a nuestros pies y las laderas más occidentales de los Montes de Málaga, orientadas a Levante, en las que a veces los cultivos peinan sus pendientes, o enseñan el disperso y blanco case-río, protegido solo por sombras puntuales que contrastan con la masa espesa del pinar. Estas vistas nos permiten imaginar la fisonomía que alguna vez tuvieron los terrenos del parque, cuando estuvo sometido a una intensa actividad agrícola.

Casi todo el territorio ajeno al espacio protegido que abarca nuestra vista se encuentra afectado por una u otra figura de protección, lo que regula sus usos e impide la construcción en ellos.

Los Portales

Una vez ya fuera de los límites del parque, nuestra ruta continúa hasta Los Portales **2**, siempre en dirección Norte, ignorando los cruces que encontraremos a derecha e izquierda.

Es esta una pequeña pedanía del municipio de Casabermeja, ejemplo de lo que debió de constituir el poblamiento característico de los montes, con sus alquerías y caseríos dispersos. La ermita y la escuela señalan el lugar de encuentro de los vecinos de las casas próximas, y, especialmente, de celebración durante la romería de su patrona, la Virgen del Carmen, que concentra pandas de verdiales y numerosos visitantes.

Desde aquí, continuaremos descendiendo hacia Casabermeja por una pista asfaltada y estrecha. Es un paisaje de fuertes pendientes, con pronunciados taludes que obligan a la construcción de terrazas y bancales para su cultivo, mayoritariamente almendros, que proporcionan un espectáculo cromático destacable delante de las rocosas laderas de la sierra de Camarolos a lo lejos. Por el fondo de los barrancos, son numerosos los cursos de agua que tributan al río Guadalmedina, apenas un arroyo más en su cabecera, próximo a su nacimiento [→36].

Pronto, a nuestra derecha, una vez superado este paisaje tan antropizado, salpicado de testimonios evidentes de la pre-



Ermita de Los Portales

sencia humana, aparece el encinar, con un sotobosque espeso, bien conservado, que se extiende desde el puerto de los Gallos hacia el Este y coloniza el cerro Mogea, con el arroyo de los Pilonos por medio.

Es apenas una mancha que desciende hasta el ancho corredor de Cámara, con sus tierras de labor sembradas de cereales y otra vez la sierra de Camarolos y Colmenar, cada vez más cerca.

Pasado el puerto de los Gallos, al otro lado del arroyo a nuestra derecha, la tierra parecerá teñida de rojo, avivando aun más el color verde de encinas, jaras y demás especies del monte mediterráneo.

Las fuertes pendientes de las laderas son corregidas mediante terrazas para el cultivo





Cerro Mogeá esconde el yacimiento Peñas Cabrera

Abrigos y pinturas rupestres

Abrigo de las Peñas Cabrera [→18]





El Guadalmedina camino de Casabermeja

En la zona más baja, un afloramiento rocoso señala el complejo arqueológico Peñas Cabrera, que conoceremos en cuanto descendamos hasta el río Guadalmedina, después de atravesar la urbanización El Alcaide **3**.

Antes de cruzar el puente sobre el río, giraremos a la derecha, para remontar su curso por un camino en su margen izquierda, hasta llegar a un eucaliptal, donde estacionaremos el vehículo, pues una cadena cierra el acceso y no conviene traspasarlo, aun cuando lo encontremos abierto.

Peñas Cabrera

Da nombre al yacimiento el cortijo en ruinas Cabrera, desde el que nos dirigiremos hacia las peñas **A**.

Muy pronto empezarán a aparecer las diferentes oquedades y abrigos (huecos labrados en la roca) escondidos a lo largo del cerro, más numerosos en su ladera orientada al Oeste. También veremos algunos pequeños montones de piedras, utilizados como tumbas, y, en la cresta del cerro, restos de construcciones agrícolas con sus muros derruidos levantados con las mismas piedras y tapizadas con líquenes y musgos, a la sombra a veces de acebuches y almendros.

Una vegetación típicamente mediterránea, con encinas y acebuches como principales especies arbóreas, sombrea el sotobosque de jaras, lavandas, espárragos, aulagas, etc. El lugar se convierte así en refugio de animales como meloncillos, zorros y conejos. En el bosque y oquedades encuentran cobijo también cernícalos y mochuelos, y en el roquedo reptiles como lagartos y varias especies de lagartijas.

El cerro se levanta entre los arroyos de los Pilonos, cuyas vistas ya vimos en el descenso desde Los Portales, y el de la Moheda, al Este; ambos buscando el Guadalmedina, al que también nosotros regresaremos. Resulta un cómodo recorrido de apenas un par de kilómetros, con la única dificultad de caminar entre

Lirio (Iris latipholia)





el matorral y el roquedo, por lo que conviene cubrir las piernas y calzar botas que protejan los tobillos.

Terminado este breve pero interesante recorrido, recuperaremos el vehículo para volver a rodar junto al río hasta el puente sobre el Guadalmedina. Abandonamos así este barrio de Casabermeja, El Alcaide, construido a principios del siglo XX, con cada vez más población (unos doscientos vecinos).

Incorporados a la carretera comarcal A-356 de Colmenar a Casabermeja, tras algo más de 3 km, llegaremos a la parte baja del pueblo, desde donde es ya visible el borde siempre blanco de su cuidado cementerio; la torre, bermeja, de su iglesia y el caserío recortado sobre Cerro de Las Dehesas **4**.

Casabermeja

Muchos son los atractivos de esta población que combina historia, arte, cultura y naturaleza, y de los que esta guía solo puede aspirar a ser un boceto **B**.

Su término se extiende hasta los municipios de Antequera, Almogía, Colmenar y Málaga, lo que la sitúa a caballo entre las comarcas de Campos de Cámara y Montes de Málaga. Este hecho y la proximidad de los cursos del Guadalmedina y el arroyo del Cauche, favoreció la existencia de un poblamiento históricamente temprano, con abundantes restos arqueológicos, como los ya citados de Peñas Cabrera y Necrópolis de Las Chaperas, o los yacimientos del cortijo del Hospital, Cerro García y Casa de Arias. De época romana sobreviven testimonios asociados al uso de agua (alfares y fuentes, y conducciones hidráulicas), a veces en el núcleo, otras en las diferentes pedanías y diseminados. Pero será en el siglo XVI, cuando este antiguo asentamiento árabe adquiera importancia como población, mediante la carta fundacional otorgada por Doña Juana, hija de los reyes católicos, a sesenta vecinos para la repoblación de estas tierras que quedaron abandonadas tras la conquista de Málaga, en "el lugar más conveniente que en dicho Campo de Cámara oviese, se hiciese e poblase especialmente donde dicen Casabermeja porque allí diz avia avido lugar



e población en tiempos de moros". El reparto de suertes entre vecinos incluía tierras para su explotación y para la edificación de viviendas, que pronto se ordenaron alrededor de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, ascendiendo sus calles hacia los terrenos más estables y seguros, y conformando su peculiar aspecto.

Comenzaremos nuestro paseo urbano [→141] en la plaza de esta iglesia, que ahora, más cerca, seguirá llamando nuestra atención por su tamaño, y por el color rojizo del ladrillo cocido que destaca sobre el blanco de sus muros. La construcción original del siglo XVI, siguió sumando volúmenes hasta el siglo XIX, dando como resultado un conjunto armónico en el que destaca la torre de cinco pisos, construida en el siglo XVIII para salvar el desnivel existente en el terreno, y adosada a la cabecera, lo que le confiere un aspecto monumental, principal referente arquitectónico y urbanístico de Casabermeja. Su historia y mezcla de estilos revelan una cercana relación con los habitantes del pueblo, que la consideran seña de identidad, aun más

estrecha desde que fuera inscrita como monumento en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Desde la plaza sale la calle San Sebastián que nos acercará al famoso cementerio, lugar inusualmente turístico, pero de recogida belleza, también declarado monumento histórico y artístico, y bien de interés cultural. Constituye una de las más llamativas manifestaciones de la arquitectura popular, y síntesis de la cultura mediterránea en torno al ritual de la muerte. Túmulos, panteones, templetos, pináculos se ordenan en estrechas pero luminosas calles encaladas como un pequeño pueblo, más cuidadas aun cuando se acerca la festividad de los difuntos y se engalanan con flores y velas.

A su entrada, se encuentra la fuente de las Parras Nuevas, una de tantas que marcaron la evolución urbana del pueblo. Y enfrente, el *Castellum aquae*, restos de una conducción hidráulica romana. Ambas, junto a otras fuentes y abrevaderos, forman parte del *Camino de las fuentes, de del agua y la piedra*, sugerente





Torre Zambra

Licenciado Vidriera, Marcos de Obregón.
Catálogo General del Patrimonio Histórico
Andaluz



paseo, junto con otros, ofertado por el ayuntamiento.

Además de estos elementos patrimoniales, el callejero se encuentra salpicado de casas señoriales y otras de humilde belleza, para ir admirando a lo largo de nuestro paseo. La calle Real, que desde la plaza asciende monte arriba hacia el Pinchonete, ha sido tradicionalmente punto de encuentro, concentrándose en ella buenas muestras de la arquitectura blanca que siempre distinguió al poblamiento montés.

Antes de abandonar el pueblo, podremos probar las excelencias de su variada gastronomía basada en las carnes, migas, olla de la era, gazpacho, etc., o de su repostería con sabor tradicional: roscos, tortas, gachas, borrachuelos, etc. Si nuestra visita coincide con la celebración de su patrón, San Sebastián, el 20 de enero, podremos disfrutar de la completa degustación que ofrecen bares y establecimientos. Destacables resultan también las fiestas del Corpus, con sus calles cubiertas de flores y mantos vegetales por las que pasea en procesión su espectacular custodia, y el *Festival de Cante Grande*, que desde 1969 reúne a la sombra de la torre, engalanada para la ocasión, a vecinos y forasteros venidos a escuchar al mejor elenco flamenco.

Una vez en el vehículo, dos opciones se nos ofrecen para seguir disfrutando de las vistas a este pueblo, mientras continuamos nuestra ruta: el Camino del Chorro, que asciende hasta la ermita y su área recreativa, y el paseo del Monte de la Cruz y el Lugar del Arroyo Coche, que en su discurrir hacia el caserío labra profundas laderas plantadas de olivos y almendros. Ambas confluyen en la carretera MA-3101, también conocida como Camino Real, cuyo trazado coincide muchas veces con el de la antigua Vereda a Málaga, y único acceso a la capital hasta la apertura de la autovía A-45. Hasta entonces, la red de comunicación se reducía a caminos agrícolas, a sendas y veredas transitadas hoy fundamentalmente por motivaciones recreativas y turísticas. Deberemos conducir con precaución, sin dejarnos hipnotizar por las vis-

tas que más tarde se nos abrirán a la derecha (valle del Campanillas), y a la izquierda (del Guadalmedina), antes de parar con seguridad el vehículo, en esta estrecha y sinuosa carretera, que asciende hasta el km 21, donde se encuentra el ventorrillo Patas Cortas. Después de una bajada de unos setecientos metros, encontraremos a nuestra derecha un carril de subida a Torre Zambra **5**, distinguible por una piedra de molino. Bastará seguir la dirección del mismo, con la torre siempre como guía, para llegar a sus pies **C**.

A nuestra izquierda, hacia poniente, se nos ofrecen las vistas del río Cauche, camino de su encuentro con el Campanillas, en tierras de Almogía, antes de fundirse con el Guadalhorce.

La torre, que ha sido un hito lejano durante nuestros recorridos por el parque, domina ahora el territorio del espacio protegido con sus laderas hacia poniente pintadas por el verde de los conocidos pinos.

Hasta El Agujero

De vuelta al vehículo, continuaremos en dirección Sur, hasta venta de Pineda (690 m), desde donde un camino a la derecha nos llevaría al Barranco del Sol, al río Campanillas y a Almogía, topónimos y lugares con sabor a fiesta. Sin embargo, nuestra ruta continúa por el Camino Real (MA-3101) hasta puerto Marín (607 m) **6**, pequeño conjunto de casas con su humilde ermita y ejemplo del viejo tipo de poblamiento de los montes. Todo el trayecto nos permite contemplar parte de la cuenca del Guadalhorce y el valle del Guadalmedina, con los terrenos del parque natural enfrente, descubriendo nuevas vistas de cerros conocidos, como Jotrón.

Un rosario de antiguas ventas y pequeñas casas jalonan la carretera: los Chinos, los Silva, venta Alegre, venta de las Ánimas, etc. Después de esta, una modesta hornacina con la imagen de una virgen nos indica el camino a su ermita, a la dere-

Verdiales

Con su vara de mando, Rafael, el alcalde de la panda, dirige a casi veinte personas, incluidos los que bailan. Ha hecho entrar los platillos, panderos, guitarras y violines, mientras el abanderado ha ondeado frenéticamente su estandarte con la imagen de la Virgen de los Dolores, patrona de la Fiesta. Este 28 de diciembre, día considerado mayor de verdiales, compiten lejos de la ermita, en la que Rafael recuerda hasta un par de decenas de pandas chocando entre ellas.

Por más que se haya producido -explica a su manera- un unánime reconocimiento de esta manifestación cultural que ha hecho de ella seña de identidad de los malagueños y espectáculo celebrado en festivales y ferias, difícilmente pueda entenderse la Fiesta sin su escenario, sin la estrecha y ritualizada comunión de espacio

y tiempo. La Fiesta de Verdiales tuvo sus lugares señalados y su calendario. Uno de ellos fue, y sigue siendo, esta ermita, deteriorada durante decenios con el abandono de estos campos y hoy convertida en hito y emblema. Costeada por los vecinos de los partidos colindantes de Verdiales, Ventalarga y Roalabota, alrededor de ella se congregaban las pandas de las aldeas pertenecientes a los diferentes municipios de la comarca en fechas concretas y relacionadas con las tareas agrícolas, especialmente el Viernes de Dolores (día de su onomástica) y el Domingo de Ramos (día de romería).

La despoblación de Los Montes supuso el abandono de ermitas, como Jotrón o El Boticario, y la pérdida de los lugares de encuentro para la práctica de una sociabilidad necesaria para los habitantes de este poblamiento disperso. Después, la fiesta de los catetos llegaría a la capital y a los pueblos, asentándose en sus barrios y calles, y multiplicando su ámbito de influencia más allá de Los Montes, hasta recuperar de nuevo lugares como este.





Charca El Francés

La A-45 y el río Guadalmedina se cruzan y separan una y otra vez en su descenso hasta la presa El Agujero. La zona conocida como El Francés permite llegar al río y a sus encuentros con distintos arroyos en los que comprobaremos el carácter estacional de su cuenca. Pero, encajonada entre montes y con los taludes de la carretera como dique, la Charca El Francés, de apenas 1 ha, mantiene agua durante todo el año. Es un claro ejemplo de cómo la naturaleza agradece los esfuerzos por sus cuidados. De origen artificial, formada durante las obras de la autovía y hasta hace poco ocupada por escombros y eucaliptos, es un humilde regazo en el que anfibios, reptiles y aves han encontrado en la vegetación palustre su hábitat necesario. Adelfas, eneas, juncos, cañas, y árboles como fresnos, álamos y chopos convirtieron pronto este espacio en un humilde regazo que rápidamente sapos, ranas, galápagos, culebras viperinas, martines pescadores, lavanderas cascadeñas, etc. hicieron suyo. Con la ayuda del voluntariado, la charca se limpia de vegetación regularmente para favorecer la existencia de esta y una cada vez mayor variedad de fauna.

El acceso más inmediato es desde la venta Montesol (salida 136, de la A-45), donde seguiremos las indicaciones al campo de tiro. Antes de llegar a él y al río Guadalmedina, veremos a nuestra izquierda una pequeña senda que desciende hasta sus orillas. En este escondido lugar, compiten con el rumor de fondo de los motores de gentes con prisa el trinar de pájaros y el croar de anfibios, sirviéndonos también a nosotros como inesperado refugio.



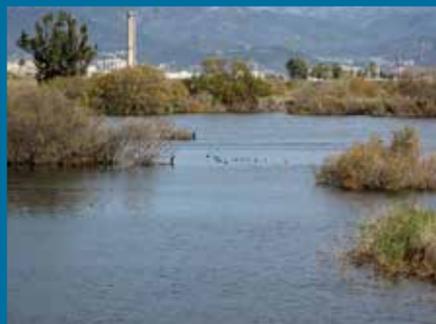
Jotrón, ladera orientada a poniente, desde puerto Marín

cha **7**. Aquí, podremos continuar por la carretera hasta Los Pintados, o atravesarnos a recorrer durante algo más de 2,5 km la Loma de Verdiales por la Cuesta del Espartal, hasta la ermita de la Virgen de los Dolores, lugar emblemático para los amantes de *La Fiesta* **8**. El camino conduce hasta la Torre de Verdiales, pero nosotros recorreremos solo 1 km, para girar después a la izquierda y descender hacia Los Pintados, otro diseminado con población estable todo el año, pero más frecuentado en periodos de vacaciones. La ruta, extremadamente estrecha y frecuentada por ciclistas, exige conducir con precaución añadida estos dos nuevos kilómetros de sinuoso descenso. Desde Los Pintados **9** a la presa El Agujero [→43] pasaremos por la venta del Túnel y el área recreativa **10**, antes de recorrer el jardín botánico-histórico de La Concepción, al que llegaremos siguiendo la abundante señalización que nos encontraremos **11**.

La visita al jardín se ordena por recorridos, según intereses y tiempo disponible, ya que son más de mil especies vegetales, destacando los ejemplares traídos de latitudes tropicales, adaptados gracias a la

El Guadalmedina embalsado, con Málaga al fondo





bondad del clima y a los esmerados cuidados. Hoy, los ejemplares centenarios construyen una arboleda monumental, compuesta por ficus, araucarias, casuarinas, magnolios, pinos, cipreses, cedros, etc. Desde su adquisición por parte del ayuntamiento, la colección ha seguido creciendo según criterios científicos, hasta contar con magníficas colecciones de palmeras, plantas acuáticas, cactáceas, o suculentas. El resultado es un exuberante jardín que ha servido como escenario verosímil para el cine, con escenas de películas que reproducen el último reducto de la resistencia española en Filipinas (*Los últimos de Filipinas*. 1945), la selva en la que se enfrentan el ejército español con los rebeldes indígenas de Cuba (*Bambú*. 1945), un poblado misionero en la lejana India (*La mies es mucha*. 1948), la primera visión que Colón tuviera de América (*Alba de América*. 1951), leprosería localizada en una isla hawaiana (*Molokai*. 1959), bosque norteamericano al que llegan los vikingos (*Erik, el Vikingo*. 1965), refugio caribeño de ladrones después del robo (*Marbella, un golpe de cinco estrellas*. 1985), hacienda ofrecida por el virrey de Perú a su favorita (*El puente de San Luis Rey*. 2004), etc.

Desembocadura del río Guadalhorce

Este recorrido nos ha ofrecido vistas del río Campanillas, hacia poniente. Tras cuarenta kilómetros desde su nacimiento en Sierra de las Cabras, junto a El Torcal de Antequera, tributa sus aguas a las del río más largo y caudaloso de la provincia, el Guadalhorce, que junto con el Guadalmedina forma la depresión litoral de la hoya malagueña. En su desembocadura, el río Guadalhorce se separa en dos brazos, formando un delta en el que siete lagunas permanentes sustituyen los antiguos dominios de la marisma, terrenos pantanosos considerados insalubres en su día, y de las que hoy 64 ha constituyen el Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce. Las lagunas, recuperadas de las antiguas graveras, se han convertido en uno de los lugares de refugio y descanso más importante de la provincia para numerosas aves residentes y, sobre todo, migratorias costeras, que en sus rutas de ida o vuelta hacia el Estrecho de Gibraltar, reponen aquí fuerzas.

La distinta salinidad de las lagunas permite la presencia de hasta doscientas especies, distribuidas según sus preferencias y adaptaciones al medio. Esto hace que resulte fácil observar, entre otros, malvasías, chorlitos patinegros, charranes, fochas, garcillas, moritos, flamencos, espátulas, gaviotas de Audouin, pagazas piquirrojas, o incluso, sobrevolando el agua, águilas pescadoras. Igualmente, la vegetación se ordena según la proximidad del agua y la mayor o menor sal en ella. Así, en las zonas inundadas por las mareas crecen almajos y castañuelas; mientras en los bosques de ribera predominan tarajales, carrizales y juncuales, salteados por álamos dispersos. El acceso al paraje se realiza desde la urbanización de Guadalmar, (cuya salida está en la A-7, entre Málaga y Torremolinos). Dos senderos peatonales y cinco observatorios, así como paneles informativos facilitan el conocimiento de este espacio natural, tan próximo a Málaga.





Jardín botánico-histórico La Concepción

Málaga siempre fue una ciudad de emprendedores, de gentes inquietas que la convirtieron en muchos casos en ciudad de vanguardia. El siglo XIX resulta especialmente gráfico de este carácter pionero, con una serie de personajes entregados a una fe ciega en el progreso. Fruto de ello, la ciudad disfrutó de un desarrollo económico basado en el sector siderúrgico, la industria textil y el comercio de su activo puerto. En algunos casos, se trató de capital obtenido en sus preciados viñedos, cuyos propietarios supieron hacer llegar su afamado vino a las más nobles y apreciadas mesas de las cortes europeas.

Estos dos personajes que siguen encarnan como pocos este espíritu de época: Jorge Loring Oyarzabal y Amalia Heredia Livermore. Él, de padre estadounidense y madre española, se tituló como Ingeniero de caminos, canales y puertos en la Universidad de Harvard, desarrollando una próspera actividad mercantil que le permitió fundar en 1859 la Compañía del Ferrocarril Málaga-Córdoba (futura semilla de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces), o la creación junto al Marqués de Larios, en 1859, del Banco de Málaga, entidad privada con capacidad de emitir monedas, hasta su posterior fusión con el Banco de España.

Ella, hija de un próspero rojano dedicado a la siderurgia y al comercio, recibió una cuidada educación católica, que la llevaría a la práctica de obras de beneficencia, como la financiación de hospitales y colegios. Su esmerada formación en ambientes refinados de la alta

burguesía de la época, sembró en ella inquietudes artísticas y una afición al coleccionismo y a la investigación en los que demostró ser una mujer culta e inteligente.

Durante su viaje de novios, comienzan a gestar la construcción de una casa de recreo. Su privilegiada situación económica, sus redes de influencias con casas de la burguesía liberal española y europea, unido a la disponibilidad de una flota transoceánica, les facilita el cultivo de plantas exóticas traídas de otros jardines europeos y de América, convirtiendo pronto la finca de La Concepción en un atractivo jardín por el que pasearon personajes ilustres de la época, entre ellos, Cánovas del Castillo o la emperatriz Isabel de Austria.

Fueron numerosos los reconocimientos a la labor del jardinero francés Jacint Chamoussat, quien supo convertir la antigua hacienda agrícola en un auténtico vergel, en un paraíso artificial con plantas de los cinco continentes, con un tratamiento paisajístico según la moda al uso del jardín inglés, con su aparente desorden y espontaneidad inspirados en un tiempo y espacio primigenio. Pero esta Arcadia mítica debía contener elementos sublimados de la condición humana, manifestaciones de su capacidad creativa en la que se funden ética y estética, y de la que la poesía, la pintura, la arquitectura o la escultura, son deudoras. El jardín, así entendido, debería ser una obra de arte compleja que expresara la fusión del hombre y la naturaleza. Por eso, su recorrido se salpicaba con la exhibición de restos arqueológicos, algunos de extraordinario valor (como el bronce romano inscrito con la Lex Flavia Malacitana,



actualmente en el Museo Arqueológico Nacional), y una arquitectura idealizada según la estética romántica de la época: templete dórico (para albergar restos como el mosaico romano que recreaba los doce trabajos de Hércules aparecido en Cártama etc., y que constituirán el Museo Loringiano), invernaderos, cenadores, fuentes, escalinatas y puentes que contribuyen a la creación de un ambiente inspirado en la búsqueda nostálgica de la autenticidad de un pasado idealizado.

En 1911, la finca es vendida al matrimonio Echevarría-Echevarrieta, que ampliaron el jardín, y acondicionaron nuevos espacios, como el Mirador o la zona del arroyo de la Ninfa. En 1943, será reconocido como Jardín histórico-artístico.

En 1990, es comprado por el Ayuntamiento de Málaga, con el fin de preservar este patrimonio cultural, natural y artístico en beneficio del uso público de malagueños y visitantes. Desde 1992, es regido por el Patronato Botánico Municipal Ciudad de Málaga, con una cuidada programación de actividades y recorridos por esta auténtica joya del patrimonio malagueño. Son varios los itinerarios que permiten ajustar la visita al tiempo disponible para la misma: Joyas de La Concepción, el más largo y completo, con un recorrido de hora y media por el jardín histórico; Jardines Temáticos, con especies agrupadas según familias, usos, u orígenes; La Vuelta al Mundo, con casi 200 especies de los cinco continentes; Ruta de los Miradores, por la zona dedicada a la vegetación autóctona, con vistas a la ciudad y al propio jardín; o la Ruta Forestal, por la cota



más elevada, que nos permitirá observar el Parque Natural Montes de Málaga.

Destacar algunos ejemplares es complicado, pero espectaculares resultan sus colecciones de palmeras (de 100 especies, con una chilena de siete brazos, de las más grandes de España); de acuáticas (con los llamativos lotos); de plantas primitivas (muy apreciadas por su valor ornamental); de cítricos y otros frutales (algunos de la época en que era esta una finca agrícola); de bambúes (y su mágico bosque); de vides (con más de 20 variedades, mayoritariamente malagueñas); de flora mediterránea o de nuestra tierra, para conocer las que no hayamos podido identificar en nuestro recorrido por el parque; etc. Ciertamente, pasear por este lugar es dejarse seducir por la belleza que la naturaleza es capaz de producir, y por el inevitable sentimiento romántico que sus plantas, como la glicinia en flor, y su evocadora arquitectura nos ofrecen.





The image is a vertical composition. The top half shows a clear blue sky above a coastal city and a harbor with a white ship. The bottom half shows a hilly landscape with green trees and a small white building. A red horizontal bar is positioned between the two images, containing the text 'INFORMACIÓN PRÁCTICA' in white, bold, uppercase letters.

INFORMACIÓN PRÁCTICA



¿Cómo llegar?

El Parque Natural Montes de Málaga se encuentra al sur de Andalucía, muy cerca de la ciudad de Málaga, dotada de grandes infraestructuras que la conectan por tierra, aire y mar con el resto de Andalucía, de la península y de Europa.

Colmenar y Casabermeja, al Norte del parque, son también accesos posibles por carretera, pero tanto desde Málaga como desde estas últimas poblaciones, resulta complicado llegar en transporte públicos, salvo taxi, a sus distintas entradas [→122].

Aviso al lector

No se facilitan horarios de los distintos transportes por sus frecuentes variaciones. Para la seguridad del viajero, es aconsejable realizar la consulta en las páginas web o teléfonos que se facilitan entre paréntesis. Para llamadas desde fuera de España hay que marcar el prefijo +34.

En avión

El aeropuerto más cercano al parque natural es el de Málaga, que es el de mayor tráfico de Andalucía. Se encuentra a solo 20 km de la venta El Boticario y a 29 de Fuente de la Reina. Lo gestiona AENA, en cuyos servicios de atención al público (www.aena.es; tlf. 902 404 704 y 913 211 000) se puede obtener información sobre aeropuertos, compañías operadoras, vuelos y servicios, además de ofrecer otras ayudas para la planificación de viajes. Hay servicios de tren de cercanías y autobuses entre el aeropuerto y la ciudad.

Estación de ferrocarril María Zambrano



Terminal de pasajeros del puerto de Málaga

En barco

El puerto de Málaga (www.puertomalaga.com; tlf. 952 125 000) es uno de los puertos de mayor tráfico de España y el segundo peninsular en cuanto a escalas de cruceros turísticos de las más importantes líneas mundiales. La línea regular de pasajeros con Melilla es gestionada por Acciona-Transmediterránea (www.transmediterranea.es; tlf. 902 454 645). Los puertos deportivos más próximos son el propio de Málaga; El Candedo (web.eppa.es; tlf. 952 29 60 97) y Benalmádena (www.puertobenalmadena.org; tlf. 952 50 70 22).

En tren

La estación de ferrocarril más próxima es María Zambrano, en Málaga (Explanada de la Estación s/n), a solo 10 km de la venta El Boticario. Esta estación es un importante nudo de comunicaciones locales, regionales y nacionales, ya que además de disponer de terminal de líneas de alta velocidad, y servicios de cercanías, que enlazan con el aeropuerto, se localiza junto a la estación de autobuses. Al norte del parque natural hay otras estaciones próximas: Antequera- Santa Ana (alta velocidad) y Antequera. La única operadora de viajeros es RENFE (www.renfe.es; tlf. 902 320 320).

En autobús

Existe una densa red de líneas regulares de autobuses entre las distintas poblaciones, que centraliza la estación de autobuses de Málaga (Paseo de los Tilos s/n, junto a la estación de ferrocarril; www.estabus.emtsam.es; tlf. 952 350 061), cuya web ofrece información general de líneas, compañías y horarios en la zona.

El Consorcio de Transporte Metropolitano de Málaga (www.consorciotransportes-malaga.com; tlf. 902 450 550) presta servicio en 13 municipios, entre ellos el de la propia capital de la provincia, Colmenar y Casabermeja. Otras empresas que operan a nivel provincial, regional o nacional son ALSA (www.alsa.es; tlf. 902 422 242), Los Amarillos (www.losamarillos.es; tlf. 902 210 317), Autocares Río (www.riosautocares.com; tlf. 952 235 559). Otros operadores de líneas nacionales o internacionales son Daibus (www.daibus.es; tlf. 902 277 999), Viajes Eurolines (www.eurolines.es; tlf. 952 363 345) y Transportes Bacoma (tlf. 952 239 596 y 958 284 251).

En coche

Málaga, Colmenar o Casabermeja son paso obligado de los diferentes accesos por carretera al parque natural.

La ciudad de Málaga se encuentra rodeada por una red de autovías que facilitan su acceso desde Norte, Este y Oeste. En el primer caso, la autovía A-45 (Málaga-Córdoba) conecta la capital con Antequera, nudo principal de la red viaria autonómica en que converge con la A-92 (Sevilla-Granada-Almería). El recorrido de la A-45 atraviesa el territorio más occidental del espacio protegido, corriendo casi en paralelo al curso del río Guadalmedina. Igualmente, desde el Puerto de las Pedrizas, la AP-46 desciende hasta el encuentro con la Autovía del Mediterráneo, la A-7 (E-15), que sirve de ronda de circunvalación (Ronda Este y Ronda Oeste) a su paso por la ciudad. Aunque el trazado de la Ronda Este queda a menos de 1 km de la zona Sur del parque, deberemos entrar en la ciudad, tanto desde Levante (salida 243) como desde Oriente para buscar la calle Camino de Colmenar, cuya





prolongación conecta con la A-7000, conocida como Carretera de los Montes, de sinuoso trazado hasta la población de Colmenar. Desde Casabermeja, podremos continuar por la A-45 hasta Málaga, o por la A-356 hasta la Axarquía y a Colmenar. Desde esta población, la A-7000 desciende hasta la capital malagueña.

Las rutas propuestas en esta guía recorren en ocasiones algunos tramos de carreteras con poco tránsito, estrechas y sin arcones, muy utilizadas por ciclistas, por lo que conviene extremar las precauciones y conducir atentos. Es el caso de la MA-3101 (Camino Real), de Casabermeja al embalse El Limonero, y de la MA-166 y A-7001, desde venta Galwey a Ollás y a El Palo.

Alquilar un coche

Las principales compañías de alquiler de coches operan en la capital, con oficinas en los lugares habituales (aeropuerto y estación de ferrocarril): Avis (www.avis.es; tlf. 902 180 854), Atesa (www.tesa.es; tlf. 902 100 101), Europcar (www.europcar.es; tlf. 902 105 055), Hertz (www.hertz.es; tlf. 952 233 086), Pepe Car (www.pepecar.com; tlf. 807 414 243).

Casabermeja desde la A-356



Carretera A-7000, conocida como Carretera de los Montes

Servicio de taxi

Hay diversos tipos de servicios de taxi en los distintos municipios. Muchos de ellos se ofrecen para viajes concertados según los deseos del cliente. Algunos teléfonos de contacto de empresas o paradas son los siguientes: en Málaga, 952 040 805 y 952 333 180; en Colmenar, 952 031 200; en Casabermeja 616 132 154, 607 323 684 y 650 199 976.



Compartir coche

Es un modo alternativo y más sostenible de viajar en coche con el que se ahorra dinero y se tiene una buena oportunidad de conocer gente. Este sistema pone en contacto a personas que disponen de coche particular con otras que no lo tienen y que van a realizar el mismo trayecto en las mismas fechas. Las siguientes páginas web facilitan las posibilidades de compartir coche en itinerarios locales, estatales o internacionales. www.viajamosjuntos.com; www.compartirviaje.es



En bicicleta

La proximidad de Málaga facilita el transporte de bicicleta propia a quienes vengan de fuera, sobre todo por ferrocarril, aunque siempre está la opción del propio coche. No obstante, hay que saber que con Renfe-regionales el transporte de la bicicleta es gratuito, aunque si llevamos más de tres hay que avisar antes (www.renfe.es; tlf. 902 240 202).

El transporte de la bicicleta en las líneas de autobús es más complicado. La mayoría de las empresas permiten



su transporte pero siempre que haya sitio disponible en el maletero o esta vaya empaquetada, por lo que hay consultar antes al conductor.

La bicicleta es una manera saludable y ecológica de visitar el parque, y muy utilizada como comprobaremos por la gran cantidad de usuarios que recorren sus pistas y carreteras adyacentes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hay que ir bien equipado (casco, herramientas y elementos de repuesto) además de tener una buena forma física, pues los desniveles, tanto de pistas como de carreteras, son muy acusados, lo que a veces supone un desafío no apto para todos.





El parque natural

Lo mejor es salir de casa con toda la información necesaria para que el viaje que queremos hacer resulte lo mejor posible. Sin duda, llevar esta guía ayudará, pero no es suficiente. Con internet no solo podremos ampliar información, sino hacer que esta sea actualizada y personalizada. Ya en el destino o en las proximidades podemos hacer uso de oficinas, puntos de información u otros muchos recursos para ampliar nuestros datos, o, tal vez, para rectificarlos o ratificarlos.

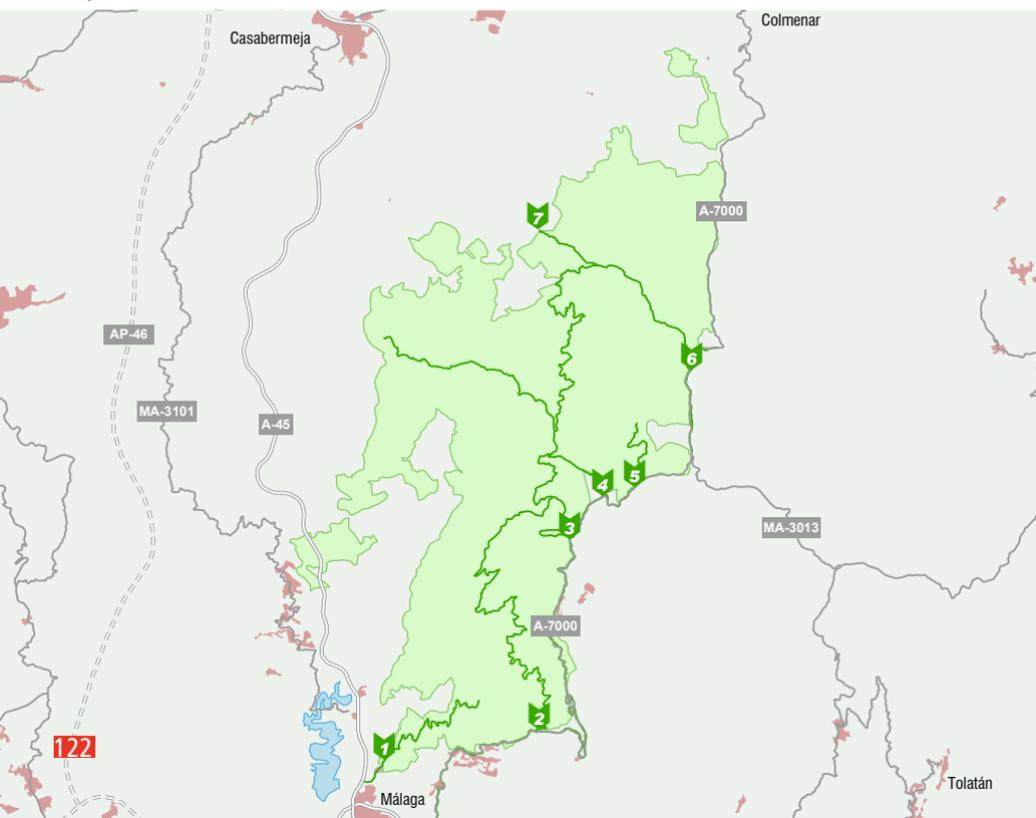
Información general

El Parque Natural Montes de Málaga es el motivo central de esta guía y de los muy distintos viajes que para conocerlo se pueden organizar. Por eso, es importante informarse lo mejor posible sobre sus características y valores que han merecido el esfuerzo de su protección. La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía es la principal responsable de su administración, control y fomento del uso público, sobre cuyos recursos y posibilidades informa en Ventana del Visitante (www.ventanadelvisitante.es). También puede recurrirse a la **oficina del parque natural** en la Delegación Territorial de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio en Málaga (Mauricio Moro Pareto, 2, 3ª planta, Edificio Eurocom, Blq. Sur; tlf. 670 94 88 94), o en el Ecomuseo Lagar de Torrijos [→80].

Entradas al parque natural

Las posibles entradas al parque natural y sus referencias a las carreteras más próximas son las que a continuación se indican. Conviene recordar que, a pesar de la existencia de una amplia red de pistas que recorren el parque, muchas de ellas se encuentran restringidas al tráfico privado, como se señalan en la cartografía que acompaña esta guía [→ 142].

- 1 Molinos de San Telmo
Camino de Casabermeja
- 2 Venta El Boticario
A-7000 (Málaga a Colmenar; km 23-24)
- 3 El Cerrado
A-7000 (Málaga a Colmenar; km 16)
- 4 Fuente de la Reina
A-7000 (Málaga a Colmenar; km 14-15)
- 5 Puerto del León
A-7000 (Málaga a Colmenar; km 13-14)
- 6 Puerto del Viento
A-7000 (Málaga a Colmenar; km 11)
- 7 Los Portales
A-356 (Casabermeja-Colmenar; km 3,5)



Información turística

Las páginas de información turística proliferan en el ciberespacio, un hecho que tanto puede servir para ayudar a quien busca como para confundirlo. Para orientarnos en tal embrollo de páginas y pantallas, lo más recomendable puede ser acudir a los grandes portales con apoyo institucional, como la Web Oficial de Turismo de Andalucía (www.andalucia.org), la del Patronato Provincial de Turismo de la Costa del Sol (www.visitacostadelisol.com), o la de la Asociación para la Promoción Turística de La Axarquía (www.axarquiacostadelsol.es).

Los ayuntamientos implicados en el parque natural tienen webs con información diversa sobre sus respectivos municipios, sin que falte la de tipo natural o turístico. Las direcciones son las siguientes: Málaga (www.malaga.eu); Colmenar (www.colmenar.es) y Casabermeja (www.casabermeja.es).

Ya en el lugar, son de indudable utilidad las oficinas de información turística, donde es posible un trato directo y personalizado. Las oficinas en funcionamiento son las siguientes:

Oficina de Turismo de Málaga

Plaza de la Marina s/n; tlf. 952 122 020

Oficina Municipal de Turismo de Colmenar

Plaza de España, 7; tlf. 952 730 000

Oficina Municipal de Turismo de Casabermeja

Real, 7; tlf. 952 758 275

También pueden ser de utilidad las oficinas de turismo de la Junta de Andalucía en Málaga (Pasaje de Chinitas, 4; tlf. 952 213 445), así como el teléfono de información turística de Andalucía: 901 200 020.

Naturaleza

Los amantes de la naturaleza siempre deseosos de ampliar conocimientos sobre biodiversidad, geología, paisajes o cualquier otro aspecto del mundo natural, cuentan con numerosos recursos en la red que pueden servirle para orientar sus pasos por estos montes.

En la web de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (www.juntadeandalucia.es/medioambienteordenaciondelterritorio) existe una información muy diversificada a este respecto, además de publicaciones en formato electrónico descargables. Sobre plantas destaca el gran catálogo de Anthos (www.anthos.es), sobre aves la Enciclopedia de las Aves de España (www.encyclopediadelasaves.es) y sobre paisajes la página del Centro de Estudios Paisaje y Territorio (www.paisajeyterritorio.es).

Pateando el parque

El parque natural cuenta con una buena red de pistas, carriles y sendas. La mayoría son utilizados para los trabajos de gestión y mantenimiento del bosque, por lo que se encuentran cerrados al tráfico privado por cadenas. Igualmente, está prohibida la circulación a motor por toda la red desde el 1 de junio al 15 de octubre, por las mismas razones que hacer fuego: el riesgo de incendios. Sin embargo, el acceso a pistas, carriles y sendas es libre para peatones y ciclistas. En ambos casos, y siempre que lo hagamos sin ruidos excesivos que la ahuyente, la posibilidad de observar la fauna aumenta.

Más información

Ventana del Visitante

www.ventanadelvisitante.es

Rutas y cartografía

Aunque dispongamos de navegador en el coche, no está de más diseñar con antelación nuestras rutas con la ayuda de algunas de las guías de carretera interactivas disponibles en la red, como www.maps.google.es; www.guiacamps.com o www.viamichelin.com. La Dirección General de Tráfico (www.dgt.es; tlf. 900 123 505) informa sobre el estado de las carreteras en tiempo real y la Agencia Estatal de Meteorología (www.aemet.es) del tiempo atmosférico y las previsiones. El Instituto Geográfico Nacional (www.ign.es) ofrece en su página un visor cartográfico (Iberpix) que aúna distintas escalas, así como la posibilidad de descargar las hojas publicadas a lo largo de su historia del Mapa Topográfico Nacional (hasta 1:25.000). Las páginas de Infraestructura de Datos Espaciales de España (www.idee.es) y de Andalucía (www.ideandalucia.es) facilitan numerosas herramientas de consulta de mapas, entre ellas servicios de visualización WMS, utilizables en programas como Google Earth, y entre ellos los mapas guías de todos los parques naturales andaluces. Aunque son numerosas las páginas web existentes con el diseño de posibles rutas, recomendamos: *Montes de Málaga... en bici* (<https://sites.google.com/site/montesdemalagaenbici>), por su interesante diseño y contenidos.





La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio ha acondicionado varios itinerarios como senderos señalizados, además documentados con folletos y mapas que pueden adquirirse en las oficinas del parque o descargarse gratuitamente en el portal Ventana del Visitante. Estos senderos son los que siguen.



Nombre del sendero	Longitud (km)	Dificultad	Duración aproximada
El Cerrado	2,9	Media	1h y 20'
Pocopán	2,7	Media	1h y 30'
Torrijos	0,7	Baja	30'
Umbría de Contadoras	0,9	Baja	25'

Primero, el ecosistema

El arroyo del Mirlo y el de Chaperas recogen las aguas de los montes Mirlo y Zambrales, ambas confluyen en las cercanías del lugar de Torrijos por [1] en el campo, lugar en el que se ha instalado un ecosistema, adaptado a la cultura del almamo vivo que domó esta tierra. Volvido el ecosistema, comenzamos ver de manera nuestro itinerario descubriendo desde el aparantamiento, en el que está incluida la salud del río, el arroyo de Chaperas y el arroyo de la zona recreativa y la zona de acampada deportiva [2], con barbacois a media distancia.

Del bosque de ribera al pinar de repoblación

Volviendo a nuestro recorrido, desde el pinar, que se encuentra en las cercanías de Chaperas, podemos observar el bosque de ribera.

Varios los ríos y serán las cruces con cartafuegos, como varios son los encuentros con arroyos, a veces secos, otros, volutas de agua hasta hacer insuperables sus orillas, que, si decidieran cruzar, tendríamos que valer por los lugares en los que la corriente no supone un inconveniente.

Este tramo del sendero nos regala sombra y fresco inicio en las épocas de calor, reventando de varios y otros con las banas primera de riego, que devienen del rumor del agua a su cuenco seco. Almorzadas, Pimientos y platos son, tropezos, en bocas de luz, por hiedra y madroños que impregnan las noches de verano de un olor dulce e intenso.

Paralelo al río, podemos reconocer entre el matorral jaras, madroños, durillos, etc. El sendero discurre por la margen derecha del arroyo entre vegetación de ribera y pinar cercano [1], hasta llegar a la pasarela del molino que cruza el arroyo, donde encontramos la salud del final del sendero.

Senderos del bosque

Desde aquí volveremos al punto de inicio descubriendo nuestros paraisos, paraisos de nuevo por el área recreativa de Torrijos, donde hacer un último descanso antes de abandonar definitivamente el sendero.

EL LAGAR

Tal vez con los lagares que se encuentran en este valle, el de Torrijos, fue construido en 1845. Es la parte superior del valle que preserva del agua, mientras que en la planta baja se encuentran los canales que recorren por la plantación de riego, para el agua. El centro de la zona recreativa se encuentra en el punto de partida, rodeado por el campo que hay que cruzar y bajar hasta la zona recreativa.

El molino

El molino se encuentra a la izquierda del sendero, donde se encuentra el punto de partida del sendero. El molino se encuentra en el punto de partida del sendero, donde se encuentra el punto de partida del sendero.

Encinas y almorzáculos

Encinas y almorzáculos hacen hincapié en el punto de partida, en el que encontramos el punto de partida del sendero, donde se encuentra el punto de partida del sendero.

MEJORES PRÁCTICAS

- Reservación de entradas
- Accesibilidad
- Seguridad
- Comodidad
- Reserva de plazas
- Reserva de plazas
- Reserva de plazas
- Reserva de plazas

Señales de itinerario

MALAGA

Sendero Torrijos

Oficina Municipal de Malaga

Sendero Torrijos

Oficina Municipal de Malaga

Senderos oficiales

Todos estos senderos, protegidos por cadenas o barreras, forman parte de las rutas descritas en esta guía, en sus respectivos tramos propuestos para pasear o pedalear, y referidos en la nota final que remite al número de página en la que podremos encontrar una mayor y detallada información.

- Sendero El Cerrado**
 Descrito en la Ruta 1 de esta guía, este sendero circular recorre, desde Humana y el área recreativa El Cerrado, hasta el mirador El Cochino, con excelentes vistas [→61].
- Sendero Pocopán**
 También descrito en la Ruta 1, se dirige desde Llanos de Contadoras al mirador de Pocopán (el que más amplias vistas ofrece), en la cresta del monte, tras ascender el fuerte desnivel del cortafuegos [→63].
- Sendero Umbría de Contadoras**
 Como el de Pocopán, este sendero se inicia en el Llano de Contadoras. Su fácil recorrido por la umbría del monte hasta el mirador Francisco Vázquez Sell, hace que sea muy practicado por escolares y visitantes de la aula de la naturaleza [→66].
- Sendero Torrijos**
 A pesar de ser el más corto de todos los senderos propuestos, su recorrido nos permite conocer una de las zonas de mayor calidad medioambiental y cultural del parque, descendiendo desde el ecomuseo de Torrijos al área recreativa y al arroyo Chaperas, como se describe en la Ruta 2 de esta guía [→82].

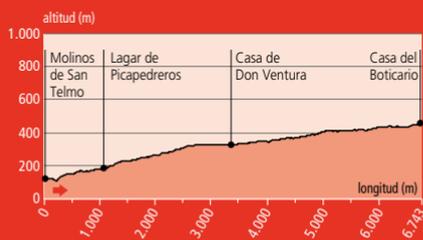


Rutas oficiales en bici

Dentro del parque natural la bicicleta de montaña es un medio muy apropiado y con muchas ventajas. Las posibles rutas son innumerables. De un buen número de ellas se informa en páginas de Internet especializadas, como www.rutasdelsur.es; es.wikiloc.com; mtbmalaga.com; www.malaga.es/turismo/rutas; www.granabike.com; sp.ideal.es/municipios/listado_rutas.php. La administración del parque oferta dos rutas señalizadas con balizas (carriles bici): Picapedreros-Boticario; y Lagar de Contreras, ambas protegidas con cadenas y barreras.



Entrada al parque desde los molinos de San Telmo



- **Picapedreros-Boticario**

La ruta se inicia en la puerta 1 del parque natural, en las inmediaciones de San Telmo. Remonta el curso del arroyo de Don Ventura, entre pinos carrascos y algunos eucaliptos. A un kilómetro del inicio podremos apreciar las ruinas del lagar de Picapedreros. Poco más de tres kilómetros después, llegaremos a un cruce donde aparecen unos grandes algarrobos. El camino de la derecha conduce a la Casa de Don Ventura, otro gran lagar en ruinas. Unos 500 m más adelante, aparece otro cruce, en una curva cerrada. A la izquierda, llegaríamos a Casa Contreras, por el segundo de los carriles bici ofertados; mientras que a la derecha, siempre siguiendo el carril principal, llegaremos a El Boticario, donde, salvada la barrera de protección, conectamos con la pista descrita en la ruta 1 de esta guía, que hacia el Sur conecta con las ventas El Boticario y El Mijeño, y hacia el Norte con el área recreativa El Cerrado [→58].



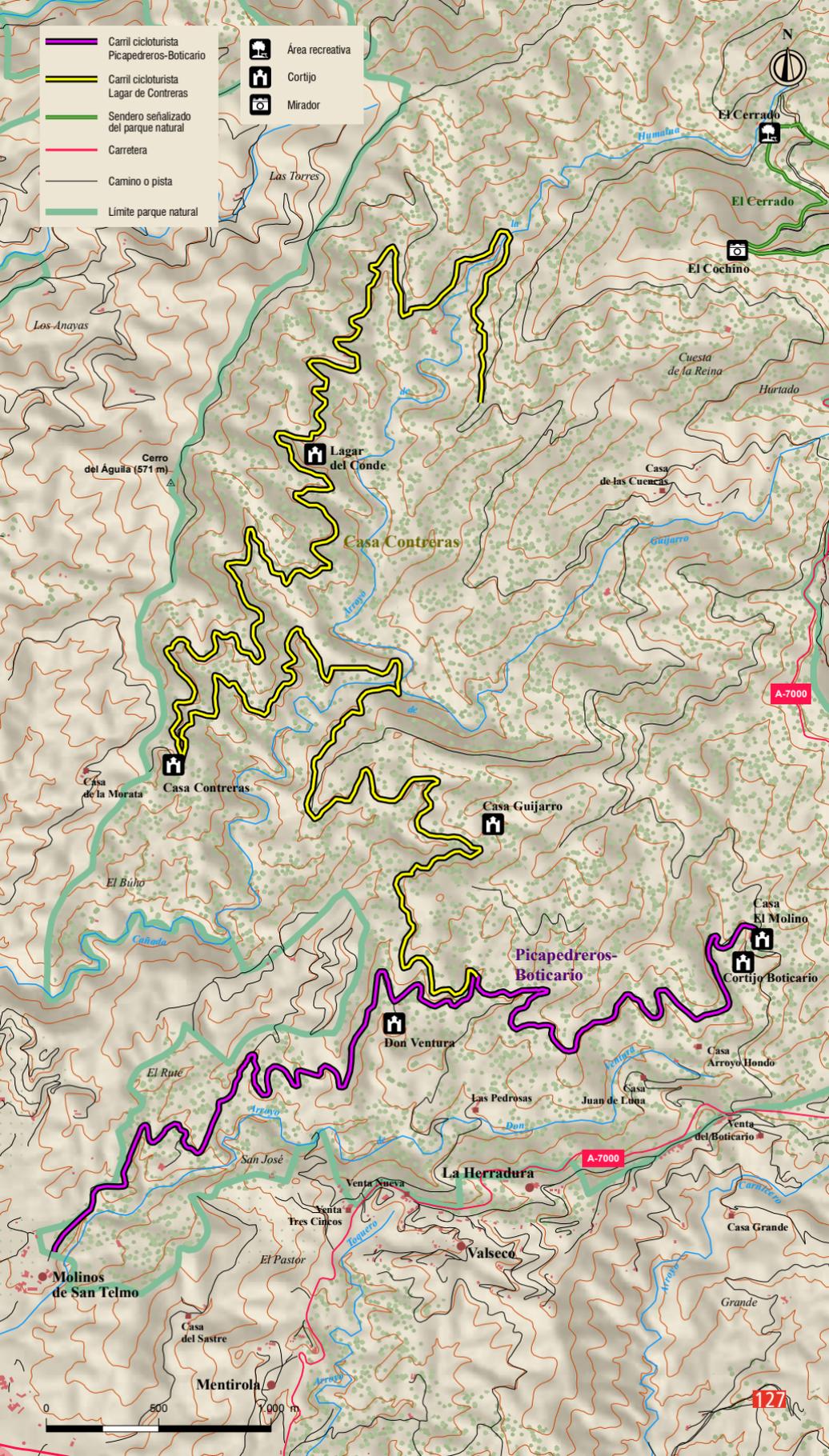
- **Lagar de Contreras**

Como el anterior, el recorrido se inicia en la puerta 1 del parque, en los molinos de San Telmo. Ambas rutas coinciden hasta la Casa de Don Ventura. Poco después, giraremos a la izquierda. Ascenderemos casi un kilómetro hasta el cruce con un cortafuegos. Siguiendo la pista, dejaremos Casa Guijarro a la derecha (a unos 100 m). Después de un breve descenso, continuaremos hasta cruzar el arroyo Humaina y seguir ascendiendo hasta las ruinas de Casa Contreras (a nuestra izquierda). Casi cuatro kilómetros después pasaremos por encima del lagar del Conde, a nuestra derecha. Continuaremos 1,5 Km hasta vadear el arroyo de Querellanta, después de haber superado las ruinas del lagar del mismo nombre a la izquierda, por encima nuestra, y 1 km más hasta el arroyo Humaina, de nuevo. Desde aquí, un ascenso de menos de un kilómetro, nos conecta con la pista recorrida en la ruta 1 de esta guía [→58].



-  Camil cicloturista
-  Camil cicloturista
-  Sendero señalizado del parque natural
-  Carretera
-  Camino o pista
-  Limite parque natural

-  Área recreativa
-  Cortijo
-  Mirador





Cultura y patrimonio histórico

Se reseñan a continuación muchos inmuebles, o conjuntos de ellos, catalogados como Bienes de Interés Cultural (BIC), por la Junta de Andalucía de los municipios del Parque Natural Montes de Málaga. A través del portal web del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico se puede completar esta información (www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph). Como patrimonio inmaterial se integra en dicho catálogo la *Fiesta de los Verdiales*, dentro de la tipología *Actividad de interés etnológico*, considerada como una particular manifestación del patrimonio intangible de las comarcas de la Axarquía, Valle del Guadalhorce y Montes de Málaga. Se proponen también otros lugares y direcciones no incluidos en dicho catálogo, pero con atractivo suficiente para recomendar su visita.



Málaga

Acueducto de San Telmo

Sitio Histórico. Bien de Interés Cultural (BIC)
Carretera N-331, km. 157

Alcazaba

Monumento. BIC
C/ Alcazabilla, 2

Antiguo Convento de San Andrés

Monumento. BIC
El Perchel (barrio)

Antiguo Convento de Ntra. Sra. de la Victoria

Monumento. BIC
Pl Santuario s/n

Antiguo Convento de Santo Domingo El Real

Monumento. BIC
El Perchel (barrio)

Antiguo Mercado de Mayoristas (Centro de Arte Contemporáneo de Málaga - CAC)

Monumento. BIC
C/ Alemania, s/n

Antiguo Mesón de San Rafael (Parador de San Rafael)

Monumento. BIC
C/ Compañía, 40

Antiguo Real Conservatorio de Música María Cristina (Fundación Obra Social UNICAJA)

Monumento. BIC
C/ Marqués de Valdecañas, 2

Ayuntamiento

Monumento. BIC
Avda Cervantes, 4

Archivo Histórico Provincial de Málaga

BIC
C/ Martínez de la Rosa, 8

Biblioteca Pública Provincial de Málaga

BIC
Avda. Europa, 43

Capilla de la Virgen del Puerto

BIC
Pl. Enrique Navarro, 1

Capilla del Rescate

BIC
C/ Agua

Casa Cuna

Monumento. BIC
Plaza de Enrique Navarro, 1

Casa Lange

BIC
C/ Miramar s/n

Casa-Palacio de Salinas

Monumento. BIC
C/ Salinas, 6.

Casa natal de Pablo Ruiz Picasso

Monumento. BIC
Pl de la Merced, 15.

Castillo Santo Pitar

Monumento. BIC
Monte de Gibralfaro s/n

Castillo de Gibralfaro

Camino de Gibralfaro 11
Monumento. BIC

Castillo y Muralla de Santa Catalina

Monumento. BIC
C/ Ramos Carrión, 38.

Central Térmica de la Misericordia: Chimenea

Monumento. BIC
C/ Pacífico s/n

Centro de Ciencia Principia

Avda. Luis Buñuel, 6

Centro Histórico de Málaga

Conjunto Histórico. BIC

Cerro de la Peluca (Lagar de las Ánimas)

Zona Arqueológica. BIC
Carretera 3310 Málaga-Almogía

Cerro de la Tortuga

Zona Arqueológica. BIC

Cerro del Villar

Zona Arqueológica. BIC

Chimenea de la antigua Fábrica de Energía Eléctrica

C/ Maestranza, 8

Convento de San Andrés: Iglesia de Stella Maris

Alameda Principal, 29.

Convento de la Trinidad

Monumento. BIC
La Trinidad (barrio)

Corbeta de crucero alemana Gneisenau

Zona Arqueológica. BIC
Puerto de Málaga

**Edificio de viviendas
Desfile del Amor**

BIC
Paseo de Reding

**Ermita del Calvario y Vía
Crucis**

Sitio Histórico. BIC. Vía Dolorosa del Calvario, s/n (acceso por C/ Amargura).

**Espacio Subacuático
Desembocadura del Río
Guadalhorce**

Zona de Servidumbre
Arqueológica

**Espacio Subacuático
Ensenada de Málaga**

Zona de Servidumbre
Arqueológica

**Federación de pandas de
verdiales**

www.fiestadeverdiales.com

Fuente de los Cisnes

BIC
Pl de la Constitución

**Iglesia Catedral de la
Encarnación**

Monumento. BIC
C/ Molina Lario. 9

**Iglesia de San Juan
Bautista**

Monumento. BIC
C/ San Juan, nº 9

Iglesia de San Pedro

Monumento. BIC
Avda. de la Aurora, 8

**Iglesia de Santa María
del Sagrario**

Monumento. BIC
C/ Santa María s/n

Iglesia de Santiago

Monumento. BIC
C/ Alcazabilla, 13

**Jardín botánico-histórico
La Concepción**

Camino del Jardín Botánico

Jardines El Retiro

Jardín Histórico. BIC
Distrito Churrana

**Museo Diocesano y
Arte Sacro**

(Palacio Episcopal)
Monumento. BIC
Pl del Obispo, s/n

**Museo de Málaga (Palacio
de la Aduana)**

Pl Aduana 1
Monumento. BIC

**Museo Picasso (Palacio
de los Condes de Buenavista)**

Monumento. BIC
C/ San Agustín, 8

**Museo Unicaja de artes
populares (Mesón de la
Victoria)**

Monumento. BIC
Pasillo de Santa Isabel 10

**Muralla nazarí y muro
portuario**

Monumento. BIC
C/ Alcazabilla s/n

**Noviciado de San
Sebastián**

(Consulado del Mar)
Monumento. BIC
C/ Puerta del Mar, 15

**Palacio del Conde de
Villalázquez (Cámara de
Comercio)**

Monumento. BIC
C/ Cortina del muelle, 23

**Plaza de Toros de La
Malagueta**

Monumento. BIC
Paseo Reding, 8

**Puerta de las
Atarazanas (Mercado
de las Atarazanas)**

C/ Atarazanas, 10
Monumento. BIC

**Teatro Municipal Miguel
de Cervantes**

Monumento. BIC
C/ Ramos Marín, s/n

Teatro romano

Monumento. BIC
C/ Alcazabilla, 8

Torre de las Palomas

Monumento. BIC
La araña

**Yacimientos prehistóricos
de Cala-Araña:**

Cueva Navarro
Monumento. BIC

Patio del museo Picasso





Ermita de Ntra. Sra. de la Candelaria. Colmenar

Colmenar

Ermita de la Candelaria

BIC
C/ Camino Solano s/n

Casabermeja

Conjunto rupestre de Peñas de Cabrera

Monumento. BIC

Cementerio de San Sebastián

Monumento. BIC
C/ San Sebastián s/n

Iglesia de Nuestra Señora del Socorro

Monumento. BIC
C/ Fuente de Abajo, 1

Necrópolis de Las Chaperas

Zona Arqueológica. BIC

Torre Zambra

Monumento. BIC
Carretera MA-3101

Iglesia Ntra. Sra. del Socorro. Casabermeja



Turismo activo

La oferta de turismo activo responde a las aspiraciones de quienes no se conforman con lo más cómodo. Los Montes de Málaga es un espacio de expansión de gran importancia para los malagueños, especialmente para los más deportistas, que practican allí, sobre todo, senderismo y ciclismo BTT, aunque la oferta de actividades de turismo activo próxima a la capital es más amplia, ya que también se practica barranquismo, parapente, kayak o piragüismo. Además, por la cercanía del mar, las posibles actividades se multiplican, incluyendo submarinismo, buceo, vela, etc. Algunas empresas dedicadas al turismo activo son las siguientes:

Ruta Cero

Decano Antonio Zedano 3, portal 2, oficina nº10, Torremolinos, Málaga; 952 243 324; www.rutacero.com

Aventursport Buceo

Av. de los Cibeles 8. Málaga; 618 080 010; www.aventursport.com

Educare Aventura

Plaza de la Merced 16, 2º D, Málaga; 600 620 054; www.educare-aventura.com

Sur Aventura

Calle Nueva s/n, Málaga; 952 182 210; www.suraventura.com

Ociosport

Alfarnatejo 4, 1ª planta. P. I. La Estrella. Málaga; 952 310 753; www.ociosport.net

Para la práctica de estos deportes es recomendable estar federados o contactar con:

Federación Andaluza de Montañismo (tlf. 958 291 340; www.fedamon.com), **de Ciclismo** (tlf. 956 348 812; www.andaluciacyclismo.com), **de Espeleología** (tlf. 902 367 336; www.espeleo.com), **de Piragüismo** (www.federacionandaluzadepiragüismo.com) o **de Deportes Aéreos** (tlf. 954 235 864; www.feada.org).



Dónde alojarse

Son muchas las posibilidades de alojamiento en el entorno del parque natural, sobre todo en la ciudad de Málaga y en la zona costera en general, donde abundan hoteles de todas las categorías y están la mayoría de los campings. Las casas rurales y otros establecimientos no convencionales son una opción a considerar y, en general, suelen sorprender gratamente a sus usuarios. A continuación se reseñan algunos establecimientos de diferentes tipos. No obstante, la oferta es mayor y puede haber evolucionado. Por ello, es recomendable el uso de buscadores en páginas especializadas de Internet, como son:

Turismo de Andalucía

www.andalucia.org

Turismo Rural

www.turismorural.com

Plan Rural

www.planrural.com

Red Andaluza de Alojamientos Rurales

www.raar.es

Asociación Española de Turismo Rural

www.ecoturismorural.com

Alojamientos Rurales de Andalucía

www.ruralandalus.es

Infostal

www.infohostal.com

Málaga

Parador Málaga del Golf

Autovía Málaga-Algeciras, salida Coín-aeropuerto; 952 381 255; www.paradores.es

Parador Málaga

Gibralfaro

Castillo de Gibralfaro s/n; 952 221 902; www.paradores.es

H**** Cortijo de la Reina

Ctra. Colmenar km 549; 951 014 049; www.cortijolareina.com

H**** Ilunion Málaga

Paseo Marítimo Antonio Machado, 10; 902 424 242; www.ilunionhotels.com

H*** del Pintor

Álamos 27; 952 060 980; www.hoteldelpintor.com

H*** Kris Tribuna

Carretería, 6; 952 122 230; www.krishoteles.com

H** Darkum

Pinares San Antón, Pasaje de Amaranito 1; 952 200 106, 629 546 164; www.hoteldarkum.com

H** Ibis Ciudad de Málaga

Pasillo Guimbará 5; 952 070 741; www.ibishotel.com

H* Olmos

Olmos 10; 952 299 979, 952 290 584; www.hotelolmos.com

H* Las Américas

Cuarteles 66. Ed. Cantabria; 952 319 374

P* Aurora I y II

Muro de la Puerta Nueva 1; 952 224 004

P* Chinitas

Pasaje de Chinitas 2, 2ª pl; 952 214 683

Colmenar

H** Arco del Sol

Ctra. de Arcos km 8,2; 952 730 198;

H* Restaurante Belén

Avenida Los Montes, 11, 29170 Colmenar 952 73 05 78 (Fax)

Casa rural Granja Leiro

Ctra. Málaga km 217; 952 100 275, 652 330 180; jmrune@hotmail.com

Casa rural Lagar los Tajoncillos

Jardarín s/n; 952 730 530

P* Circo Escuela Fantasía

Ctra. Colmenar- Alfarate km 14; 647 123 356; www.circoescuelafantasia.es

B&B Casa Jasmina

Calle del Agua 9; 952 730 121

Casabermeja

H* El Lagar de Pepe

Ctra. Casabermeja-Villanueva de la Concepción; 952 758 296; ellagardepepe@wanadoo.es

H* Casabermeja

Ctra. Málaga-Madrid km 535; 952 758 425

H* Los Gallos

C/ Bicebendido, 14-16, 952 758 109 29160 Casabermeja

P* El Corte

Ctra. Las Pedrizas km 583; 952 730 419

P* San Sebastián

Av. de la Constitución 16; 654 159 097, 686 276 704; www.pensionsansebastina.com

P* La Posada

C/ Real, 5; 952 758 229

Casa Rural Finca Casa Muela Chica

Las Dehasas; 670 598 357, 649 682 917; rosamariaelena@terra.es

Casa Rural Lagar los Pilonos Chica

Cortijo Cabrera; 649 967 307; <http://perso.wanadoo.es/lagarlospilonos/>

Casa Rural Los Nobles

600 650 373 info@casalosenobles.com

Hotel Cortijo de la Reina





Sin límite de edad para dormir en un albergue juvenil

Con este tipo de alojamiento el presupuesto previsto

para el viaje no se verá resentido en exceso, y además se puede conocer mucha gente de diferentes países e intercambiar multitud de experiencias y vivencias.

Los albergues más conocidos son los que pertenecen a la Federación Internacional de Albergues de la Juventud (IYHF, www.hihostels.com), en el caso de España la Red Española de Albergues Juveniles (REAJ, www.reaj.com). A lo largo de todo el mundo se pueden encontrar más de 4.500 albergues asociados y más de 200 en el territorio español.

Para acceder a todos ellos es necesario tener el carné de alberguista, para el cual no hay límite de edad, a pesar de la denominación de albergues juveniles. Este carné se expende en los propios albergues o en las oficinas de Información Juvenil de las comunidades autónomas. Reconocido internacionalmente y válido por un año, desde la fecha en que se emite, para utilizar en todos los albergues nacionales y extranjeros. El precio varía según las categorías: jóvenes menores de 30 años (5 euros), adultos mayores de 30 años (12 euros), grupos (mínimo de 10 personas: 15 euros) y familias (matrimonio e hijos: 24 euros). Para reservas en la red de albergues de Andalucía acudir a la web: www.inturjuven.com.

Albergue Juvenil Málaga

Plaza de Pío XII 6; Tlf. 955 181 181;

www.inturjuven.com/albergues

Para acampar

El parque natural cuenta con una zona de acampada controlada, y en el litoral hay una amplia oferta de campings:

Zona de acampada controlada:

Torrijos Lat: 40.76537

Lon: -3.78204

Consultar en la oficina del parque (cerrada del 1 de junio al 15 de octubre) y/o en la Ventana del Visitante de los Espacios Naturales; www.ventanadelvisitante.es La acampada está sometida a autorización por escrito.

Campings más próximos:

Camping Torremolinos

Loma del Paraíso 2, Torremolinos; Lat: 36.64642 Lon: -4.48862; 952 529 714; 952 382 602; www.campingtorremolinos.com.

Camping Valle Niza

Ctra. N-340, km 264,1; Benajáraf; Lat: 36.71961 Lon: -4.16439; 952 513 181; www.campingvalleliza.es

Camping Presa La Viñuela

Ctra. A-356, Km 30, La Viñuela; Lat: 36.86363 N Lon: -4.17014 W; 952 554 562 / 67; www.campingla-viñuela.es

Camping El Tejón

Camino de Riogordo s/n, Alfaratejo; Lat: 36.970175 Lon: -4.283928; 951 163 933; www.eltejon.net

Viajar en autocaravana

La autocaravana tiene cada vez más adeptos. El viaje con la casa a cuestas, como los caracoles, es un medio para disfrutar de un trayecto sin prisas y sin renuncias a ciertas comodidades domésticas. Todos los campings admiten autocaravanas y ofrecen ciertos servicios específicos para las mismas. Las áreas de servicio o parkings para autocaravanas son todavía pocas y se localizan básicamente en la costa (ver mapa en www.areasac.es). Algunas webs recomendables para viajar de esta manera, aparte de la ya citada, son: www.viajarenautocaravana.com; www.viajalibre.com; www.viajeros.com; www.elmundo.es/viajes.com.



Para reponer fuerzas

La gastronomía de la zona comparte muchas características con otras regionales, pero su originalidad y, sobre todo, su audacia, la hacen especial. Es, desde luego, de clara personalidad mediterránea, con raíces bien afirmadas en la trilogía del trigo, la vid y el olivo, y con evidentes influencias árabes, que a muchos les gusta tener como reminiscencias del tiempo de los moriscos, aunque lo más probable es que se deban al aperturismo y atrevimiento que desde antiguo reina en las cocinas locales. Con tan sabia actitud se ha asentado una cultura culinaria que no deja de evolucionar, y por ello es más sabia y más culta.

La primera regla de una gastronomía local es el uso de productos propios, y aquí se cumple más que en cualquier otro sitio, porque la variedad de recursos alimenticios es asombrosa, como corresponde a la diversidad de ambientes, entre el mar y la sierra. Los productos marinos se pueden probar con toda su frescura a pie de playa, entre ellos los populares espetos de sardinas; pero también tierra adentro. De la sierra llegan a las cocinas productos silvestres variados, desde espárragos, setas o especias para la carne de caza.

Y con tanta materia prima tradicional no hay el menor empacho en añadir nuevos ingredientes y experimentar con atrevidas recetas. Los frutos tropicales del litoral, por ejemplo, se han introducido imaginativamente en viejas recetas, y así no es raro encontrar combinado en un mismo plato aguacate, habas, alcachofas, naranja y bacalao, o sabores salados, agrios y dulces, que en principio pueden resultar chocantes, pero que finalmente resultan deliciosos.

También llamará la atención del visitante otras especialidades en productos manufacturados o de repostería. El exquisito aceite de aceitunas verdiales, el pan de hogaza cuidadosamente horneado, el afamado vino dulce de Málaga y las pasas, la miel cosechada desde siglos y a la que debe su nombre poblaciones como Colmenar. Y, en fin, las muchas delicias de las confiterías, como huesos de santos o tocinillos de cielo.



Málaga

Como gran ciudad que es, Málaga cuenta con una amplísima y variada oferta gastronómica y de restaurantes, de la que de ninguna manera se pretende hacer una selección (existen guías especializadas en gastronomía que dan buena cuenta de ello). Aquí, solo se señala una serie de ventas que se encuentran en las carreteras y determinadas zonas urbanas especialmente ligadas al parque natural.

Restaurante El Mijeño

Carretera Colmenar, km 553 (A-7000); 952 253 546

Ventorrillo Santa Clara

Camino del Colmenar, km 28 (A-7000); 952 253 391

Venta Puerto del León

A-7000, km 14.5
952 110 023

Venta Los Montes

Ctra. de los Montes (A-7000); 952 260 235

Venta El Boticario

Ctra. de los Montes (A-7000)

Venta los Tres Cincos

Ctra. de los Montes (A-7000); 952 263 615

Venta El Detalle

Ctra. de los Montes (A-7000); 952 110 630

Venta Fuente de la Reina

Ctra. de los Montes (A-7000); 952 110 630

Venta Galwey

Ctra. de los Montes (A-7000); 952 110 128

Venta Nueva

Ctra. de los Montes (A-7000); 952 259 698

Venta El Túnel

Ctra. MA-3101.
Pantano El Agujero;
952 266 211

Casa Bartolo

Ctra. de Los Montes (A-7000); 952 260 210

Venta Bellavista

Camino Club de Tenis 6;
952 622 950

Hacienda El Álamo

Ctra. A-45 km 166. Frente al jardín botánico La Concepción; 952 651 188

Restaurante Los del Túnel

Almazorra 8; 952 259 797

Para comer el famoso *pescaito frito* o los espetos de sardinas es aconsejable acercarse a la playa, concretamente a El Palo (autobús 11 desde La Alameda), barrio de sabor popular con numerosos restaurantes. Si lo que nos apetece es probar tapas variadas, nos podemos quedar por el centro, que cuenta con muchos bares. Entre los mejores, puede destacarse una cadena de tapas de origen malagueño que nació a partir de una tienda de *delicatessen*. Se trata de Gorki, que tiene establecimientos en distintos puntos de la ciudad:

Gorki

Strachan, 6; 952 221 466
Arenal, 8; 952 222 398
Kandinsky, 8; 952 614 421

Otros bares son:

Bodegas Quitapenas

Marín García, 4;
952 602 357
Sánchez Pastor, 2;
952 222 064



La Campana

Granada, 35;
952 227 566

Lo Güeno

Marín García, 9;
952 223 048

La Rebaná

Molina Larios, 4;
952 608 534

Colmenar

Venta El Pinar

Ctra de los Montes;
952 110 127

Venta La Colmena

Ctra C-340 ;
952 730 069

Venta de Los Moriscos

Ctra. de los Montes;
952 730 145

Bar Lolo

Calle de la Ñora 3;
952 730 006

Casabermeja

Venta La Huerta

Ctra. de Colmenar (A-45);
952 758 129

Casa Pedro

Ctra. Casabermeja-Villa-
nueva de la Concepción,
952 758 135

Restaurante Asador

Puerta de Málaga

Paseo Puerta de la Horca, 25;
952 758 554

Restaurante la Posada

c/. Real 5;
952 758 229

Bar Casabermeja

Paseo Puerta de la Horca, 29;
952 758 530

Bar Central

Real, 39;
952 758 378

Restaurante-Hostal El

Corte

Autovía A-45 salida 127;
952 758 429



Comer en las ventas

Las ventas fueron protagonistas de la Carretera de Los Montes (A-7000) cuando esta era la ruta más transitada como salida de la capital hacia el interior. Fueron tan numerosas como

necesarias, facilitando los desplazamientos a los viajeros, y convirtiéndose en lugar de encuentro de los pobladores de los montes. Hoy, siguen abiertas algunas de ellas, ofreciendo en su carta el famoso plato de Los Montes (lomo, chorizo, huevos y patatas fritas, con vino de la zona), comida propia de los arrieros que recorrían esta ruta, o las no menos famosas migas con tropezones, sopa de ajos, o carne asada de cabrito, cordero, venado o jabalí.

Su cercanía a la ciudad las convierten en lugares muy solicitados por los malagueños, que acuden a ellas en los días soleados de invierno a disfrutar de las vistas, por lo que conviene reservar mesa.

De la tierra

Siempre que visitamos un nuevo lugar es habitual comprar algún recuerdo o regalo a los familiares, sin duda una buena opción es elegir artesanía de la zona que suele ser un producto muy particular. La artesanía no es un simple recuerdo, forma parte de nuestro patrimonio. Muchos de estos productos formaban parte, y en algún caso siguen haciéndolo, de la vida cotidiana de los lugareños, tanto para el trabajo en el campo como en la casa. Al comprar productos artesanales de la zona se está favoreciendo la economía del lugar y no solo eso, si no también el que no se pierdan tradiciones. Por lo que es una cosa a tener en cuenta: siempre es mejor comprar algo local y artesanal que algo industrial e importado del extranjero.

En la zona del parque natural es muy típica la fabricación de productos de esparto, la variedad de estos productos es muy amplia. Esta artesanía está muy extendida por la provincia de Málaga aunque es difícil encontrar estos productos a la venta ya que a veces solo se fabrican para uso propio. Este trabajo presenta una gran variedad de materiales como por ejemplo: caña, esparto, palma, mimbre, sorga, rejilla, pita, cáñamo, varetas de olivo y anea. Otra actividad muy extendida es la alfarería en la que se fabrican innumerables objetos de uso cotidiano que aun hoy se siguen usando. Esta cerámica, que es tan antigua como la propia ciudad, es muy popular en toda la provincia de Málaga. Muy populares son también los barros malagueños que reproducen personajes típicos de la localidad, o los objetos de alfarería de uso cotidiano, como vasijas, macetones, lebrillos,

etc., y los muebles y resto de productos realizados en madera.

Si buscamos productos con denominación de origen, el vino, el aceite y la miel son excelentes opciones siempre valoradas en cualquier mesa.

Productos ecológicos

La producción ecológica, biológica u orgánica, aumenta constantemente, lo que contribuye a la conservación de la naturaleza y al fomento de hábitos saludables. El principal distintivo de estos productos en Andalucía es el de la CAAE (www.caae.es). Entre las empresas que ofrecen productos ecológicos en la zona están:

Alfajar, S.L. Diseña, fabrica y comercializa cerámica creativa. Alcalde Gómez Gómez 54, Málaga; 952341437

Artesanía Cuesta. Lámparas de cerámica, reproducciones de piezas existentes en museos de Andalucía. Av. de los Almendros 48. P. I. La Huerta; 952 718 549; www.artesianiacuesta.es

La Breva. Huerta del Conde 7, Málaga; 952 225 951

Muebles Artesanos y Estilos Mayes, S.C.L. Fabricación artesanal de mobiliario en madera. Espacio 25. Málaga; 952 311 582

Soyn Natural. Avda. Mayorazgo, Málaga; 952 061 708; www.soynatural.org



Marca Parque Natural de Andalucía

Los parques naturales andaluces son territorios vivos y dinámicos en los que la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, en colaboración con otras instituciones y organismos, está fomentando y apoyando un desarrollo sostenible, con medidas que favorezcan la permanencia y la calidad de vida de las poblaciones que residen en ellos.

En esta línea, marca Parque Natural de Andalucía es una iniciativa pionera en el territorio español que nace con una doble ambición:

- *Compartir con la población y las empresas implantadas en los espacios naturales prote-*

gidos los beneficios de una valorización del territorio, mediante refuerzo de su identidad y el apoyo a iniciativas empresariales acordes con los principios del desarrollo sostenible.

- *Ofrecer al visitante unos productos y servicios diferenciados, asociados a los valores medioambientales de los parques, que potencien la imagen de un producto natural, artesanal y auténtico.*

Para más información, visita: www.marcaparquenatural.com

Inscrita a la Marca se encuentran:

- *Rimicol, empresa especializada en productos del cerdo ibérico. P. I. de Colmenar; C/ Isaac Peral, 1; 952 730 904. www.rimicol.com*



Feria de Málaga

Un mosaico de grandes acontecimientos

Málaga

Carnavales

Febrero o marzo

Corpus Christi

Mayo o junio

Cruces de mayo

Mayo

Feria de Málaga

La semana del 19 de agosto

San Ciriaco y Santa Paula

Junio

Fiesta Mayor de Verdiales

28 de diciembre

Virgen del Carmen

16 de julio

Procesión de Nuestra Señora de la Victoria

8 septiembre

Semana Santa

Marzo o abril

Verbena de San Juan

24 junio

Colmenar

La Candelaria

Primer domingo de febrero

Semana Santa

Marzo o abril

Romería "Día de la pipa"

3 de mayo

Verbena de San Juan

24 de junio

Feria de agosto

11 al 15 de agosto

Fiesta del mosto y la chacina

16 de diciembre

Casabermeja

San Sebastián (patrón)

20 de enero

Semana Santa

Marzo o abril

San Marcos

25 de abril

Corpus Christi

Junio, durante 4 días

Fiesta del Cante grande

Penúltimo sábado de julio

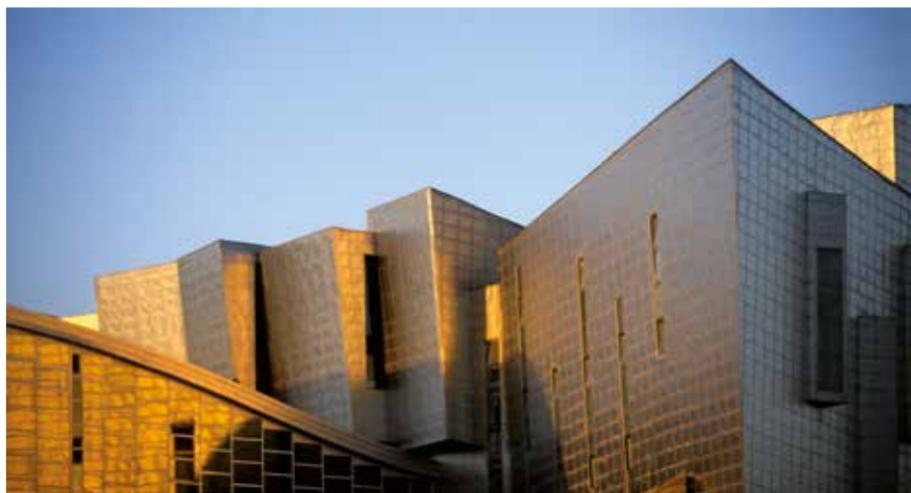
Feria de agosto

Primer fin de semana de agosto

Romería de la Virgen del Socorro

15 de agosto





Palacio de exposiciones y congresos. Málaga

Visitas a espacios naturales de Andalucía

El programa de Visitas a los Espacios Naturales Protegidos organizado por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, pretende fomentar el conocimiento de la gran riqueza y diversidad del medio natural andaluz, promoviendo la sensibilización de la ciudadanía sobre un patrimonio que es de todos. El programa, dirigido al gran público, ofrece actividades de muy diversos tipos.

Así podemos encontrar propuestas atractivas de turismo en la naturaleza (itinerarios temáticos, rutas ecuestres, kayak y canoas, rutas en 4 x 4, etc.) además de talleres ambientales (elaboración de queso artesanal, aliño de aceitunas, avistamiento de estrellas, etc.). En general, se trata de actividades que permiten acercarnos a los espacios naturales protegidos de Andalucía cuando nos apetezca, ya que hay salidas organizadas a lo largo de todo el año, unas con fecha predeterminada, otras abiertas a la demanda de los usuarios.

En su diseño se cuida especialmente que el usuario pueda conocer estos espacios de una manera atractiva y, a la vez, segura. Todas las actividades están guiadas por monitores especializados y conocedores del espacio protegido en el que se desarrolla dicha actividad que aseguran la calidad del servicio.

Para conocer todas las posibilidades que nos ofrece este programa, sólo tenemos que visitar el portal www.reservatuvisita.es, la Central de reservas de los Centros de Visitantes de los Espacios Naturales de Andalucía, la página www.ventanadelvisitante.es o llamar al teléfono 955 26 00 00.





Otras direcciones y teléfonos de interés

Emergencias

Teléfono único de emergencias: 112

Asistencia sanitaria

Emergencias sanitarias 061

Urgencias sanitarias 902 505 061

Salud Responde 902 505 060

Hospital Civil de Málaga
Plaza del Hospital Civil s/n;
951 290 000

Hospital Materno infantil
Av. Carlos Haya s/n, Málaga;
951 290 000
www.carloshaya.net

Hospital Regional Universitario Carlos Haya
Av. Carlos Haya s/n, Málaga;
951 290 000
www.carloshaya.net

Consultorio Casabermeja
C/ Llana 4; 952 758 259

Centro de Salud Colmenar
Ctra. Riogordo s/n;
952 712 520

Ayuntamientos

Málaga
Av. de Cervantes 4;
952 135 000;
www.malaga.eu

Colmenar
Plaza de España 7;
952 730 000;
www.colmenar.es

Casabermeja
Llanete de Abajo, 2;
952 758 377;
www.casabermeja.es

Información meteorológica

Instituto nacional de Meteorología
906 325 555; www.inm.es

El tiempo en Andalucía
www.cma.junta-andalucia.es/medioambiente

Tráfico

Dirección General de Tráfico (DGT)
900 123 505; www.dgt.es

Autovía A-92
902 333 092

Autopista AP-7
902 100 227

Servicios para móviles
WAP: <http://wap.dgt.es>
Movistar: 505/404/e-mocion
Orange: 2221
Vodafone: 141

Navegación dinámica (RDS-TMC)
Sintonización con RNE 3

Teletextos
TVE: página 600
ANTENA 3: página 410
CUATRO: página 185
TELE 5: página 470
LA SEXTA: página 490

Asistencia en carretera

Protección Civil:
915 373 100
ADA: 915 193 300
Asistencia MAPFRE:
900 111 818
Ayuda General: 913 643 838
CEA: 902 303 304
DYA: 943 464 622
Europ Assistance:
915 149 900
Mondial Assistance:
900 126 061
RACC: 902 106 106
RACE: 902 300 505

Otros

Información al ciudadano (Junta de Andalucía)
902 505 505

Teléfono Verde y atención incendios forestales (Junta de Andalucía)
900 85 05 00

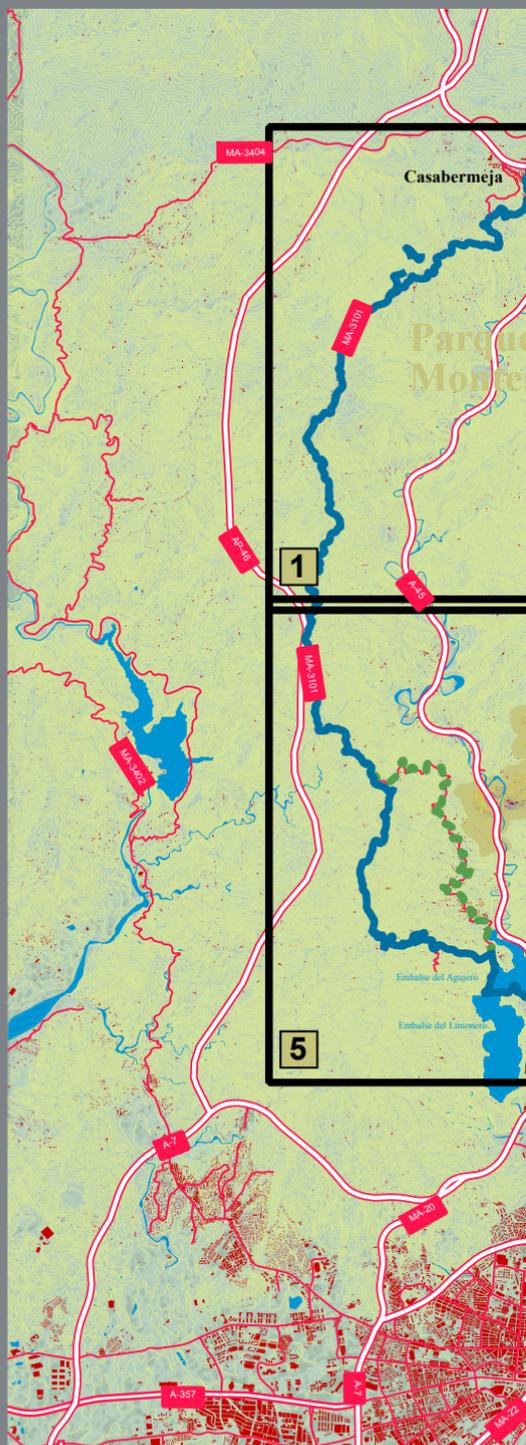
Información al consumidor (Junta de Andalucía)
952 13 51 11

Ayuntamiento de Málaga con Alcazaba detrás.

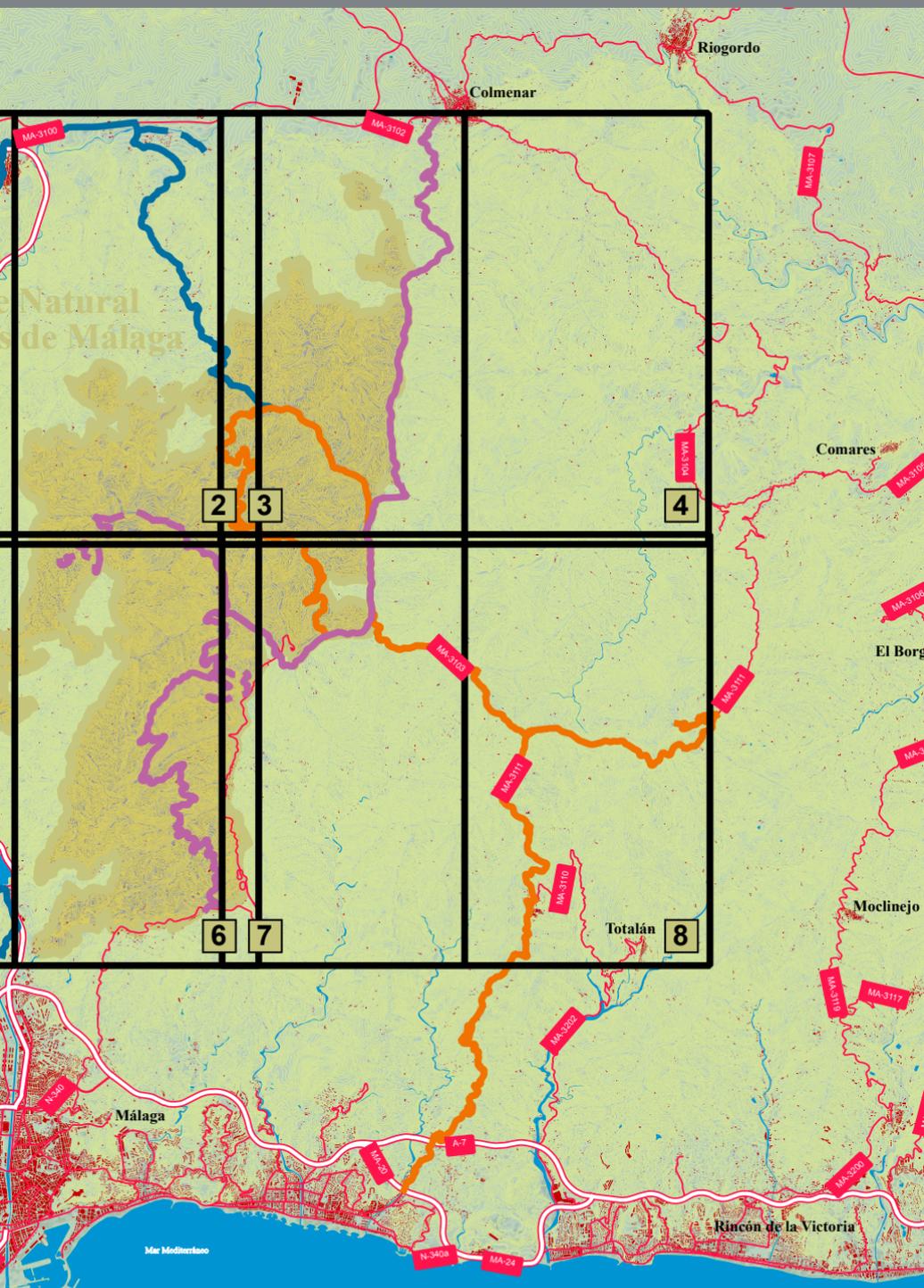


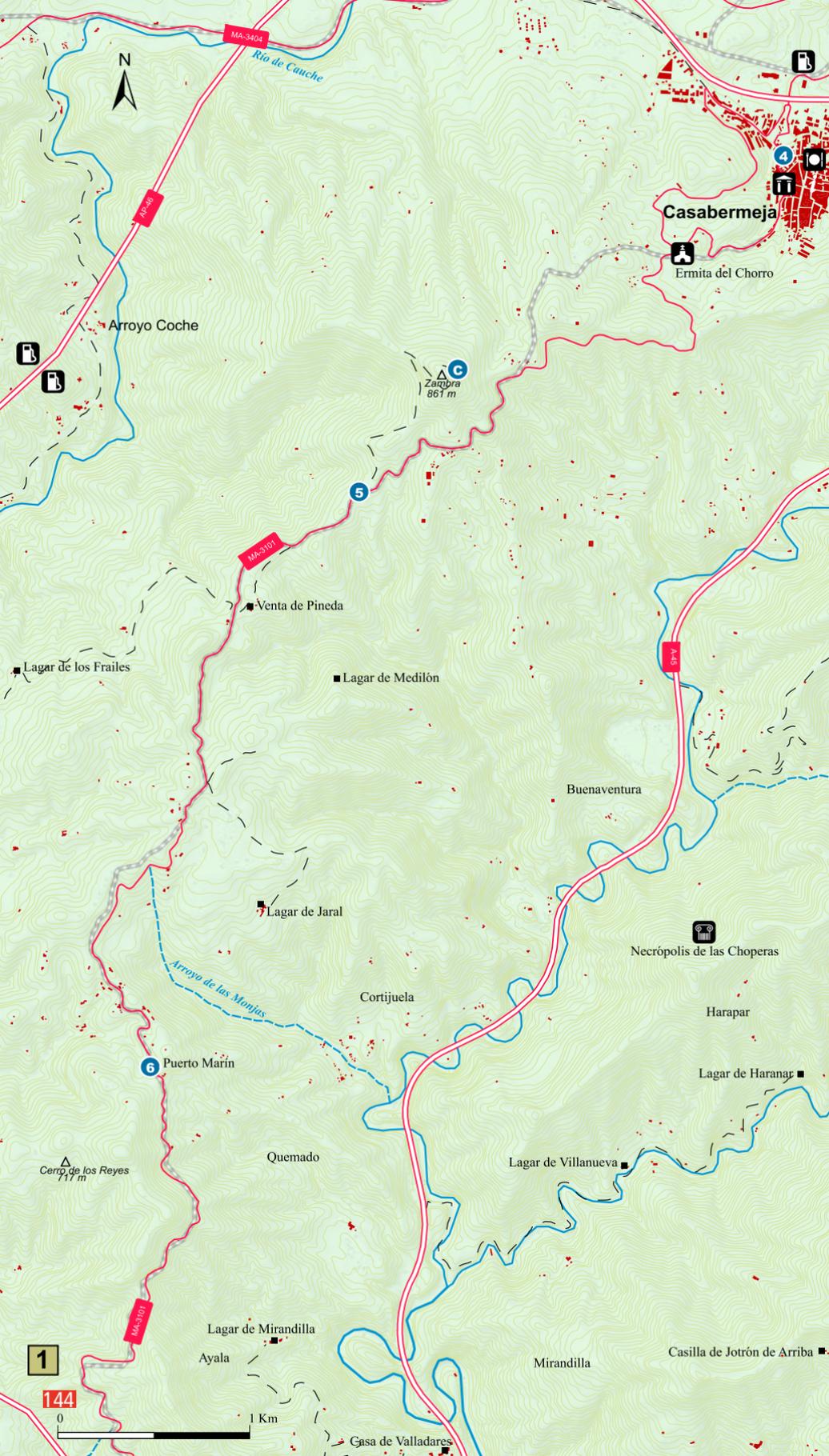
Callejeros

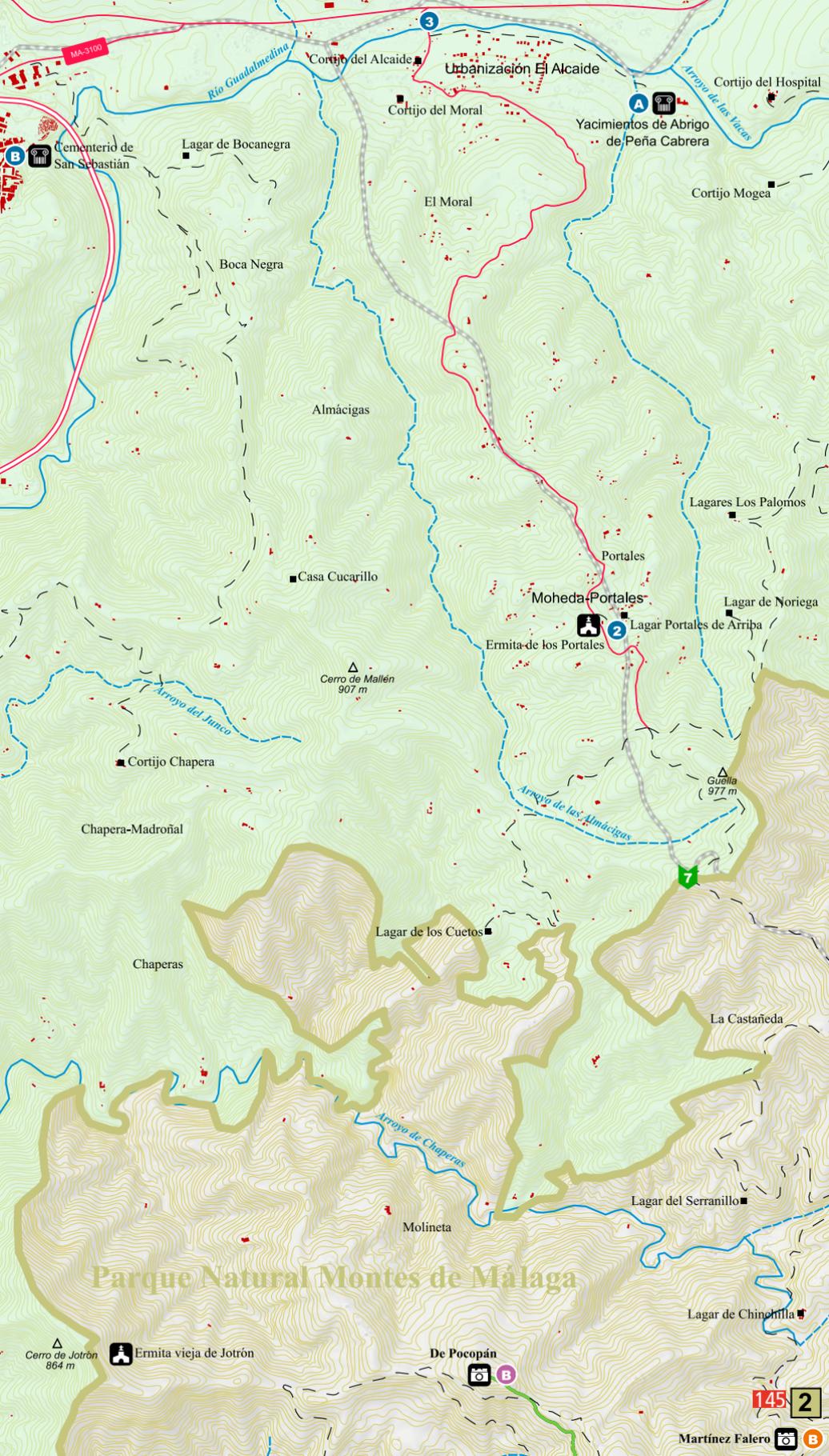
-  Hitos rutas
-  Punto acceso al parque
-  Cabecera municipal
-  Conjunto histórico
-  Punto de información turístico
-  Iglesia o ermita
-  Otros yacimientos o edificios patrimoniales
-  Jardín botánico histórico
-  Formación vegetal de interés
-  Monumento Natural
-  Área Recreativa
-  Aula de la Naturaleza
-  Carril Cicloturista
-  Centro de Visitantes
-  Ecomuseo
-  Mirador
-  Observatorio
-  Sendero Señalizado
-  Zona Acampada Controlada
-  Hotel de Montaña
-  Ruta 1
-  Ruta 2
-  Ruta 3
-  Autovías y autopistas
-  Carretera
-  Camino o pista
-  Sendero señalizado del PN
-  Vía pecuaria
-  Límite P.N. Montes de Málaga



Mapa topográfico







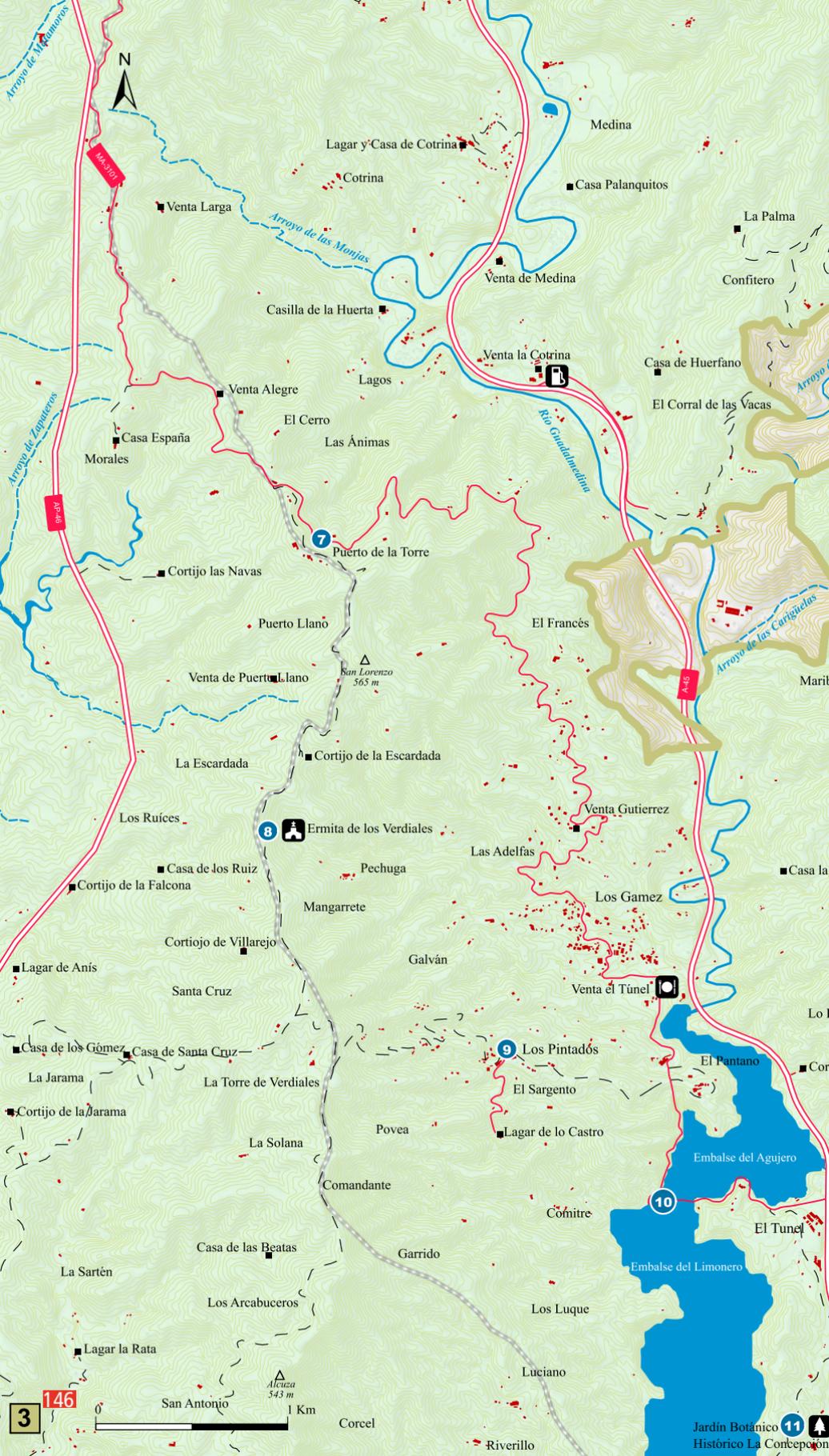
Parque Natural Montes de Málaga

▲ Cerro de Jotrán
864 m

🏠 Ermita vieja de Jotrán

De Pocopán

145 2



Arroyo de las Monjas

Arroyo de Zapateros

Arroyo de las Monjas

Rio Guadalupe

Arroyo de las Carriguetas



146

146

3

0 1 Km

Alciza
543 m

Corcel

Lagar y Casa de Cotrina

Cotrina

Medina

Casa Palanquitos

Venta Larga

La Palma

Confitero

Casilla de la Huerta

Venta de Medina

Casa de Huerfano

El Corral de las Vacas

Venta Alegre

Lagos

Venta la Cotrina

Morales

El Cerro
Las Animas

El Corral de las Vacas

Cortijo las Navas

Puerto de la Torre

Venta de Puerto Llano

San Lorenzo
565 m

El Francés

Marit

La Escardada

Cortijo de la Escardada

El Francés

Los Ruices

Ermita de los Verdiales

Venta Gutierrez

Casa la

Cortijo de la Falcona

Casa de los Ruiz

Pechuga

Las Adelfas

Los Gamez

Mangarrete

Galván

Venta el Tunel

Lagar de Anis

Cortijo de Villarejo

Santa Cruz

Casa de los Gómez

Casa de Santa Cruz

Los Pintadós

El Pantano

La Jarama

La Torre de Verdiales

El Sargento

Lo I

Cortijo de la Jarama

La Solana

Lagar de lo Castro

El Tunel

La Sartén

Casa de las Beatas

Comandante

Cómire

Embalse del Agujero

Lagar la Rata

Los Arcabuceros

Garrido

Los Luque

Embalse del Limonero

San Antonio

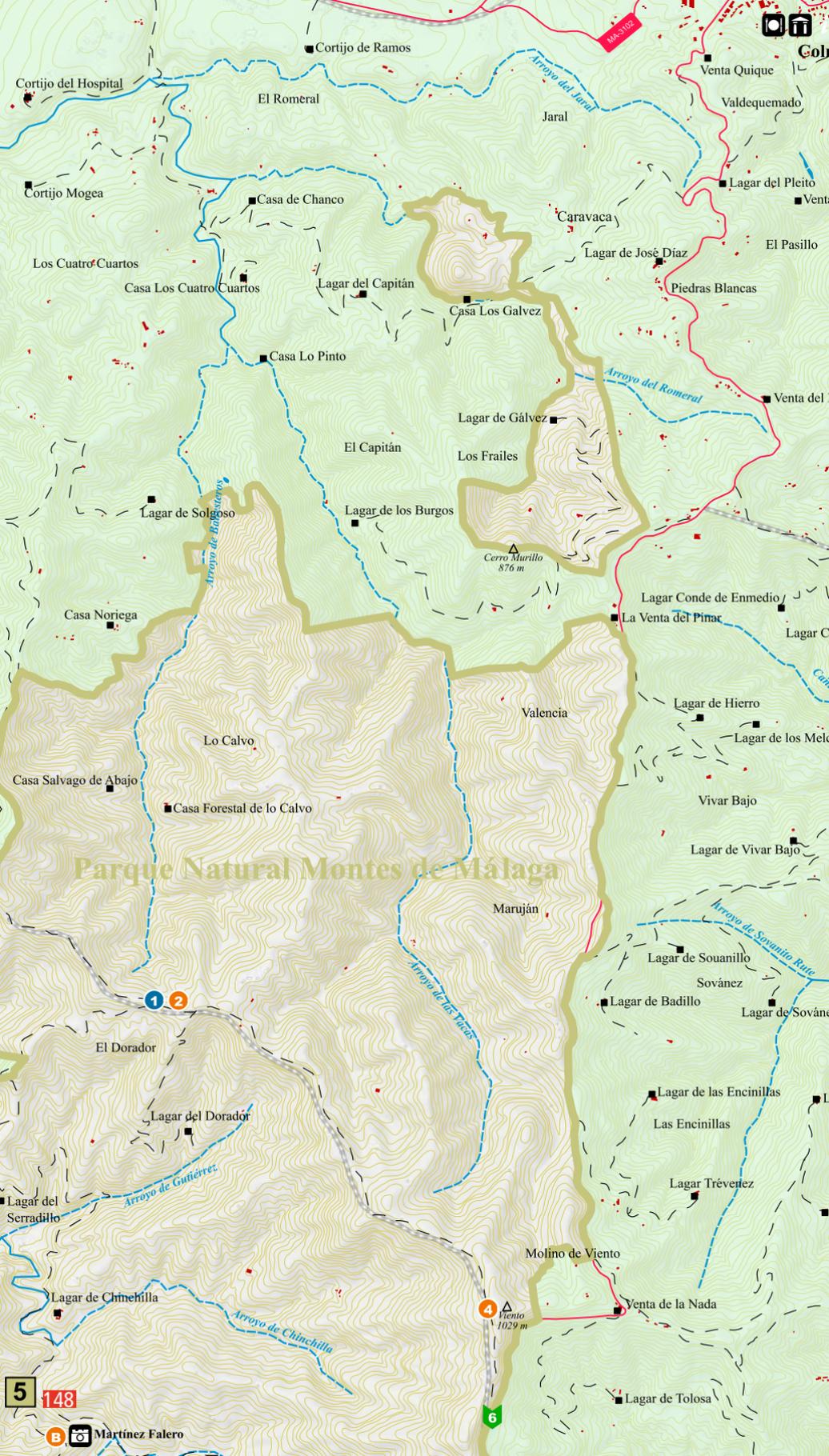
Alciza
543 m

Riverillo

Luciano

Jardin Botánico
Histórico La Concepción

11



Parque Natural Montes de Málaga

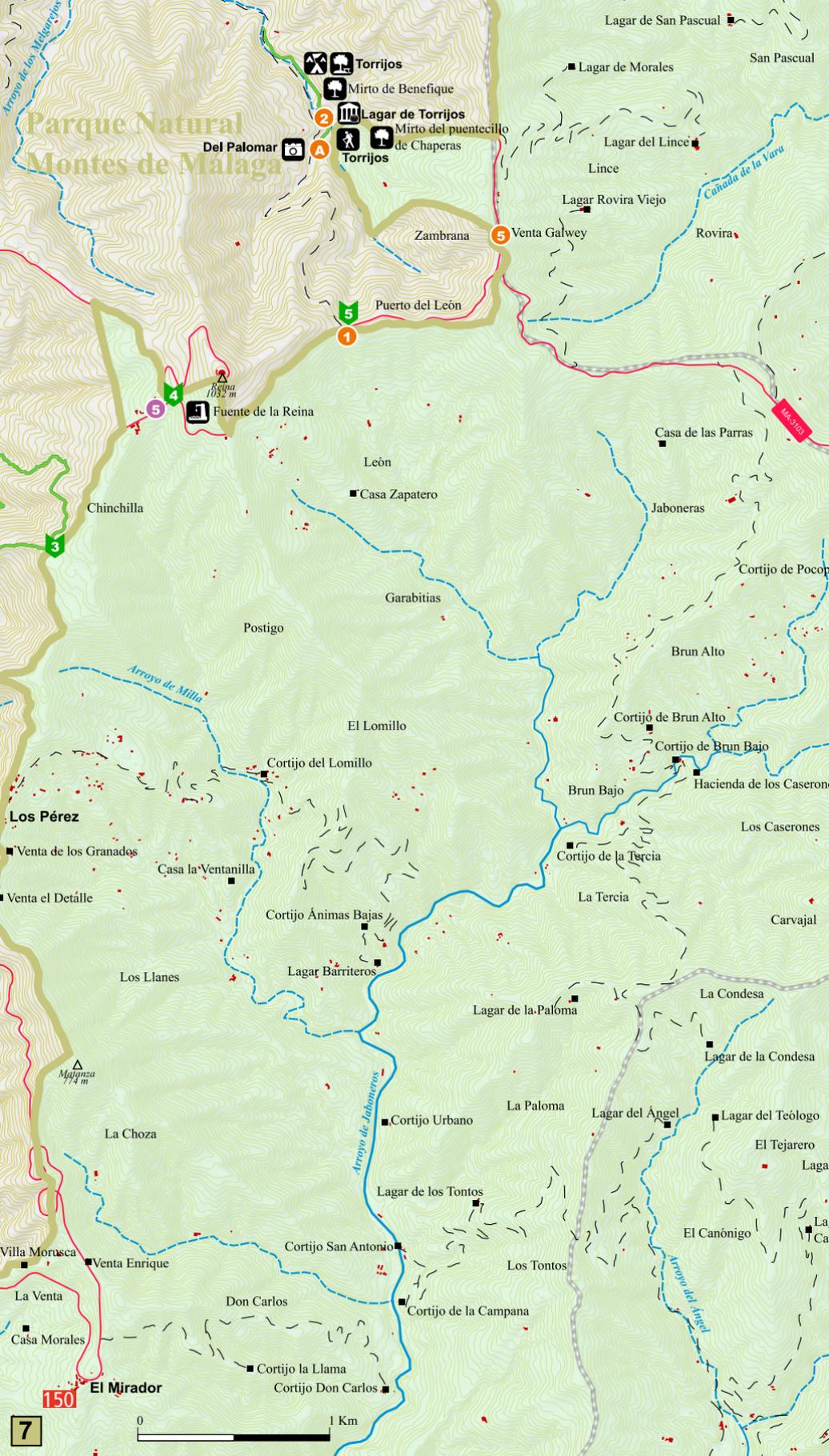
1 2

4

6

5 148

Martínez Falero





6

7

8

151

8



Ermita de Ntra. Sra. del Carmen

Totalán



1

Cortijo de los Vertedores

Lagar de los Vertedores

Tío Miguel

La Casilla

La Jarana

Lagar de Casavieja

Cerro de las Herrerías
656 m

Anaya

Los Pilonos

Pasamontillo

Mendieta

Pasamonte

Cuti

Cortijo del Romerillo

Lagar Oliver

Alto de Letria
815 m

Lagar de la Pineda

Cortijo de Alarcón

La Pineda

Puerto de la Bolina

Cortijo de la Coracha

Lagar de Herrera

Los Paños

Lagar de los Paños

Padilla

Lagar de Padilla

LagardelasBonillas

Las Lóberas

Cortijo de Jiménez

Jiménez

Lagar de las Cañas

Las Vargas

Los Martínez

Casa Nueva

Casa de las Saisifas

Lagar del Marchante

Lagar de la Palma

Casa de Trujillo

La Boticaria

Cortijo de los Ávilas

Lo Mena

Cortijo de la Fuente

La Fuente

Santopitar
1019 m

Venta de Cardenas

Lagar de Negros

San Rafael

Lagar Alto

Alarcón

La Cruzada

Cortijo de Flejo

Los Marquitos

El Rey

Arroyo de Totolán

1



Núcleos de población en el mapa topográfico

	PR	H:		
C				
Casabermeja	MA	★	2.635	1A
Colmenar	MA	★	2.869	3A
L				
Los Gámez (Málaga)	MA		270	3B
M				
Málaga	MA	★	521.438	
O				
Olías	MA		387	8C

Núcleos de población

El nombre del núcleo aparece en negrilla cuando se trata de la cabecera municipal. El nombre del municipio se expresa a continuación entre paréntesis salvo cuando ambos coinciden.

Se incluyen los núcleos de población del Nomenclador del Instituto Nacional de Estadística con más de 10 habitantes.

PR Provincia



Alojamiento

El icono indica la existencia de algún establecimiento hotelero, y el número la categoría máxima



Número de habitantes

Según el padrón municipal de 2009



Localización en el mapa topográfico

Número de hoja y cuadrícula

Bibliografía

- ARAGÓN PANIAGUA, T. *Reflexiones en torno a los conceptos de verosimilitud y realismo filmicos: el jardín botánico de la Concepción como escenario cinematográfico*. Disponible en Web: http://www.google.es/search?q=cine+en+el+jard%C3%ADn+bot%C3%A1nico+de+la+concepci%C3%B3n&hl=es&rlz=1T4GGIE_enES265ES270&prmd=ivns&ei=gxJ3Ts_PloqIQWNrYmYCA&start=20&sa=N
- AUBERT, M^o. E.; CARMONA, P.; CURIA, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A y PÁRRAGA, M. *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Consejería de Cultura. 1999.
- BALBOA LÓPEZ, X. *La historia de los montes públicos españoles (1812-1936): Un balance y algunas propuestas*. Historia Agraria n^o 18. 1999. Disponible en www.historiaagraria.org
- BERLANGA FERNÁNDEZ, M.A. *Bailes de candil andaluzes y fiesta de verdiales: otra visión de los fandangos*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga. 2000.
- BLANCO SEPULVEDA, R. *Un modelo de hábitat rural: el lagar de los Montes de Málaga*. Diputación de Málaga. 1997.
- CAFALORRA CHORDI, J. M^o, y BERROCAL PÉREZ, J.A.. (coordinadores). *El Karst de Andalucía*. Consejería de Medio Ambiente. 2008. Disponible en www.juntadeandalucia.es/medioambiente
- CALERO SECALL, M^o.T. *Málaga, ciudad de Al-Ándalus*. Ágora y Universidad de Málaga. Málaga, 1995.
- CANDAU, M^oE; DÍAZ PARDO, J.I; RODRÍGUEZ MARÍN, F. *Málaga. Guía de arquitectura*. Consejería de obras públicas y transportes-Colegio de arquitectos. Sevilla, 2005.
- CAÑIZO DEL, J. *Jardines de Málaga*. ARGUVAL. Málaga, 1990.
- CARTER, F. *Viaje de Gibraltar a Málaga*. ARGUVAL. Málaga, 1985.
- CASTELLÓN SERRANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R.. *Axarquía: Patrimonio histórico artístico*. Centro de Desarrollo Rural de la Axarquía. 2007. Disponible en www.cederaxarquia.org.
- CASTILLO MARTÍN, A. (coordinador). *Manantiales de Andalucía*. Agencia Andaluza del Agua. 2008. Disponible en www.conocetusfuentes.com
- CEBALLOS, L. y VICIOSO, C. *Estudio sobre la vegetación y la flora forestal de la provincia de Málaga*. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias. 1933. Disponible en www.rjb.csic.es
- CERVANTES SAAVEDRA, M. *El licenciado vidriera*. Biblioteca virtual Cervantes. Alicante, 2001. Disponible en Web: <http://www.cervantesvirtual.com/busador/?q=el+licenciado+vidriera&f%5Bcg%5D=1&x=59&y=10>
- COLOMA MARTÍN, I; PALOMARES SAMPER, J.A. *Museos y colecciones públicas de Málaga*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga, 1996.
- CONSEJERÍA DE CULTURA. *Museos Andaluces. Guía oficial de los museos andaluces*. Consejería de cultura. Sevilla, 2003.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE. *Árboles y arbustos de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla,

1996. Disponible en www.juntadeandalucia.es/medioambiente.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE. *Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural Montes de Málaga*. Junta de Andalucía. 2006. Disponible en www.juntadeandalucia.es/medioambiente
 - CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE. *Plan de Ordenación de Recursos Naturales de Montes de Málaga*. Junta de Andalucía. 1999. Disponible en www.juntadeandalucia.es/medioambiente
 - CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES. *Plan de Ordenación del Territorio*. Junta de Andalucía. 2006. Disponible en www.juntadeandalucia.es/viviendayordenaciondelterritorio
 - DÍAZ QUIDIELLO, J; OLMEDO GRANADOS, F; y CLAVERO SALVADOR, M. *Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía*. Instituto de Cartografía de Andalucía. 2009. Disponible en www.juntadeandalucia.es/viviendayordenaciondelterritorio/atlashistorico
 - ESPINEL, V. *Vida del escudero Marcos de Obregón*. Biblioteca virtual Cervantes. Alicante, 1999. Disponible en Web: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vida-del-escudero-marcos-de-obregon--0/html/>
 - GARCÍA GÓMEZ, F. *La Concepción. Testigo del tiempo*. ARGUVAL. Málaga, 2003.
 - GUILLEN ROBLES, F. *Historia de Málaga y su provincia*. ARGUVAL. Málaga, 1991.
 - GUILLEN ROBLES, F. *Málaga musulmana*. ARGUVAL. Málaga, 1994.
 - GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL. *Más allá de la «propiedad perfecta». El proceso de privatización de los montes públicos españoles (1859-1926)*. Noticiario de Historia Agraria, nº 8. 1994. Disponible en dialnet.unirioja.es
 - JIMENEZ, J.J; ROMAN MUÑOZ, A. *Atlas de las rapaces diurnas de la provincia de Málaga (reproducción, migración e invernada)*. Diputación de Málaga. Málaga 2009.
 - JUSTICIA SEGOVIA, A; RUISZ SINAGOGA, J.D. *Especialización agrícola y desarticulación del espacio. La viticultura en Málaga durante el siglo XIX*. Servicio de publicaciones Diputación provincial de Málaga. Málaga, 1987.
 - LÓPEZ DE RUEDA, E. *Guía del Parque Natural Montes de Málaga*. Junta de Andalucía, Agencia de Medio Ambiente. Sevilla, 1998.
 - MADOZ, P. *Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía*. Ámbito. Valladolid, 1988.
 - MANDLY ROBLES, A. *Echar un revezo: cultura, razón común en Andalucía*. Diputación Provincial de Málaga, Servicio de Publicaciones. Málaga, 1996.
 - MANDLY ROBLES, A. *Los caminos del flamenco: etnografía, cultura y comunicación en Andalucía*. Signatura. Sevilla, 2010.
 - MARTÍN RUIZ, A. *Raíces y costumbres verdialeras*. Málaga [s.n.], 1989.
 - MONTES, J.R. *Andar por el Parque Natural Montes de Málaga. 14 itinerarios*. Penthalon. Madrid, 1993.
 - MORENO BORREL, S. *Guía verde de Málaga*. Príntel Ed. 1996.
 - ORTIZ BOTELLA, F.J. *Parque Natural Montes de Málaga. Estudio e inventario de hábitats tradicionales*. Dirección General de Turismo. Consejería de Hacienda. Junta de Andalucía. Sevilla, 1992.
 - PÉREZ ORTIGOSA, Antonio M. *La Flora de Málaga. 300 especies de los Parques Naturales de la Provincia*. Diputación de Málaga (CEDMA). Málaga, 2.006.
 - PURROY, F. J. (Coor.). *Atlas de las Aves de España (1975-1995)*. Lynx Edicions & SEO/BirdLife. Bellaterra, Barcelona, 1996.
 - QUILES FAZ, A. *Málaga y sus gentes en el siglo XIX. Retratos literarios de una época*. ARGUVAL. Málaga, 1995.
 - ROMERO ESTEIO, M. *Los verdiales : raíces del folklore andaluz*. Sarriá. Málaga. 2002.
 - SOCIEDAD DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO. *Cien razones para conocer Málaga*. Diputación provincial de Málaga. Málaga, 1995.
 - VV.AA. *Parque Natural Montes de Málaga. Guía ambiental*. Junta Rectora Montes de Málaga, 2004.
 - YUS RAMOS, R; TORRES DELGADO, M.A; MAYORGA FERNÁNDEZ, J; REBOLLO BUENO, M; ARJONA ARCAS, J; MARTÍN OLIVER, M^ªT. *Por los Montes de Málaga y la Axarquía*. PRIMTEL/EDICIONES. Málaga, 1994.

Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. Olvidarse del coche, caminar y andar en bicicleta son dos buenas propuestas para la zona en la que nos encontramos.
- El fuego es uno de los enemigos del monte y quizá el punto de mayor fragilidad que demuestra el entorno natural, por eso solo lo haremos en las zonas habilitadas y durante los periodos permitidos (está prohibido del 15 de junio al 15 de octubre, todos los años, y aun en periodos más largos en años de sequía)
- Nuestra experiencia personal va asociada, aun sin quererlo, con la generación de residuos, que recogeremos hasta depositarlos en lugar adecuado.
- Hay normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia con la naturaleza, la cultura y los habitantes del lugar, tanto de los humanos, como de animales y vegetales. No podemos caer en la tentación de llevarnos flores, frutos o minerales. Los habitantes locales son un generoso e interesante punto de información y comprensión de lo que sucede a nuestro alrededor.
- Es conveniente respetar el trazado de los senderos, un atajo sin conocimiento puede ocasionarnos una posible pérdida y la probable erosión de zonas protegidas.

Índice temático

Equipamientos



Área recreativa El Cerrado 44, 46, 60, 61, 126
Área recreativa de Torrijos (y zona de Torrijos) 31, 44, 45, 70, 76, 79, 82, 83, 99, 132
Aula de la naturaleza Las Contadoras 45, 48, 62, 63, 64, 65, 67, 85, 98, 124
Carril bici Picapedrero-Boticario 58, 126
Carril bici Lagar de Contreras 60, 126
CREA (centro de recuperación de especies amenazadas) 58, 79, 98
Ecomuseo Lagar de Torrijos (y lagar de Torrijos) 64, 69, 76, 79, 80, 81
Mirador El Cochino 15, 21, 57, 61, 126
Mirador El Palomar 15, 80
Mirador Francisco Vázquez Sell 15, 57, 62, 66, 99
Mirador Martínez Falero 15, 45, 76, 83, 84, 85, 98
Mirador Pocopán 14, 15, 57, 62, 64, 65, 126
Sendero El Cerrado 60, 61, 126
Sendero Picapedrero - Boticario (ver carril bici)
Sendero Pocopán (y zona) 45, 46, 48, 62, 63, 64, 65, 70, 126
Sendero de Torrijos 82, 126
Sendero Umbría de Contadoras 62, 65, 66, 67, 98, 99, 126



Espacios protegidos

Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce 113
Paraje Natural El Torcal de Antequera 57, 64, 71, 103, 110, 113
Parque Natural Sierra de las Nieves 15, 18, 57, 61, 64, 103, 110
Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama 15, 50, 57, 67, 70, 71, 103, 110

Fauna



(Ver apartado de Fauna págs. 46, 47, 48 y 49)

Águila calzada 15, 64, 67, 79, 93
Águila culebrera 62, 64, 67, 101
Águila pescadora 112
Azor 24, 64, 67
Camaleón, 93
Carbonero garrapino 67, 79
Cernícalo vulgar 21, 93, 107
Comadreja 25, 79, 93
Colmilleja 37
Filoxera 27, 29, 30, 39, 80
Grillo cavernícola (*Petaloptila malacitana*) 37
Jabalí 21, 64, 67, 70, 79, 86, 134
Lavandera cascadeña 25, 93
Murciélago 65, 67, 93
Ranita meridional 46, 48
Rapaces, rapaz 15, 64, 67, 68, 93, 100

Patrimonio, antropología



Acueducto de San Telmo 40, 41, 60, 128
Cementerio de San Sebastián 108, 109, 130
Ermita de Verdiales 97, 111
Jardín botánico-histórico La Concepción 41, 97, 112, 114, 129
Lagar, lagares 20, 21, 27, 28, 30, 31, 57, 59, 67, 72, 73, 80, 89
Lagar de Benefique 82, 83
Lagar de Chinchilla 83, 85, 101
Lagar de Pacheco 83
Lagar de Torrijos (ver Equipamiento/Ecomuseo)
Lagar de Santillana 99
Lagar El Serranillo 99, 100
Museo de artes y costumbres populares 30, 31, 129
Necrópolis de Las Chaperas 18, 101, 108, 130
Peñas Cabrera 18, 97, 106, 107
Torre Verdiales 112
Torre Zambra 69, 97, 110, 111, 130
Verdiales (cante y baile) 13, 30, 31, 63, 72, 80, 87, 88, 97, 105, 111

Poblamiento



Almogía 31, 71, 97, 152 (datos población)
Casabermeja 50, 51, 97, 108, 109, 141 (callejero), 152 (datos población), y en Datos prácticos
Colmenar 50, 51, 57, 69, 71, 73, 141 (callejero), 152 (datos población), y en Datos prácticos
Comares 20, 31, 86, 88, 152 (datos población)
Los Pintados 112
Los Portales 105
Málaga (ciudad) 23, 26, 32, 34, 35, 39, 43, 51, 92, 99, 112
140 (callejero), 152 (datos población), y en Datos prácticos
Oliás 76, 88, 89, 90, 152 (datos población)

Vegetación



(Ver apartado de Flora y vegetación pág. 46)

Adelfa 25, 36, 37, 46, 60
Alcornoque, alcornocal 22, 24, 45, 47, 61, 69, 70, 99, 100
Encina, encinar 22, 23, 24, 44, 45, 47, 61, 67, 70, 79, 80, 84
87, 93, 99, 100, 101, 102, 105, 107
Mirto de Benefique 82, 83
Ombú de Jotrón 63
Pino carrasco 42, 44, 63, 70, 78, 93, 61, 67
Pino negral 70
Pino piñonero 70
Setas 66

Sitios y parajes (puertos, cerros, montes, ríos, embalses...)



Arroyo Chaperas 17, 63, 64, 65, 76, 80, 83, 84, 85, 99, 124
Arroyo de Don Ventura 17, 58, 126
Arroyo Gálica 88, 90
Arroyo Hondo 17, 58, 60
Arroyo Jaboneros 69, 76, 87, 88, 89, 93
Arroyo del Pastelero 17, 58
Axarquía 13, 28, 48, 57, 65, 72, 78, 89, 99
Camino Real 97, 110, 111,
Campos de Cámara 71, 108
Charca El Francés 112
Contreras 60, 67, 126
Carretera de los Montes 57, 59, 72, 76, 78, 89, 98, 134
Cerro Chaperas (y zona) 15, 18, 31, 101
Cerro del Villar 17, 18
Cerro Mogeá 15, 18, 105, 106
Cerro San Antón 76, 86, 88, 89, 92, 93
Cerro de la Tortuga 17, 18
Cortijo El Boticario 28, 31, 44, 58, 79, 98
Cortijo de la Reina (hotel) 79
El Palo 91, 93
Embalse El Agujero 37, 40, 43, 44, 97
Embalse El Limonero 36, 37, 43
Fuente de la Reina 20, 57, 59, 68, 98
Humaina 17, 41, 60, 61, 98, 126
Jotrón 18, 20, 21, 28, 31, 44, 46, 48, 63, 65, 70, 101, 111
La Castañeda 85, 98, 99, 100, 101
Loma de Verdiales 61, 78, 112
Los Frailes 17, 42, 45, 46, 64, 67, 70
Mina de agua 28, 47, 57, 64, 65, 66, 67
Montes de Málaga 13, 19, 24, 28, 30, 32
Monte Santo Pitar 20, 76, 86, 87, 88, 89
Puerto de la Bolina 76, 87, 88, 89
Puerto de la Torre 97
Puerto y cerro del Viento 46, 69, 76, 85, 86, 87, 98, 99
Puerto del León 46, 69, 76, 78, 79, 84, 98, 99
Puerto de los Gallos 103, 105
Río Campanillas 13, 31, 97, 111, 112
Río Guadalhorce 13, 17, 19, 48, 97, 111, 112
Río Guadalmedina 17, 19, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 41, 43, 44
46, 60, 64, 73, 84, 96, 97, 99, 101, 104, 107, 108, 111, 112
Río Vélez 17, 72
Sierra de Camarolos 64, 70, 73, 103, 105, 110
Sierra del Jobo 64, 103
Venta Cárdenas 87
Venta El Boticario 57, 58, 78
Venta El Detalle 59, 78
Venta El Mijeño 58, 78, 126
Venta El Mirador 78
Venta Galwey 69, 76, 86, 87, 99
Vereda de las Almacías 96, 100, 102, 104



Guía Oficial del Parque Natural

Montes de Málaga

Esta guía propone tres rutas por el parque natural y sus alrededores, alternando recorridos en coche con paseos a pie o en bicicleta, adaptadas a las circunstancias de cada uno.

La descripción de estas rutas se apoya en testimonios de personajes vinculados a este espacio natural, y en la experiencia del autor quien, con un lenguaje cercano, nos traslada su propio descubrimiento de Montes de Málaga.

A la sombra del pinar, dominante en el Parque Natural Montes de Málaga, se oculta una rica muestra de un patrimonio natural y cultural que no dejará de asombrarnos.

Numerosas fotografías, mapas, esquemas e ilustraciones facilitan el uso de la guía, que además de las tres rutas, contiene una amplia introducción geográfica, física y humana, histórica y antropológica que ayudarán a conocer algunas de las claves para interpretar este territorio.

Un repertorio de datos y consejos prácticos finales contribuyen también a la realización del mejor recorrido posible.



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



ALMUZARA